

2013

Anuario EDI

TALLER La economía en el escenario político
pos-electoral

Katz - Castillo - Gambina - Sallustio - Féliz - Hagman - Gigliani - Lucita



Contenido

Introducción	2
La Economía desde la Izquierda -Claudio Katz	4
¿El “modelo kirchnerista en su fase final? Balance, perspectiva y una salida desde la Izquierda - José Castillo	22
La izquierda argentina y sus desafíos: entre la crítica de la economía política y las propuestas de política económica. - Julio C. Gambina	37
La Economía Argentina: Diagnóstico, Perspectivas y Propuestas desde la Izquierda - Sergio Sallustio	50
El neodesarrollismo en Argentina frente a sus límites. ¿De la consolidación a su intensificación? - Mariano Félix.....	55
La economía argentina y las perspectivas del movimiento popular - Itai Hagman	66
El Modelo Neodesarrollista: Escasez de dólares y estancamiento industrial – Guillermo Gigliani ..	80
Notas breves sobre la coyuntura económica (En perspectiva 2015) - Eduardo Lucita.....	93

Introducción

2013 fue un año complejo. La situación económica de los trabajadores y otros sectores populares en general se deterioró. Al mismo tiempo, la presencia de la izquierda no sólo creció en las luchas, en las organizaciones (sindicatos, centros de estudiantes y otras), sino también, y en forma muy notoria, en el terreno electoral, especialmente en el caso del FIT, pero también en el de otras históricas y nuevas expresiones.

Esta rica situación fue el marco en el que convocamos un nuevo taller, "La economía en el escenario político pos-electoral", el 30 de noviembre, en un local sindical, del que participaron economistas de las diferentes fuerzas políticas de izquierda que participaron en las últimas elecciones. No podemos dejar de mencionar el esfuerzo que puso para su concreción el compañero Eduardo Lucita.

Los temas centrales fueron: Diagnóstico de la situación actual, Perspectivas al 2015 y Propuestas desde la izquierda.

Con el contenido de este Taller, retomamos la edición de nuestros Anuarios.

Como siempre sucede con nuestras reflexiones comunes, el lector encontrará en las distintas ponencias, análisis diferenciados y posiciones diversas. No es nuestro propósito llegar a consensos artificiales. Sin embargo hemos notado, en comparación con otros momentos, un mayor grado de coincidencias, tanto en la valoración de la situación actual como en las propuestas programáticas planteadas.

En los distintos trabajos se refleja la conexión de la situación nacional con la crisis capitalista mundial, la percepción de que la acumulación en nuestro país otra vez enfrenta sus límites, que se expresan en distintos elementos de crisis (déficit fiscal y de divisas, inflación, deterioro de las variables sociales, etc.) que sin embargo no parecen encaminarse a un estallido violento. La valoración de que tanto el oficialismo como la oposición proponen como salida distintas variantes de ajuste y reinserción en el sistema financiero mundial, todas las cuales caerán finalmente sobre los trabajadores y los sectores populares, aunque por supuesto tampoco ignoramos sus diferencias. De la misma manera se reflejan en las distintas ponencias propuestas programáticas centradas en la defensa del nivel de vida de la población, el control estatal de las divisas y del sistema financiero, en la necesidad de la reorganización productiva de nuestra economía, con un contenido anticapitalista y un horizonte socialista.

Del mismo debate surgió la necesidad de seguir reflexionando, especialmente sobre la forma concreta que deben asumir las propuestas programáticas, de qué manera debe reflejarse su contenido anticapitalista, en qué medida y de qué forma la crisis nacional se integra a la crisis mundial del capitalismo, cuáles son las formas de intervención de la izquierda que tienen mayor sentido en una perspectiva estratégica, qué papel juega en este sentido la integración regional de América Latina. Esperamos emprender esta tarea a la brevedad.

Es nuestro deseo que estas reflexiones comunes nos ayuden a encarar uno de los desafíos claves que enfrenta hoy la izquierda: legitimar las demandas sociales frente a las impugnaciones de la burguesía, tanto del gobierno como de la oposición.

Alberto Daniel Teszkiewicz

Colectivo EDI

La Economía desde la Izquierda¹ -Claudio Katz²

La economía argentina transita por un peligroso desfiladero de alta inflación, demanda de dólares, desplome de reservas y déficit fiscal solventado con emisión. Estos desequilibrios despiertan recuerdos de las repetidas debacles que sufrió el país, pero hasta ahora el nivel de endeudamiento privado, el grado de solvencia de los bancos y los precios de las exportaciones se mantienen estabilizados. Incluso están llegando fondos internacionales para adquirir empresas, en un clima de euforia bursátil con los grandes negocios de los próximos años.

Esta disparidad de escenarios convive con el giro político que introdujo la derrota electoral del kirchnerismo. El ocaso del proyecto reeleccionista ha reducido la autoridad presidencial y varios gobernadores e intendentes se disputan la sucesión. Cristina optó por un cambio de gabinete, entregó la cabeza de Moreno y le otorgó mando al cacique justicialista Capitanich para timonear la llegada al 2015. El gobierno se propone aguantar durante dos años las agudas tensiones de la economía para traspasarle el ajuste a su sucesor.

Pero el establishment no acepta ese gradualismo. Exige una gran devaluación inmediata, severos recortes del gasto social y un brutal achatamiento de los salarios. Plantea estas exigencias con mensajes de advertencia para que “Cristina termine bien su mandato”. El termómetro de esta pulseada es el comportamiento de las reservas. Al ritmo actual de desplome la estrategia del gobierno no es viable.

DÓLARES Y DÉFICIT FISCAL

La corrida hacia el dólar es la arista más explosiva de la coyuntura actual. En dos años la cotización oficial de la divisa saltó de 4 a 6 pesos y ya supera los 10 en el mercado paralelo. El gobierno ha intentado contrarrestar esta demanda vendiendo reservas, pero generó una hemorragia que reduce peligrosamente el respaldo de los pesos en circulación. Durante el 2013 año se esfumaron 11.000 millones de dólares del Banco Central y los 32.000 millones restantes sólo cubren cinco meses de importaciones.

Los neoliberales atribuyen este descalabro a la instauración del “cepo”. Consideran que el despótico intervencionismo gubernamental desató la “reacción natural de los mercados”. Pero olvidan que el control sobre las divisas fue instaurado en forma defensiva, repitiendo la reacción que tuvieron incontables gobiernos, para detener presiones devaluatorias que siempre desembocaron en mayor inflación y recesión. Como Argentina no fabrica los dólares que utiliza

¹ La versión completa de este texto puede consultarse en Katz Claudio, “La Economía desde la Izquierda I (Coyuntura y ciclo) y II (Modelo y propuestas), http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda/

²Economista, Investigador, Profesor. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda). Su página web es: www.lahaine.org/katz

para solventar sus compras externas, necesita algún tipo de regulación cuando las divisas comienzan a escasear.

Ese manejo no introduce sofocantes torturas (“cepo”), sino simples contrapesos del “mercado libre” que manejan los bancos y los exportadores. No viola las leyes de la naturaleza, ni vulnera los principios de una economía sana. Ha fallado desde el 2011 por la evidente incapacidad del gobierno para aplicarlo seriamente. El control fue introducido en forma tardía y es manejado con total arbitrariedad. En lugar de penalizar a los especuladores, los funcionarios toleran la apropiación bancaria de los dólares y luego se desesperan por la desaparición de esos billetes.

Otro flanco crítico de la coyuntura actual es el déficit fiscal que se aproxima al 3% del PBI. El gobierno ensayará una reducción moderada de este bache hasta el fin de su mandato. El presupuesto dibujado que aprobó Parlamento le asegura el control del ejercicio, pero no la financiación del agujero fiscal. Logró prorrogar la emergencia económica y la recaudación de impuestos no coparticipables, pero es inocultable el deterioro de las cuentas públicas. Este desbalance afecta duramente a las provincias, que ya destinan la mitad de sus presupuestos al pago de salarios.

Kicillof intentará algunos recortes para calmar las presiones del establishment. Seguramente retomará el programa de la “sintonía fina” que Cristina abandonó luego de la tragedia de Once. Este plan incluye podas en los subsidios al transporte y la energía que encarecerán los servicios.

Los funcionarios presentarán el incremento de las tarifas como una penalidad limitada a los sectores enriquecidos. Pero el corte de subsidios para esas minorías ya empezó y no alcanza para equilibrar las cuentas del estado. Afirmarán que el ajuste es equitativo, puesto que excluye a los beneficiarios de planes sociales. ¿Pero acaso el grueso de la población trabajadora constituye un sector privilegiado?

Los voceros oficiales se indignan con el alto costo de una garrafa en comparación a los servicios corrientes de gas y denuncian las altas tarifas vigentes en el interior frente a la zona metropolitana. Pero podrían resolver esa inequidad abaratando el primer tipo de precios. Con toda naturalidad suponen que el problema se corrige ajustando hacia arriba. Utilizan el mismo argumento de los neoliberales contra la gratuidad de la universidad pública “que no está poblada por pobres”. Con esos razonamientos, cualquier logro social es descalificado recordando las carencias de los más humildes.

LAS CAUSAS DE LA INFLACIÓN

Es evidente que la inflación es el problema más acuciante de la economía. Ya se acumulan seis años con promedios que superan ampliamente la media global o latinoamericana. La aceleración de los últimos meses tiende a situarla por encima del 25% y a diferencia del 2008-09 los incrementos no decaen en las coyunturas recesivas.

El mamarracho del INDEC terminó afectando la gestión cotidiana de las empresas, que necesitan estadísticas creíbles para evaluar la inversión y la rentabilidad. Los funcionarios que reemplazan a Moreno han optado por reconocer las “variaciones de precios”, pero sin esclarecer cual es la tasa de inflación reinante.

Con otro lenguaje y otros modales, el nuevo equipo económico seguirá intentado limitar la carestía, mediante acuerdos de precios con las grandes empresas. Estos convenios fracasaban al principio y ni siquiera llegaron a implementarse últimamente. Kicillof ha sugerido que extenderá las negociaciones a una evaluación de toda “la cadena de valor”. Pero esta acción requeriría por lo menos cierta disposición a aplicar las sanciones previstas por la ley de abastecimiento. Y este endurecimiento no sería compatible con el giro “amigable hacia los negocios” que se está ensayando. Mientras se define el nuevo esquema las empresas remarcan a toda velocidad.

Algunos economistas del oficialismo reconocen la gravedad de la inflación, pero también resaltan la existencia de mecanismos de compensación salarial, que preservan el poder de compra. Olvidan que ese paliativo es posterior e insuficiente, como lo demuestra la actual exigencia sindical de un aguinaldo adicional y complementario de la reapertura de las paritarias. Los trabajadores informales han quedado muy desprotegidos, frente a una escala de precios que encarece la canasta alimenticia básica por encima de la asignación universal.

Al presentar la inflación como un resultado de la “puja distributiva”, los economistas K suponen que su impacto final es neutro para los trabajadores agremiados. Pero omiten que los empresarios y los asalariados no participan en igualdad de condiciones en esa disputa. Los capitalistas aumentan primero los precios y los trabajadores deben atenuar posteriormente ese impacto.

Esta inequidad se reforzará con la tendencia a inducir un techo de los salarios en la negociación de un Pacto Social. Estas conversaciones ya han comenzado con la burocracia sindical e implican instaurar una “política antiinflacionaria” a costa de los salarios.

En esas tratativas se oculta la responsabilidad prioritaria de los capitalistas que remarcan para asegurar beneficios. El estado interviene en la regulación de los precios, pero no en su formación. Al difundir la creencia que “Moreno fijó discrecionalmente” esas valuaciones, los medios de comunicación oscurecen quiénes han sido los artífices de la carestía.

Los capitalistas recurren a la inflación cuando enfrentan obstrucciones a la generación corriente del lucro. Estos obstáculos reaparecen periódicamente en la economía argentina bajo

distintas modalidades. El reducido nivel de inversión frente a una demanda recompuesta determinó inicialmente la actual oleada inflacionaria. La recuperación del nivel de actividad y el consumo no fue seguida desde el 2007 por la correspondiente renovación de la maquinaria.

Ese cuello de botella se reforzó con el manejo concentrado de numerosos sectores. La remarcación permitió mantener la rentabilidad con baja inversión, una vez disipada la capacidad ociosa. Este retrato de la “inflación por oligopolio” ha sido objetado por los intérpretes de la carestía por “puja distributiva”. Argumentan que en otros países la misma concentración del capital no se traduce en inflación.

Pero tampoco la disputa social por el ingreso genera allí el mismo incremento de los precios. En otras economías desequilibrios equivalentes desembocan en otro tipo de tensiones, porque el recurso inflacionario no está tan incorporado al manejo de los negocios. Por simple experiencia los capitalistas argentinos apelan a la remarcación como primer reaseguro de sus ganancias.

Los rebrotes inflacionarios obedecen, además, a la preeminencia de una estructura exportadora de alimentos, que encarece el consumo local al compás de la valorización internacional. Para contrarrestar este efecto se instalaron hace décadas las cuestionadas retenciones. Cuando el país vendía trigo y carne el impacto de esa “inflación por exportaciones” era muy visible. En la actualidad rige el mismo efecto a través de la apreciación de la soja, que opera como referencia de rentabilidad mínima para cualquier otra actividad agropecuaria.

La inflación se intensificó adicionalmente en los últimos dos años por la decisión oficial de sostener el consumo a través de una intensa emisión. Este ritmo de creación de moneda quedó divorciado del respaldo en divisas y del volumen requerido para la producción. Por esta razón se acentuó la depreciación del peso. Los bancos receptan grandes masas de dinero que convierten en créditos, utilizados por la población para proteger sus ingresos multiplicando compras.

Los neoliberales despotrican contra esta emisión para culpabilizar al gobierno, oscureciendo la responsabilidad primaria de los capitalistas. Promueven un corte abrupto del abastecimiento monetario que deprimiría la economía.

ETAPAS Y ENDEUDAMIENTO

Los desequilibrios en curso tienden a desacelerar el ritmo de actividad. Este año el crecimiento del PBI (próximo al 3%) será semejante al resto de la región. Hubo una recuperación frente al 2012 por la buena cosecha, los precios de la soja, la venta de autos a Brasil y la expansión del consumo.

Pero todas las estimaciones para 2014 son más modestas, en un marco de inflación y devaluación más elevadas. El gobierno ensaya más de lo mismo, esperando que esas variables no se disparen. Si recurre a un encarecimiento del crédito para evitar ese descontrol, las perspectivas de estancamiento se afianzarán.

El principal freno del nivel de actividad proviene de la inversión. La creación de puestos de trabajo se ha estancado y la tasa de desempleo se mantiene en torno al 7%, en un marco de alta informalidad laboral. Este contexto se ubica muy lejos de la depresión del 2001, pero el modelo se ha quedado sin combustible.

Ya quedó atrás el periodo de alto crecimiento, baja inflación y creación de puestos de trabajo (2003-2007). Tampoco prevalece la fase siguiente de sostenimiento del consumo, motorizado con la introducción del ingreso universal y la estatización de las AFJP (2008-2010). El intento más reciente de mantener la demanda a través del control de cambios, la pesificación y la emisión no ha dado resultado.

Para oxigenar las múltiples asfixias que afronta la economía el gobierno busca retomar el endeudamiento externo. Pero no aclara los pesados compromisos que asumirá el país. Estas obligaciones llegarán con la decisión oficial de pagar las sentencias que emitió el tribunal del Banco Mundial (CIADI), a favor de cinco empresas afectadas por la pesificación que sucedió a la convertibilidad.

Ese sometimiento fue acompañado por la tercera reapertura del canje, que el Parlamento aprobó para ofrecer un nuevo acuerdo a los fondos buitres. Estos financistas adquirieron por moneditas las acreencias argentinas desvalorizadas y ahora demandan su pago íntegro en los tribunales de Nueva York. Los jueces de esa jurisdicción avalaron el reclamo y emitieron un ultimátum de pago.

Por el simple arreglo de estos litigios pendientes, la deuda externa aumentará un 20%. Además, retornaría la custodia del FMI sobre las finanzas argentinas. El Club de Paris ha condicionado cualquier convenio a esa auditoría y el gobierno ya dio el primer paso, al aceptar la supervisión del Fondo en la elaboración un nuevo índice de precios.

Ahora buscan créditos externos luego de varios años de cancelación suicida de deuda. Han exhibido como un gran logro ese traspaso de fondos a los acreedores y presentaron el consiguiente desplome de las reservas como un acto de “soberanía financiera”.

Los oficialistas afirman que a partir del canje los pasivos totales del estado declinaron de 166% al 45% del PBI (2003-2012). Pero olvidan mencionar el dramático costo social previo que tuvo ese recorte y restringen la comparación al peor momento de la crisis. Ocultan el sostenido incremento posterior de la deuda, que ha elevado el pasivo total a 200.000 millones de dólares.

LA FACTURA ENERGÉTICA

Otro contundente indicio del giro emprendido por el gobierno es la decisión de indemnizar a REPSOL. Primero se toleró el vaciamiento de reservas que consumó la empresa española para extraer crudo y expatriar ganancias sin invertir. Frente al colapso energético generado por este saqueo se decidió nacionalizar la compañía, proclamando que el país no pagaría por la

depredación padecido. Ahora anuncian una significativa bonificación a los responsables de esa descapitalización.

Kicillof ha sido la cara visible de ambas decisiones. Prometió una auditoría para evaluar el estado de los pozos y el impacto de los daños ambientales. También delegó en un tribunal la eventual estimación de un precio por los litigios pendientes. Ahora declara que la empresa recibirá varios miles de millones de dólares en títulos públicos. En esta exhibición de pragmatismo, la palabra empeñada vuelve a depreciarse.

La atracción de los nuevos pozos de Vaca Muerta explica el gran protagonismo que tuvo la mexicana PEMEX en el acuerdo de indemnización. Esta empresa estatal ha quedado bajo el mando de una gerencia privatista, que se apresta a repetir el desguace padecido por YPF durante el menemismo.

Como tienen una importante participación accionaria en REPSOL aceleraron el acuerdo, mediante la directa intervención del presidente neoliberal Peña Nieto. La tratativa final incluyó todas las intrigas que rodean a un negocio turbio.

Algunos economistas K describen esta capitulación como un logro, asumiendo los argumentos de la derecha sobre las inversiones necesarias para recuperar el faltante energético. Olvidan que bajo el actual gobierno Argentina exportaba combustible, mientras las reservas de petróleo y gas se desplomaban hasta generar el actual bache de importaciones. Este déficit no obedece al crecimiento de la economía. Hubo permisividad oficial y visto bueno con los planes prometidos e incumplidos por las compañías.

Los neoliberales que impugnaron la nacionalización se sienten ahora reivindicados y se congratulan por las nuevas concesiones recibirá el capital extranjero. Pero quiénes tanto resaltan la centralidad de esas inversiones, olvidan que el desarrollo petrolero de Argentina nunca se asentó en capitales foráneos. Fue un resultado de la propiedad estatal del crudo y del equilibrio entre exploración y explotación, que se logró mediante un sistema integrado de extracción, refinación y comercialización.

El kirchnerismo ha pasado de la intervención tardía en YPF a un giro privatista, luego de varios meses de indefiniciones. En lugar de estatizar plenamente la compañía se afianzó la sociedad mixta, no se revisaron los contratos y se recrearon las viejas relaciones con el sector privado.

EXPLICACIONES Y FANTASÍAS

Muchos kirchneristas suelen atribuir los desajustes en curso a la crisis mundial. Afirman que el modelo permitió contrarrestar el temblor global, pero sin neutralizar todos sus efectos. Establecen comparaciones con Europa y remarcan las virtudes del crecimiento nacional frente al resto de Sudamérica.

Pero la crisis iniciada en el 2008 impactó de forma muy diferente a cada región o país. Basta comparar la prosperidad de China con el derrumbe de Grecia para notar esas disparidades. El contraste que se establece entre Argentina y Europa del Sur no tiene sentido, puesto que nosotros atravesamos en el 2001 lo que ellos padecen en la actualidad. Los ciclos de prosperidad y depresión global no están sincronizados.

Ciertamente el divorcio del mercado financiero internacional y la prioridad asignada al consumo, diferencian al modelo K de la apertura neoliberal imperante en otros países de Sudamérica. Pero el impacto de la crisis global ha sido limitado y semejante en ambos casos, dada la afluencia de divisas común que generó la apreciación de las exportaciones. Para atribuir los desequilibrios de la economía argentina al temblor externo hay que olvidarse de los precios récord de la soja. La suma de ingresos por agro-exportaciones durante la última década superó en cinco veces al promedio de los 90 y en diez veces la media de los 80.

Por su parte, los neoliberales despotrican contra el “estatismo kirchnerista”. Afirman que este gobierno “nos ha hecho perder las oportunidades que aprovecharon nuestros vecinos”. Pero los elegidos para esta comparación cambian cada semestre. Como ya se les pasó la euforia con las privatizaciones de España o Irlanda, ahora elogian a Perú o Chile, exhibiendo sesgados indicadores de crecimiento o inversión. Nunca hablan de la vulnerabilidad financiera que afrontan todos los modelos abiertos al ingreso y salida de capitales especulativos. Tampoco mencionan la dramática primarización que sufren las economías minero-exportadoras.

La derecha utiliza la amnesia colectiva para difundir el mito del endeudamiento indoloro. Pondera a los países que toman crédito internacional, ocultando las gravosas consecuencias a la hora de cancelar los préstamos. América Latina ha padecido numerosas coyunturas internacionales de alta liquidez, que concluyeron en tormentosas crisis de la deuda.

Toda la oposición derechista augura una lluvia de dólares cuando se “recupere la confianza en un buen gobierno”. No dicen quién se embolsará esas divisas y cuánto costará su repago. Este ensueño de divisas a cambio de nada, es muy semejante a la promesa de erradicar la inflación con un acto de magia, cuando se normalice el INDEC. Auguran el automático declive de los precios por el simple sinceramiento de las estadísticas, como si la enfermedad se curara utilizando un buen termómetro.

Estas divagaciones se parecen también a la promesa de recomponer la solvencia fiscal erradicando la corrupción. La Alianza difundía la misma creencia durante el ocaso del menemismo. Intentan crear la ilusión de un saneamiento capitalista de las cuentas públicas sin recorte del gasto social. Es la forma de encubrir el ajuste y la mega-devaluación que promueven la UIA, ADEBA y la Mesa del Enlace.

El anti-chavismo es otro emblema de esa campaña. Presentan a Venezuela como el anticipo del desastre que padecerá Argentina, si no alcanzan la presidencia en el 2015. Pero esta confesión de afinidad con los golpistas que sabotean la economía caribeña, confirma el atropello que preparan contra las conquistas sociales.

Los neoliberales se proponen extirpar el “populismo económico” y erradicar la perversa “intervención del estado”. Pero olvidan el intenso estatismo que caracterizó a todos los gobiernos pro-mercado. El gasto público nunca se redujo significativamente bajo esas administraciones. También ellos utilizaron los recursos estatales para subsidiar a los empresarios afines.

LÍMITES Y FALLIDOS

El oficialismo y sus críticos derechistas no ofrecen explicaciones consistentes de la crisis actual. En el primero caso no registran los límites que alcanzó un esquema exclusivamente asentado en el empuje a la demanda. Inspirados en la heterodoxia keynesiana supusieron que mediante el simple aliento del consumo, el capitalismo se deslizaría hacia un círculo virtuoso.

Pero lo que funcionó en el 2003-07, perdió consistencia en el 2008-2010 y se ha tornado inviable desde el 2011. Un sistema económico basado en el lucro no se asienta sólo en la demanda. Requiere altas ganancias que no emergen automáticamente de la expansión de las ventas. El empuje del consumo incrementa los beneficios en ciertas coyunturas, pero obstruye la rentabilidad en otras circunstancias.

Los heterodoxos suelen cometer una ingenuidad simétrica al imaginario neoclásico, al esperar grandes expansiones de la oferta productiva por el mero repunte de la demanda. Suponen una reacción inviablemente positiva de los empresarios frente a esa mejora, olvidando la gravitación de otras variables como el riesgo o la rentabilidad. Como idealizan al capitalismo no pueden percibir las contradicciones de este sistema.

Por eso apuestan a una nueva auto-corrección del modelo renovando la demanda. En los últimos dos años este aliento ha requerido incentivos inflacionarios, elevado gasto público y una emisión superior al 30%. Los estímulos de este tipo solo gravitan con intensidad cuando una depresión deja muchos recursos inutilizados.

La política anti-cíclica del 2009 generó resultados de corto plazo por la preexistencia de un gran colchón de fondos públicos y privados. Pero esos recursos se han disipado y el gobierno juega con fuego, al aceptar un alto nivel de inflación como dato permanente de la economía.

Kicillof intentará repetir una fórmula ya desgastada. Pero esta gestión tiene muy poco espacio para adoptar medidas progresistas. La etapa de nacionalizar las AFJP e YPF quedó atrás y ahora sólo se intentará moderar el ajuste. Habrá que ver cuánto margen tiene para hacer malabarismos. Si las reservas siguen cayendo al ritmo de los últimos meses, el gobierno quedará encañonado entre espada y la pared y afrontará los dilemas de todas las crisis precedentes.

Bajo la gestión kirchnerista se ha puesto de relieve los límites de un intento neo-desarrollista. Este ensayo introdujo cambios en la política económica, en los equilibrios entre las clases dominantes y en las modalidades de la regulación estatal, pero terminó generando inflación, tensión cambiaria y déficit fiscal. Una vez alcanzados los techos de la recuperación

salarial, se afianzó la desigualdad social y la inserción internacional del país como exportador de soja.

El modelo se distanció de la ortodoxia neoliberal, pero sin incluir medidas que permitieron comenzar la redistribución real del ingreso y el cambio de la matriz productiva. Al cabo de una década el neo-desarrollismo tambalea.

Esta asfixia obedece, en primer lugar, a la incapacidad política que demostró el gobierno para incrementar la apropiación estatal de la renta sojera. Pretendió aumentar la absorción de ese excedente subiendo las retenciones, pero fue derrotado en la confrontación del 2008 y abandonó la batalla. Ese desenlace marcó un punto de inflexión. No le impidió al kirchnerismo preservar (y recrear) su hegemonía política, pero le quitó al estado los recursos requeridos para la reindustrialización. Una vez agotada la recuperación pos-2001, el PBI mantuvo varios picos de ascenso, pero los motores estratégicos del desarrollo se apagaron.

Argentina es una economía agro-exportadora asentada en la extraordinaria fertilidad de la tierra. Este ventajoso acervo de recursos naturales constituye una maldición bajo el capitalismo, puesto que establece un alto piso de renta comparativa para cualquier otra inversión. Ninguna actividad ofrece un nivel de rendimiento semejante al agro. Esta asimetría determinó la preeminencia inicial de la ganadería y los cereales y su reemplazo actual por la soja.

La inversión industrial no pudo competir durante la centuria pasada con el latifundio terrateniente y no logra rivalizar en la actualidad con los Pools de Siembra. Un sector primario que ofrecía escasas ofertas de trabajo a los chacareros se ha tornado expulsivo del empleo, en la era de la siembra directa. La aglomeración en villas miserias que generaba el éxodo rural del interior ha devenido en informalidad laboral masiva.

Los distintos proyectos de industrialización que se implementaron desde la segunda mitad del siglo XX apuntaron a contrarrestar esta tendencia a la primarización estructural. Pero todos afrontaron el mismo límite que impone la elevada renta agroexportadora al estrecho beneficio fabril. Como la fertilidad natural de la tierra asegura costos muy inferiores al promedio mundial, la vieja tentación de privilegiar el agro invariablemente se renueva.

Esa jerarquización agroexportadora reapareció con fuerza en las últimas décadas de modernización de la producción (agroquímicos, modificaciones genéticas, maquinaria de última generación) y aumento de la demanda internacional (por especulación financiera, compras de China-India y agro-combustibles). Este escenario volvió a disuadir el tibio intento kirchnerista de sostener la actividad fabril, más allá de alguna sustitución de importaciones. Los capitalistas sojeros mantuvieron su renta y el estado se quedó sin los ingresos necesarios para desenvolver un modelo productivo.

Esta preeminencia de la agro-exportación genera, además, una fuerte afluencia de dólares que socava la estabilidad cambiaria. Esa oferta encarece la producción local y recrea las quejas empresarias contra la “vigencia de una paridad semejante a la convertibilidad”. Estos

desequilibrios estructurales volvieron a descolocar a la política económica y han impuesto el terrible correctivo devaluatorio en curso.

DECEPCIONES Y DESEQUILIBRIOS

Pero el kirchnerismo no ha fallado sólo por renunciar a la apropiación estatal de la renta agro-exportadora. También apostó al comportamiento productivo de la burguesía, olvidando los reflejos que ha desarrollado este sector para fugar capitales, remarcar precios y desinvertir. Las expectativas que todos los gobiernos depositaron en esa franja, siempre concluyeron en estruendosas decepciones. La vieja frase del político radical Pugliese sintetiza esa frustración (“les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo”).

Esta conducta de los capitalistas argentinos obedece a numerosas razones. Han influido la formación histórica del sector, la dependencia de la financiación estatal, la debilidad frente a la oligarquía y el temor a la clase obrera. También incide la frustrada experiencia con la sustitución de importaciones, la pérdida de posiciones frente a Brasil, la mutación del mercado interno hacia la exportación y la estrecha asociación con el capital transnacional.

Muchos autores suelen constatar periódicamente estos fenómenos, sin extraer ninguna conclusión. A los sumo sugieren que el estado amplíe su presencia económica para sustituir esa deserción. Pero ese reforzamiento también genera tensiones y no puede atravesar ciertos límites, puesto que un capitalismo estatal sin capitalistas carecería de sentido.

La frustración actual del kirchnerismo es proporcional a las expectativas depositadas en la burguesía local. Néstor y Cristina ponderaron a ese sector y lo beneficiaron con cuantiosos recursos del estado, esperando como contrapartida mayores inversiones. Pero esos subsidios volvieron a engrosar el patrimonio de los amigos del poder, sin ningún rédito productivo para la economía.

Cada vez que este uso parasitario salió a la superficie, el gobierno reemplazó a un favorecido por otro. Cambiaron a Cirigliano por Roggio en el ferrocarril, a Eskenazi por Bidas en el petróleo, a Báez por Cristóbal López en la obra pública, a Pérez Compagnon por Eurnekian en distintos emprendimientos. Todos los grupos favorecidos aumentaron su riqueza a costa del erario público y protegieron su dinero en el exterior.

La burguesía local participó de todos los negocios rentables que le ofreció el kirchnerismo y se retiró cuando debía aportar capital propio. El ingreso y la salida de los Eskenazi de Repsol es un ejemplo de este patrón de conducta, que se repite en la telefonía. En lugar de “enterrar capital” en inversiones de largo plazo han preferido asociarse con negocios de alta rentabilidad inmediata. Con esta conducta participaron de las privatizaciones en los 90 y ahora observan con atención el regreso de los fondos de inversión, al lucrativo negocio de reestructurar empresas.

Transcurrida una década es evidente, además, que las tensiones afrontadas por el modelo no son coyunturales, ni obedecen a la impericia. Son desequilibrios estructurales de un esquema que

no modificó los pilares de una economía dependiente con gran desigualdad social. En numerosos terrenos estratégicos estas contradicciones se acentúan día a día

EXTRACTIVISMO

El acuerdo con REPSOL apunta a despejar el camino abierto con Chevron para extraer el crudo obtenido con productos químicos contaminantes (shale-oil). Este sistema (fracking) ha sido prohibido en varios países de Europa y su aplicación en el yacimiento de Vaca Muerta fue negociada con cláusulas secretas, limitado compromiso de inversión, nula transferencia de tecnología y autorización para remitir utilidades al quinto año de explotación.

El convenio con Chevron ha sido el primero de un nutrido menú de concesiones que llegarían en los próximos años, a cambio de mayores precios. Este encarecimiento es un dato incorporado a la estrategia de YPF, que en los últimos dos años lideró un incremento de los combustibles que duplica el alza de precios al consumidor. Se ha convertido en generadora de inflación y socava la “competitividad” que tanto preocupa al equipo de Kicillof. Este aumento del combustible será complementado por una reorganización de las empresas distribuidoras de gas y electricidad, que también transitaron la década sin invertir.

El tipo de explotación que augura el shale oil se asemeja a la minería de cielo abierto que está devastando la Cordillera. Más de 70 empresas instaladas bajo la gestión K dinamitan montañas para extraer mineral, mediante una disolución de las rocas con compuestos químicos contaminantes. Esta actividad destruye el medio ambiente sin crear empleo, ni generar desarrollo. Engrosa las ganancias de corporaciones internacionales que tributan bajos gravámenes.

El avance de la minería sintoniza con el perfil extractivo de una economía cada vez más dependiente de la soja. Este cultivo se expande podando bosques y fumigando superficies, con agro-tóxicos que despojan a la tierra de sus nutrientes. Garantiza enormes beneficios a los proveedores de esos insumos y refuerza el monopolio de Monsanto, que impuso una modificación de la ley de semillas para asegurarse ese control.

La soja afianza su preeminencia a costa de la ganadería, los cultivos provinciales y el trigo. El precio del pan se disparó recientemente por la reducción del volumen cosechado, como directa consecuencia de la primacía que ejerce la vedette de las exportaciones. La Mesa de Enlace continúa culpando del problema a las “retenciones”, para ocultar el enorme lucro que el sector obtiene mediante su pasaje a la soja.

Con un hipócrita discurso “en defensa del pequeño productor”, Buzzi y De Angeli promueven una mega-devaluación que empobrecería al grueso de la población. Están siempre dispuestos a reiniciar la sublevación patronal del 2008 juntos a sus aliados de la sociedad Rural. Sólo cuestionan de palabra a los grandes intermediarios.

¿REINDUSTRIALIZACIÓN?

Los economistas del kirchnerismo reconocen la continuada gravitación de la agro-exportación, pero afirman que la reindustrialización ha sido el dato descollante de la última década. Contraponen este avance con la liberalización financiera de los 90 y estiman que Argentina ha sido el único país de la región que evitó la primarización.

Pero esta caracterización se basa en una repetida comparación con la depresión del 2001. Como pocas economías padecieron un colapso tan agudo, resulta muy sencillo demostrar la inédita envergadura de la recuperación fabril que tuvo Argentina.

Lo ocurrido simplemente ratifica que un derrumbe mayúsculo tiende a ser sucedido por una recomposición significativa. Una vez repuestos los niveles tradicionales de producción y empleo, quedó también reinstalada la misma estructura industrial dependiente y vulnerable del pasado. Por eso reapareció la elevada importación de insumos y la escasez de divisas para solventarlos. El déficit comercial del sector se expandió al compás de crecientes compras externas de bienes y equipos.

La recuperación cíclica de la última década reforzó, además, la concentración y extranjerización de la industria. Como se mantuvo una ley de inversiones extranjeras que otorga total libertad para remitir utilidades, las ganancias fueron inmediatamente giradas a las casas matrices.

Las empresas trasnacionales controlan el grueso de la actividad industrial y no realizan transferencias de tecnologías. Como el mercado argentino es marginal a sus estrategias globales, el nivel de reinversión local o creación de empleo son muy bajos.

Estas tendencias se verifican con nitidez en el emblemático sector automotor. Con un sistema de fabricación reordenado en torno a la importación de autopartes, esta rama genera un enorme déficit comercial. A diferencia de los años 60 o 70, las multinacionales ya no lucran utilizando vieja maquinaria para abastecer un mercado interno protegido. Ahora priorizan la exportación y el intercambio de partes con sus filiales de otros países.

En esta articulación con el mercado externo, la rentabilidad depende mucho del costo salarial y del tipo de cambio. Por eso las empresas acompañan todos los pedidos de ajuste cambiario. La gravitación del sector automotor condiciona el perfil de una producción industrial divorciada de las prioridades nacionales. El país se está indigestando con vehículos que agravan la congestión urbana, imponen un alto consumo de energía y terminan obstruyendo el propio transporte de individuos y mercancías.

El contraste entre el boom automotriz y el desplome del sistema ferroviario retrata hasta qué punto están invertidas las prioridades del desarrollo. El excedente de vehículos convive con la secuencia de tragedias anunciadas que se registra en las vías. Se privilegió el negocio automotor, mientras se convalidaba el “ferrocidio” iniciado por el menemismo, con el desmantelamiento de

37 talleres, 800 pueblos y el 80% de los servicios. Esta devastación produjo más accidentes desde la privatización que en toda la historia previa del sistema.

El kirchnerismo continuó esta destrucción al preservar las concesiones que enriquecieron a Cirigliano, Jaime y sus secuaces. Esos desfalcos incluyeron la compra de material inutilizable, contratos sub-ejecutados y obras paralizadas. Cuando afloraron las consecuencias de estos desastres, el gobierno se limitó a cambiar un concesionario por otro. Ni siquiera la reciente estatización anula los negocios de esos grupos. Últimamente se han improvisado, además, compras directas de unidades a China, en desmedro de un plan de fabricación interno.

La desarticulación del transporte retrata el estancamiento de una reindustrialización, que se encuentra adicionalmente bloqueada por la consolidación de un sistema financiero pro-consumo y anti-inversión. Las pocas regulaciones heterodoxas que se introdujeron para ordenar el mercado de capitales o actualizar la Carta Orgánica del BCRA, no alteraron la carencia de préstamos de largo plazo. Sólo multiplicaron la liquidez que manejan los bancos para motorizar la demanda.

UNA BATALLA DE IDEAS

El importante avance logrado por una parte de la izquierda en las últimas elecciones incorpora un nuevo elemento al escenario económico. Ese sector tendrá un inédito espacio para actuar en el parlamento, las legislaturas provinciales y los medios de comunicación.

El nuevo contexto involucra también a otras vertientes radicalizadas que participan en los sindicatos y movimientos sociales, en un momento de viraje en la conciencia popular. Hay gran receptividad para propuestas de toda la izquierda. Pero estos planteos requieren un acertado diagnóstico de la situación económica y una batería de argumentos contra las justificaciones derechistas u oficiales del ajuste.

La izquierda enfrenta el desafío de legitimar las demandas sociales frente a las impugnaciones oficiales. Debe confrontar con la descalificación habitual de esas luchas, que son identificadas por el gobierno con el “corporativismo”, las “maniobras sindicales” o los “privilegios de empleados estables con buenos ingresos”.

La derecha suele recurrir a la demagogia, cuestionando con más frecuencia al gobierno que a las movilizaciones sociales. Como la gestión de Cristina tiene fecha de vencimiento, su prioridad es condicionar al próximo presidente. La izquierda necesita polemizar con el gobierno, sin adoptar los argumentos regresivos que difunden los medios de comunicación. Sería terrible reproducir con otro lenguaje el discurso neoliberal contra el “intervencionismo”, el “cepo” o la “patota anti-empresaria”.

La mejor forma de evitar esta confusión es formulando propuestas nítidas. Si la mera denuncia siempre fue insuficiente, actualmente podría convertirse en una adversidad. Demostraría que la izquierda carece de proyectos económicos propios o realizables.

El punto de partida de nuestros planteos es la oposición frontal al ajuste encubierto que promueve la oposición derechista y al ajuste dosificado que intenta el oficialismo. “Ni sinceramiento de precios”, ni “sintonía fina”. Ambas estrategias transitan por la fijación de un estricto techo al aumento salarial, con el argumento de facilitar una “paulatina reducción de la inflación”. En ambos casos se oculta que esa disminución exige comenzar por el recorte de los beneficios.

Todos los economistas que convocan a la suscripción de un “pacto social” para frenar la escalada de precios, presuponen implícitamente que la carestía es culpa de los asalariados. Como se olvidan quién remarca, desechan contener esa escalada limitado el lucro el patronal.

Frente a esta actitud es indispensable defender el salario real, reclamar su ajuste al nivel de la canasta familiar y batallar por la revisión de los convenios colectivos. Esta actualización se ha tornado insoslayable a medida que la carestía carcome cualquier mejora. La reciente suba del mínimo no imponible carece por ejemplo de movilidad periódica y por eso tiende a quedar deglutida.

La defensa de los ingresos salariales del sector formal es la mejor forma de limitar el empobrecimiento de los precarizados. Las conquistas que obtienen los asalariados sindicalizados tienden a extenderse a los trabajadores en negro. No siempre ocurre pero lo contrario conduce a la miseria. Cualquier retracción del salario formal induce a la involución del informal.

La batalla por regularizar al 35% de los trabajadores precarizados (que cobran salarios cuatro veces inferiores) no transita sólo por la fiscalización de la cadena productiva (principalmente de las grandes compañías que sub-contratan). Todas las promesas oficiales de reducir la informalidad por esa vía han fallado. Se requiere avanzar en la sindicalización de los precarizados.

Pero es evidente que el ingreso popular no podrá preservarse si no decae la inflación. Cualquiera sea el diagnóstico sobre las causas inmediatas de este flagelo hay que frenar primero la escalada de precios, para poder actuar sobre la inversión, la comercialización, la exportación o la emisión.

Esta acción impone los controles que tanto detesta la derecha. Los precios no se disparan por el exceso de supervisión, sino por el carácter timorato de una regulación centrada en el número final y no en la formación de esas cotizaciones. En esa gestación la rentabilidad es tomada como un dato sagrado, que sólo conocen los dueños de las empresas y sus gerentes. Si esta información no se democratiza, la inflación continuará siendo una enfermedad misteriosa para todos los consumidores.

Es evidente que para contener los precios hay que conocerlos normalizando de inmediato el INDEC. No sólo los funcionarios que dejó Moreno deben retirarse. Tampoco se necesita a los técnicos del FMI. Pero también hay que desenmascarar el carácter mítico de la “libertad de precios” en una economía concentrada y la inoperancia de los acuerdos con las cúpulas empresarias.

Sólo una efectiva fiscalización de costos y ganancias puede desactivar la espiral inflacionaria sin generar padecimientos populares. Esta acción requiere intervención popular genuina y no la farsa de controles que ensaya el kirchnerismo. Existen leyes suficientes para contrarrestar el desabastecimiento, pero se necesita voluntad política para aplicarlas.

ÁREAS PRIORITARIAS

Con la disparada del dólar ocurre algo semejante. Existen numerosas causas estructurales del problema, pero no hay corrección posible del perfil del comercio exterior si no se contiene de inmediato el derrumbe de las reservas. Los neoliberales prometen resolver el problema “recuperando la confianza”. Pero no aclaran que esa seguridad de los capitalistas se nutre siempre de agresiones contra los trabajadores.

En este terreno el gobierno continúa experimentando todas las alternativas. Un día aumenta los controles y al otro los alivia. Pero ya comparte implícitamente los cuestionamientos de la derecha al “cepo” y trabaja para su eliminación futura. Esta política contradice la necesidad de un control de cambios eficaz, que actué sobre los peces gordos y no sobre el pequeño ahorrista o viajero. Este tipo de acciones efectivas nunca fueron instrumentadas por el kirchnerismo. En lugar de forjar un sistema protección de divisas para actividades prioritarias armó un barroco dispositivo de medidas inútiles.

El colmo de estas contradicciones ha sido el orgulloso pago de la deuda con reservas del Banco Central. Han rifado el principal resguardo de la economía para exhibirse como “pagadores seriales”. Este absurdo comportamiento se explica por la expectativa en una respuesta amigable del mercado. El kirchnerismo ha supuesto que los banqueros reingresarían las divisas que les entregaban los funcionarios. La misma ilusión tuvieron todos los presidentes del pasado.

La deuda que puntalmente se abona con fondos públicos es un viejo producto reestructurado de múltiples canjes, cuya legitimidad jamás fue investigada. Es indispensable suspender esos pagos, para distinguir los compromisos genuinos de las simples estafas.

Los dólares faltantes se encuentran en manos de grandes grupos que han difundido una imagen de omnipotencia. Han generalizado la impresión que nadie puede actuar sobre ellos. Pero se olvidan de los recursos que maneja el estado para imponer el reingreso de las divisas al circuito formal. En lugar de re-endeudar al país sería necesario transparentar el dinero de quiénes localizan sus patrimonios y desenvuelven sus actividades en Argentina.

La principal fuente de recaudación del dinero que necesita el estado debe provenir de la reforma impositiva progresiva, que tantas veces se ha discutido y nunca se implementó. Hay incontables propuestas para gravar la renta financiera o agro-exportadora, el juego y las actividades minero-extractivas. Existen también detallados proyectos para reintroducir los aportes patronales en la previsión social.

Estas propuestas de acción inmediata de la izquierda sobre la inflación, el dólar, la deuda y el sistema impositivo constituyen el punto de partida para comenzar a remediar los problemas estructurales de la economía.

REORGANIZACIÓN PRODUCTIVA

El control estatal sobre las divisas es imprescindible para superar el status agroexportador de Argentina. No alcanza con subir retenciones o incrementar la supervisión sobre las exportaciones. Se necesita introducir el monopolio estatal del comercio exterior, para gestionar de manera unificada las operaciones que generan y consumen dólares. Esa entidad podría suscribir distintos contratos, pero debería asegurar la comercialización centralizada de las divisas.

Otras instituciones que ya existieron en el pasado -como la Junta Nacional de Granos o el IAPI- podrían complementar esta labor, para negociar los precios y financiar la siembra y la cosecha. Esas entidades permitirían, además, desvincular los precios locales de las cotizaciones internacionales y contribuirían a contrarrestar la inflación por exportación de alimentos.

Esos instrumentos son insoslayables para cortar la especulación cambiaria y la facturación tramposa de mercancías. Mediante la apropiación plena de la renta comenzaría la desprivatización de un ingreso que pertenece a todo el país y se abriría un camino para desactivar la maldición de los recursos naturales.

Con el monopolio estatal del comercio exterior comenzaría a socializarse la gestión del subsuelo y se remodelaría la producción agropecuaria. La prioridad es frenar la expansión de la frontera sojera para diversificar actividades, recuperando la ganadería y recreando la vitalidad de los cereales y los cultivos regionales. El país no puede depender de la mono-exportación de un producto destinado al engorde de animales.

El segundo pilar de la reorganización económica es la constitución de un sistema financiero que permita canalizar el crédito hacia las actividades prioritarias. Sin control estatal sobre ese reparto, los préstamos continuarán guiados por principios de rentabilidad divorciados de las necesidades populares. Una gestión pública genuina necesita, además, la nacionalización de los bancos o el control de los depósitos, para apuntalar la construcción masiva de viviendas populares, obras de infraestructura, hospitales y escuelas.

Esos emprendimientos son impostergables en una economía que ha malgastado recursos en las torres de Puerto Madero, los barrios cerrados y los shoppings para pocos. El crédito de

consumo (que está endeudando al grueso de la población) no puede el único destino de la estructura bancaria. Los préstamos hipotecarios y de inversión deben ocupar un lugar relevante.

La reorganización crediticia contribuiría, además, a consolidar las prioridades de la reindustrialización. Aunque los economistas kirchneristas pregonan la regulación estatal, en los hechos dejaron librado el devenir de la industria al patrón mercantil. La intervención indirecta sobre las empresas a través de los paquetes accionarios del ANSES no alteró esa primacía.

Varios sectores deberían transformarse en prioridad industrial. La reconstrucción de los ferrocarriles podría servir como cimiento de ese proyecto, a partir de la nacionalización del sistema bajo control de los trabajadores y los usuarios. En este terreno habría que desplegar un plan antitético a todo realizado por el gobierno.

Antes de pintar unidades y colocar pantallas en las estaciones habría que concretar la renovación de vías y el demorado soterramiento. En lugar de culpabilizar a los trabajadores por las tragedias, habría que instalar el sistema de señales que impide los accidentes, mediante frenos automáticos ante el descontrol de la velocidad. En lugar de compras llave en mano habría que reconstruir la fabricación local. El principio de financiar el transporte de pasajeros con los réditos de la carga facilitaría esta reconversión.

HORIZONTE SOCIALISTA

El punto más crítico de cualquier proyecto de largo plazo se ubica en la esfera energética. Con el ritmo actual de importaciones no hay forma de sostener un crecimiento sostenido. La nacionalización integral del sector es tan urgente como la conversión de YPF en una empresa plenamente estatal.

Los distintos contratos de exploración deben renegociarse a partir de esa nueva estructura, priorizando las alianzas estratégicas con compañías de la región. El anillo energético sudamericano que promovía Chávez debe ser retomado como una meta zonal. Al igual que la renta agro-sojera, el petróleo y el gas son recursos que debe manejar la nación, poniendo fin al régimen de propiedad provincial que instauró el menemismo.

Antes de embarcarse en la extracción de crudo no convencional habría que agotar la exploración tradicional de pozos. En torno al shale hay que abrir un debate, transparentando todos los datos y peligros en juego. Las denuncias sobre el fracking son muy serias.

Los neoliberales desechan estos cuestionamientos porque vislumbran un gran negocio para sus socios transnacionales. También los economistas del kirchnerismo se burlan de esas advertencias, argumentando que bajo el capitalismo todas las actividades económicas deterioran el medio ambiente.

Pero esa constatación no los induce a revisar su reivindicación de un sistema social tan destructivo. Al contrario, asumen como propios los argumentos tranquilizadores que difunden las empresas para adormecer la resistencia popular. Olvidan la trituradora de montañas que se ha

instalado en la Cordillera y la destrucción potencial de cultivos y recursos acuíferos que podría generar el fracking.

Hay que abordar este problema con sumo cuidado y sabiendo que Argentina necesita petróleo. Con un tercio de la población bajo la pobreza y una economía ubicada en la periferia del planeta, el país no puede darse el lujo de “decrecer”, ni “retornar a la naturaleza”. Pero este realismo no implica reducir todas las opciones a la aceptación o rechazo del shale.

Nuestro país tiene un consumo energético por habitante que supera el promedio mundial, para una estructura productiva que se ubica a años luz de la frontera tecnológica. Una reorganización en este plano es tan indispensable, como la reconsideración de viejas alternativas (nuclear e hidroeléctrica) y la exploración de la opción eólica y solar. Sólo por el momento estas últimas variantes presentan graves problemas de discontinuidad e inviabilidad económica.

En cualquier caso un proyecto productivo implica llevar a cabo lo prometido y nunca realizado por los economistas K. Su principal desacierto ha sido apostar a la renovación del capitalismo, en lugar de bregar por la erradicación de este sistema. Aquí estriba en última instancia la principal diferencia con la izquierda, que promueve desarrollar la economía junto a una reducción simultánea de la desigualdad social. Como estas dos metas son inalcanzables bajo el capitalismo, un futuro de prosperidad y justicia exige bregar por la transición socialista. Durante la última década el neo-desarrollismo fue contrapuesto al neoliberalismo como la única opción en juego. Ahora debemos concebir otra posibilidad.

29-11-2013

¿El “modelo kirchnerista en su fase final? Balance, perspectiva y una salida desde la Izquierda - José Castillo (*)

(*) Miembro de la Dirección Nacional de Izquierda Socialista en el Frente de Izquierda. Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires y de la UNICEN. Miembro del EDI y de la Sociedad de Economía Crítica

DIAGNOSTICO

Elementos estructurales

La crisis económica mundial

Es común patrimonio de la izquierda haberle dado toda su importancia a la crisis capitalista mundial abierta a mediados de 2007. Más allá de los matices y las discusiones teóricas sobre su origen, duración y perspectivas, todos hemos percibido que nos encontrábamos ante un fenómeno de alcance histórico, quizás solo comparable a la década del 30 del siglo pasado. Una de las mayores fortalezas del diagnóstico que vienen realizando distintos economistas de izquierda es justamente tratar de ubicar en este marco la perspectiva de la situación económica, política y las tendencias de la lucha de clases en la Argentina. En el caso del Frente de Izquierda, ya desde sus documentos fundacionales de 2011 y en todos sus textos programáticos de 2013, hemos puesto énfasis en comenzar por esta ubicación.

Partiremos, entonces, del dato obvio de que la economía argentina es parte inescindible de la economía capitalista mundial. Como definiremos más abajo la ubicación de nuestra formación social es la de un país semicolonizado (en particular, pero no exclusivamente, por el imperialismo yanqui) sometido a los avatares del capitalismo imperialista tal como este se presenta en los comienzos del siglo XXI. Es justamente por eso que no hay diagnóstico completo posible para la economía argentina sin partir del marco de la crisis mundial capitalista abierta en 2007. Desarrollaremos entonces un breve estado de la cuestión de la misma.

En el marco de un capitalismo imperialista mundial en crisis crónica desde hace 40 años (con crisis agudas recurrentes como la de del petróleo de 1973 y 1979, la de la deuda externa latinoamericana de 1982, el crack de Wall Street de 1987, la crisis japonesa del Nikkei de 1989, el Tequila de 1994, la crisis del sudeste asiático de 1997, la rusa de 1998, el estallido de la burbuja de las punto com en Estados Unidos en 2000 y la crisis Argentina de 2001) la fase comenzada en 2007 ya lleva 6 largos años de continuidad³. Estados Unidos permanece en un crecimiento lentísimo,

³ Hemos desarrollado extensamente el tema en Castillo (2009) y (2012).

casi de estagnación e incluso con serios riesgos de estar generando una nueva burbuja especulativa en sus mercados bursátiles (aún a pesar de la lentísima recuperación). De hecho su economía está sostenida por los estímulos de la Reserva Federal y su compra mensual de bonos en la elevadísima suma de 85.000 millones de dólares (el llamado QE3), mientras mantiene serios problemas para sostener políticamente el incremento del déficit presupuestario. Europa, si bien este año ha “salido” de lo más agudo de la crisis vivida en 2011-12, no resuelve ninguna de las contradicciones del proyecto Euro-Unión Europea: continua con muchos países con crisis políticas abiertas (entre ellos nada menos que Francia), no ha resuelto el problema de la relación endeudamiento/ajuste en los países del sur de Europa, y la competencia entre la Banca central europea y la británica, con políticas opuestas, no visualiza un panorama tranquilo.

En el caso de los denominados Brics, que habían capeado la primera parte de esta crisis (particularmente el período 2009-2012) en base a la recuperación de los precios de las commodities y al sostenimiento del boom económico chino, a partir de 2013 se encuentran con una menor tasa de crecimiento.

Entrando ya a la relación de la crisis mundial con la Argentina, debemos decir que esta ha golpeado en forma disímil: muy fuerte a partir del último trimestre de 2008 y los tres primeros de 2009, pero luego, gracias justamente a la particular relación argentina con los Brics, el impacto ha sido menor.

Tomando entonces para el análisis como centro el momento en que nuestro país se vio más afectado (2008/9), procederemos a enumerar las “vías de contagio”. Estas han sido fundamentalmente tres:

- a) La volatilidad del precio de las commodities en general y de la soja en particular, ya que esta entró en un tobogán descendente a mediados de 2008, del que se recuperó al año siguiente.
- b) La iliquidez en el mercado financiero internacional. Esto afectó a la Argentina de varias formas, en primera instancia impidiéndole acceder a nuevos créditos o refinanciar los existentes (recordemos que el primer intento de “acuerdo” con el Club de París fue suspendido justamente en medio de lo más agudo de la crisis de setiembre de 2008). También generó una fuerte repatriación de utilidades por parte de las casas matrices de las transnacionales que actúan en nuestro país, necesitadas de capitalización ante los problemas en sus países de origen. Y también fue uno de los elementos que aceleró la llamada “fuga de capitales” por medio de diversos mecanismos especulativos.
- c) Las grandes empresas transnacionales que operaban en la Argentina empezaron a partir del último trimestre de 2008 a recortar horas extras, adelantar vacaciones, suspender e incluso despedir, dando origen a un alza de la tasa de desempleo que rompió la tendencia al incremento de la ocupación que venía dándose desde la salida de la crisis de 2001.

El carácter semicolonial de la formación económico-social argentina

Señalamos estos elementos típicos del año 2009 porque, aun cuando la economía argentina se recuperó a posteriori, en los años siguientes, ha seguido estando sometida al riesgo de verse afectada por nuevos episodios de la crisis mundial en curso. Por eso, mantener la atención en los tres canales de contagio antes citados resulta imprescindible.

Esta “vulnerabilidad” de la Argentina a los avatares de la economía mundial nos lleva a la primera afirmación fuerte de nuestro diagnóstico, de tipo estructural. Seguimos sosteniendo que la economía argentina es la de un país semicolonizado por el imperialismo, lo que viene generando desde hace décadas una fuerte decadencia económica, política y social, además de crisis recurrentes.

La semicolonización de la economía argentina con respecto a los Estados Unidos no es nueva. Lleva más de 60 años. Se abrió con el golpe de 1955, tras lo cual comenzó una etapa de decadencia económica y social de nuestro país, atado a la vez a los vaivenes de las crisis económicas mundiales. De ahí que la Argentina, siendo un país que mantuvo un relativo desarrollo capitalista hasta el período 60/70 (con todas las contradicciones largamente estudiadas de lo que implicaba el denominado “modelo de sustitución de importaciones”), desde entonces ha venido retrocediendo aceleradamente.

De 1976 al presente: la continuidad de un régimen de acumulación

La semicolonización argentina ha adoptado una forma particularmente aguda a partir de la instauración del régimen de acumulación que comenzó con la dictadura militar y que continúa hasta la actualidad. Esta es nuestro planteo central, del cual se desprende el resto del análisis. Existe un alto grado de acuerdo en amplias capas de economistas, historiadores y sociólogos de diversas vertientes en sostener que, a pesar del cambio de régimen político operado al final de la dictadura, ha prevalecido la continuidad del régimen de acumulación que comenzó con la dictadura, e incluso que este se ha profundizado durante la década menemista.

Sabemos que, en cambio, hay un debate acerca de si nos encontramos, a partir de 2003 ante un nuevo “régimen de acumulación” que habría revertido las tendencias precedentes. Esta es la posición general de los distintos economistas kirchneristas. En versiones más refinadas, y aceptando que hay elementos de continuidad con el período 1976-2002, la misma posición es sostenida por economistas como Eduardo Basualdo⁴. Otros economistas, aun aceptando y a nuestro juicio sobrevalorizando algunas políticas kirchneristas, han seguido sosteniendo que prevalecen más las continuidades que las rupturas con el modelo de acumulación anterior⁵. Nuestra postura es exactamente la contraria: observamos una fortísima continuidad de los rasgos

⁴ Basualdo, Eduardo (2011)

⁵ Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010)

estructurales del modelo de acumulación comenzado por la dictadura. Hemos desarrollado esto con profundidad en un texto presentado a un taller anual anterior del EDI⁶.

Por eso, sintéticamente, en este artículo vamos a repasar solamente tres elementos, centrales al discurso kirchnerista, que nos permitirán defender la tesis de la continuidad con el régimen de acumulación hegemónico desde la segunda mitad de los 70. El mito de “la mayor independencia económica”, que confrontaremos con la mayor extranjerización de nuestra economía. Un “submito” al que también nos referiremos brevemente: el del “desendeudamiento”. La segunda afirmación del discurso kirchnerista remite a la “reindustrialización”, mientras que nosotros nos referiremos, por el contrario, a una reprimarización de nuestra estructura productiva. Y, finalmente, marcaremos las continuidades de la década menemista con los noventa en lo que respecta a la distribución de la riqueza, desnudando el mito de la “redistribución”.

Bajo el kirchnerismo ha continuado la extranjerización de la economía argentina. En lo esencial se ha dado continuidad al proceso de concentración económica en manos extranjeras y de unos pocos grupos económicos locales. Esto es particularmente visible en la composición del comercio exterior argentino, con más de la mitad de las exportaciones en manos de oligopolios extranjeros, número que se eleva más cuando analizamos la cúpula de las mayores exportadoras. Las mayores exportadoras de cereales son extranjeras, pero también son transnacionales el 100% de las nuevas inversiones mineras, de las terminales automotrices y se registra un acentuado avance en muchos otros rubros.

Todo esto va a generar un altísimo grado de vulnerabilidad de nuestro sector externo. Creemos que el elemento central sigue siendo el endeudamiento externo de nuestro país, tanto su monto de capital, como el de los servicios a pagar anualmente, el carácter del endeudamiento y su dinámica. Este es el tema más importante, cualitativa y cuantitativamente.

Y acá chocamos, sin duda, con el relato oficialista del “desendeudamiento”. No es nuestro objetivo desmentirlo en este trabajo (ya le hemos dedicado otros específicamente⁷). Digamos simplemente que un gobierno que asumió debiendo 140.000 millones de dólares, realizó dos canjes (y va camino a un tercero, que lleva pagados en efectivo en estos diez años 175.000 millones de dólares y que hoy reconoce oficialmente adeudar 200.000 millones, difícilmente pueda sostener que “la deuda no es un problema”. Sumémosle a esto que desde el propio Banco Central se reconoce que el 75% de la pérdida de reservas de los últimos dos años se debe a pagos de servicios de deuda, que el país no ha solucionado aún porciones de endeudamiento que para los organismos internacionales implican situaciones de “default”, como la deuda con el Club de París, los fallos adversos en el Ciadi (que se han comenzado a “regularizarse”, pagando alguno de ellos), y el conflicto jurídico con los fondos buitres. Y más aún, que al considerar todas las deudas oficiales de la Argentina (nacionales y provinciales) junto con los montos que “no aparecen” por artilugios contables, el endeudamiento total asciende a casi 300.000 millones de dólares.

⁶ Castillo (2010)

⁷ Castillo, José (2010), y también Documento del EDI (2010, 1)

Pero el carácter semicolonial de nuestra economía se expresa también analizando nuestra balanza comercial. Es cierto que, en esta etapa, no operan ya los mecanismos del intercambio desigual, debido al boom de los precios de las materias primas. Sin embargo seguimos dependiendo de la volatilidad de los precios de las commodities. Un análisis básico de nuestras exportaciones nos demuestra la altísima presencia del complejo agrícola (en particular sojero). Las exportaciones, que crecieron exponencialmente en la década, se han concentrado además en un grupo reducido de monopolios transnacionales vinculados al sector. Esta concentración y extranjerización se verifica también en las exportaciones industriales, siendo el ejemplo más grande el sector automotriz, compuesto en un 100% por empresas transnacionales (y con una altísima dependencia de autopartes importadas).

Pasemos ahora al tema de la industria. A pesar del doble discurso, no es cierto que se haya dado un proceso de reindustrialización. Solo hay una recuperación respecto a la caída en lo más profundo de la crisis de 2001. Mientras que en la última etapa de la sustitución de importaciones (período 1975-79) la participación de la industria en el PBI era del 30,76%, en la década del 80 ya se había reducido al 23%, durante el menemismo siguió retrocediendo (19,81% en 1993 y 19,54% en 2000), estando en 2011 en un 17,90%. Afirmamos entonces, que, contradiciendo al discurso oficial, la economía argentina se está re-primarizando. El sector económico más dinámico y que más crece es el primario (agricultura y el extractivo-minero). Si planteamos la comparación por el lado del sector que ha obtenido más utilidades, sigue siendo el terciario, en particular el financiero.

Todo esto nos deja, como síntesis, una industria oligopolizada y extranjerizada, que presiona también por remisión de utilidades al exterior, tornando más vulnerable aún la balanza de pagos. Casi todos los rubros industriales, entre ellos los que aparecen como “estrella”, como el automotriz o la electrónica de Tierra del Fuego, son deficitarias⁸.

Un elemento que debemos incorporar también al análisis y que acrecienta, no sólo el saqueo semicolonial, sino en particular la vulnerabilidad externa, es la creciente crisis energética, que ha terminado decantando en una balanza deficitaria del sector creciente exponencialmente.

Y, como elemento complementario, pero no por ello menos importante, de que el hecho de que el centro de acumulación de nuestra economía no es la producción industrial también se verifica en la continuidad de todas las maniobras típicas de la hegemonía financiera, como los “agujeros” para la fuga de capitales, las operaciones “legales” o “para-legales” para la fuga de divisas (de la cual la más patética es el denominado “contado con liqui” –compra de bonos nominados en moneda extranjera con pesos, venta automática en el exterior y “obtención legal” de dólares-.

Finalmente, señalemos que, en el balance de la década, no hubo redistribución de la riqueza. Así lo refleja el 34,5% de trabajadores en negro, la mitad de la fuerza de trabajo en blanco ganando menos de la canasta familiar, la virtual desaparición del aguinaldo comido por el impuesto al salario, el 35% de fuerza de trabajo tercerizada, el 75% de los jubilados ganando una mínima de

⁸ Para un análisis detallado, ver Guillermo Gigliani y Gabriel Michelena (2013)

miseria (2400 pesos), lo que termina decantando en un 20% de los hogares argentinos recibiendo ingresos (sumando tanto salarios como jubilaciones y planes sociales) inferiores al salario mínimo vital y móvil, entre un 25 y un 30% de la población bajo la línea de pobreza, tres millones de jóvenes de entre 18 y 25 años que ni estudia ni trabaja y un 10% de indigentes. El kirchnerismo, además de “esconder” estos números detrás de las manipulaciones estadísticas del Indec, se escuda haciendo comparaciones contra el piso de la crisis de 2001. Pero la real comparación, la que marca el hilo de continuidad con el régimen de acumulación, es que los indicadores socio-económicos de nuestro país son actualmente similares a los de mediados de la década del 90, en pleno ciclo menemista⁹.

Los elementos de la coyuntura

Las vulnerabilidades estructurales de la economía argentina no salieron plenamente a la luz en el período que va del segundo semestre de 2002 hasta fines de 2006. Ahí se dio un alto crecimiento del PBI, superávits gemelos (fiscal y comercial), fuerte recuperación de las reservas del Banco Central, unido a crecimiento del empleo y una cierta recomposición de los salarios reales (por lo menos en el sector privado en blanco bajo convenio). No es objetivo de este trabajo analizar las causas ni el devenir de este período en particular¹⁰. Pero sí debemos subrayar que esa etapa coincide exactamente con un momento de crecimiento del conjunto de los países de la economía mundial, a caballo de las crisis del año 2001 y con anterioridad a la que iba a estallar en Estados Unidos en julio de 2007.

El año 2007 comúnmente es también incluido en este primer “período” de la economía kirchnerista, aunque debemos remarcar que en el mismo ya se da la aceleración de la inflación, cuestión que va a ser central, tanto para el deterioro del nivel de salarios reales, como para la paulatina apreciación del tipo de cambio que terminará horadando la competitividad de la economía argentina.

Como citamos más arriba, los años 2008 y 2009 (y con más precisión el período iniciado en el último trimestre de 2008 y culminado en el tercer trimestre de 2009) son aquellos donde la crisis mundial pega de lleno sobre la economía argentina, entrándose por única vez en toda la década kirchnerista en recesión económica. El primero de esos años está cruzado a la vez, por el denominado “conflicto de la Resolución 125”, que ya analizamos en otro trabajo¹¹.

A esto le seguirá un proceso de fuerte recuperación, entre fines de 2009 y el último trimestre de 2011, donde se sucederán algunas decisiones políticas fundamentales para el fortalecimiento no sólo económico sino también político del gobierno (estatización de las AFJP, “toma de control” de las reservas del Banco Central, Asignación Universal por Hijo).

⁹ La intervención del Indec y total distorsión de los indicadores sociales impide contar con una medida indiscutida. Los valores citados son en general coincidentes a los que señala el Observatorio de la Deuda Social de la Iglesia Católica, y los centros de estudio de ambas CTA, incluyendo a CIFRA, de la CTA oficialista.

¹⁰ Al respecto remitimos a Castillo (2006)

¹¹ Castillo (2008)

Y luego vendrá el momento en que se irán configurando los desequilibrios que se agudizarán en la actual coyuntura (poniendo como fecha de arranque el establecimiento del denominado “cepo cambiario” a comienzos de noviembre de 2011). Es interesante remarcar que el actual período (2012-2013), si bien va a presentar un conjunto muy grande de desequilibrios y problemas, sin embargo no va a llegar a la recesión económica: el PBI continuará creciendo, si bien a niveles sustancialmente menores que el primer período exitoso (2003-2007). Así el crecimiento de este año, más allá de la dificultad para determinar el número exacto, ya que también aquí opera la manipulación del Indec, no superará en los cálculos más oficialistas el 4,5%, pero el de 2014 será menor. Como dato observemos que la Cepal, colocó el crecimiento económico de 2013 por encima de la media regional (que es de 3,7%), pero para 2014 proyecta un crecimiento del PBI argentino de apenas el 2,6%, mientras la media latinoamericana está calculada en una suba del 3,2%.

Los desequilibrios abiertos desde noviembre de 2011

Las diferencias entre el período actual y la coyuntura 2002-2007 son abismales. Ya no hay superávits “gemelos”, ni reservas del Banco Central crecientes, ni inflación reptante pero por detrás de las subas salariales en blanco. Se acabó además la capacidad ociosa industrial y no fue reemplazada por una tasa de inversión que sostenga el crecimiento. Incluso se acabó la utilización de stocks para financiar al estado (como por ejemplo con la estatización de las AFJP, o las propias reservas del Banco Central). El endeudamiento interno, léase “empapelamiento” del Fondo de Garantía del Anses, y el estado de los activos (no sólo las reservas) del Banco Central, no permiten siquiera un shock anticíclico como el de 2009-2011. El déficit fiscal, motorizado no sólo por los pagos de deuda, sino también por la masa de subsidios (100.000 millones de pesos anuales) son otra expresión de la virtual quiebra del Estado.

Algunos pocos datos sirven para ilustrar lo mencionado en el párrafo precedente. La caída de las reservas, desde un pico de 52.000 millones de dólares hasta su valor actual a fines de 2013 en apenas por encima de los 30.000, pero con una alarmante tendencia a la aceleración del descenso, ya que cayeron 13.000 millones en 2013 (basta mencionar que las proyecciones “optimistas” de economistas del oficialismo coinciden en señalar un valor cercano a los 20.000 millones para fines de 2014). Y aún los mismísimos 30.000 millones de las reservas actuales tienen el problema de que 7.500 de ellas no son otra cosa que encajes por depósitos en moneda extranjera (que también vienen teniendo una tendencia descendente, ya que había 14.800 millones de dólares en noviembre de 2011 y hoy su monto asciende apenas a 6.640 millones) y hay otros 2.500 que son fondos tomados del Banco de Basilea.

La escasez de divisas es extrema, dada la necesidad de las mismas para cubrir innumerables rubros deficitarios. Además de los pagos de deuda externa antes citados, nuestro país tiene un creciente déficit en la balanza energética (que actualmente es de 7.470 millones de dólares, pero las proyecciones 2014 lo llevan a 11.000 millones), en el sector automotriz (5.700 millones), en la electrónica –fundamentalmente a partir del ensamblado de Tierra del Fuego- (5.000 millones) y hasta en el sector turismo (9.000 millones). La contraposición a todo esto es que el fuerte

crecimiento de las exportaciones del período 2003-2008 (donde se incrementaron un 50%) se ha casi detenido: entre 2009 y 2012 la suba fue de apenas 17%, y este año se ha amesetado.

En el frente fiscal los problemas también son muy graves. El “momento kirchnerista” de superávit fiscal alcanzó su pico en 2004 (superávit de 11.675,8 millones de pesos, 3,9% del PBI). El primer déficit apareció en 2009 (7.131,1 millones, un 0,4% del PBI). Este año ya estaremos en un déficit de 74.106,4 millones (2,6% del PBI)¹². Pero hay otros estudios que incluso hablan de que los valores con que se terminará 2013 serán peores: un déficit cercano a los 110.000 millones¹³. Y a estos números tenemos que sumarle el déficit de los presupuestos provinciales, que sumados dan entre 20.000 y 30.000 millones de pesos más. Estos guarismos son gravísimos, si tenemos en cuenta que se llega a ellos luego de que el estado ha recibido la asistencia del Banco Central en una suma anual de 35.000 millones de pesos.

Los economistas del oficialismo tienden a darle (discursivamente) una importancia menor a estos valores, afirmando que el equilibrio presupuestario es un tema de la “ortodoxia económica”. Nosotros sabemos que, en determinadas condiciones, presupuestos desequilibrados (léase déficits fiscales financiados con emisión monetaria) pueden tener efectos reactivantes sobre economías en recesión. Pero no es eso lo que está sucediendo con el desmadre presupuestario argentino: los subsidios, que ya alcanzan un monto largamente superior a los 100.000 millones de pesos, son juntamente con los pagos de deuda externa, los dos principales “rubros” del explosivo crecimiento del gasto. Son embolsados por sectores nacionales y extranjeros concentrados, en particular concesionarios de servicios públicos privatizados. Gran parte de esta “monetización” es la que está haciendo presión sobre el tipo de cambio paralelo, como el propio gobierno lo reconoce. Por contrapartida, los salarios del sector público y los montos destinados a políticas sociales para población vulnerable (tanto la Asignación Universal por Hijo como los Planes Argentina Trabaja) están casi congelados en valores mínimos, y han perdido aproximadamente el 30% de su capacidad de compra desde su lanzamiento debido a la inflación.

LAS PERSPECTIVAS AL 2015

El gobierno kirchnerista sufrió una derrota el pasado octubre que la caracterizamos como irreversible. No vemos posibilidad de que tenga una “recuperación política” como sí se dio en 2009-2011. Basamos esta afirmación en que observamos una ruptura política profundísima con el gobierno por parte de una fracción mayoritaria de la clase trabajadora y los sectores populares (y más grande aún en las capas medias). No hay entonces condiciones políticas para una recuperación del kirchnerismo (lo que no quiere decir que no pueda haber un reciclaje, y “reconversiones” de figuras oficialistas hacia otros sectores del peronismo).

¹² Datos del Instituto de Análisis Fiscal (IARAF)

¹³ Datos de la Asociación Argentina de Análisis Presupuestario (ASAP)

Pero, en lo que más importa para el análisis que realizamos en este artículo, tampoco vemos condiciones económicas para una recuperación “popular” del gobierno, como sería por ejemplo con un nuevo shock anticíclico, al estilo del realizado a fines de 2009. Ya no existen stocks (como sí existía entonces con los fondos de las AFJP, o incluso con las reservas del Banco Central) con las cuales financiar esto. Las condiciones internacionales, como señalamos en el primer apartado, tampoco jugarían a favor.

Sin embargo, esto no quiere decir que, automáticamente, esto implique una situación explosiva. El gran elemento a favor con que cuenta el gobierno es que el conjunto de la burguesía (nacional y extranjera), la burocracia sindical y los partidos patronales de oposición, apuntan de conjunto a que “se llegue” con la menor conflictividad posible al 2015.

Los acontecimientos de los últimos días, sin embargo, dejan abiertas serias luces amarillas, tirando a rojas, para el gobierno. Este intentó “oxigenarse” con los recambios ministeriales y la llegada de Capitanich. Toda la oposición patronal, los empresarios y la burocracia sindical apoyaron la maniobra, que incluyó la espectacular entrega ante Repsol y el acuerdo global con el imperialismo para conseguir más endeudamiento. Pero las huelgas policiales y los saqueos llevaron al gobierno a una crisis aguda sin precedentes.

El “relanzamiento” que intentó el gobierno con las modificaciones ministeriales de noviembre, que incluyó la salida de “impresentables” como Guillermo Moreno, la unificación y coherentización de la conducción económica, con Kicillof como ministro y Juan Carlos Fábrega como Presidente del Banco Central y, sobre todo, la entronización de Capitanich en la Jefatura de Gabinete, implicaba con una movida de vasto alcance con el objetivo explícito de llegar lo más ordenadamente posible a 2015.

En línea con todo esto, Kicillof disipó muy rápidamente las dudas que pudieran haber existido en algún sector del establishment económico sobre cualquier supuesto perfil “anti-empresario” (“marxista” llegó alguien a exagerar). El gobierno se jugó a una operación en la que aparecieron entrelazados el FMI (vía el guiño para habilitar el nuevo Índice de Precios del Indec), el Banco Mundial (donde se espera la habilitación de préstamos tras empezar a pagar deudas pendientes del Ciadi) y, por supuesto, la “madre de todas las operaciones”: el pago a Repsol por el 51% de las acciones de YPF. En este caso, se trató, como va quedando claro, no sólo de resolver el conflicto con Repsol para permitir que estos eventualmente ingresen a Vaca Muerta (en similares condiciones de entrega que con Chevrón): resultó central el aporte para el acuerdo de Pemex (dueño de parte de las acciones de Repsol), y detrás de esto el rol en la negociación del propio gobierno de México, metido en su propio proceso de privatización del petróleo y actuando como testaferro objetivo de los mismísimos pulpos del petróleo norteamericanos.

La oposición patronal aplaudió el acuerdo con Repsol. Pero nunca debemos perder de vista que se trata de un gobierno en crisis y que difícilmente maniobra alguna logre fortalecerlo estructuralmente. Así, los grandes empresarios aplaudieron todo “el operativo Repsol”, pero no por ello dejaron de “jugar su propio juego” para garantizarse sus ganancias inmediatas: en estos

últimos 40 días asistimos a una aceleración sin precedentes de la inflación, que va camino a terminar 2014 con el valor más alto de toda la época kirchnerista, orillando el 30% anual (con subas para los bienes de la canasta básica cercanos al 50%).

El centro de la estrategia gubernamental consiste en la obtención de nuevos fondos que permitan recuperar las reservas del Banco Central. A esto apunta las negociaciones para destrabar préstamos del Banco Mundial, los viajes de Kicillof y De Vido a Rusia y China para obtener fondos para financiar obra pública (y en el caso de China para renegociar un swap de 2.000 millones de dólares) e incluso el intento de obtención de divisas vía mecanismos como acuerdos directos con bancos internacionales o la emisión de una letra con seguro de cambio dirigida a que liquiden las divisas acaparadas los monopolios de exportación de la soja. El gran problema sin duda, es si la entrada de estos fondos, se producirán con la suficiente velocidad como para no generar un “descalce” que lleve a una crisis aguda de divisas incontrolable en el corto plazo. Tema abierto, sin duda, y que es uno de los interrogantes de 2014.

Lo concreto es que el gobierno pretendió “completar” el esquema con un ajuste sobre la clase trabajadora, los jubilados y los sectores populares que reciben planes sociales. Capitanich anunció que esta vez no habría bono navideño, ni aumento de emergencia, ni exención del impuesto a las ganancias para el aguinaldo, incluyendo en esto al conjunto de los trabajadores públicos y privados, a los jubilados y a los que perciben planes sociales.

Al día siguiente estallaron las huelgas policiales y casi simultáneamente los saqueos. Más allá del análisis específico de este hecho con todas sus aristas, que exceden largamente el objetivo de este texto, lo que resultó claro es que la supuesta “fortaleza relativa” que el gobierno parecía recuperar se esfumó en un segundo. Así es como, en estos días, se abrió una profunda crisis política. Y volvió a aparecer el terror en todos los sectores patronales y sus partidos de que se reavive el fantasma del Argentinazo del 2001. Se volvió a expresar con todo las debilidades de un régimen político en crisis en todas sus instituciones (la policía es apenas una de ellas), que el kirchnerismo se había jugado a cerrar en todos estos años.

Ante una crisis que crecía a una velocidad astronómica, casi hora a hora, los gobiernos provinciales (y finalmente también el nacional) terminaron cediendo aumentos a las fuerzas policiales que en muchos casos superan el 50 y hasta el 70%. Los 8.500 pesos, el valor de la canasta familiar, pasaron a convertirse en el piso de lo conseguido, con lugares donde los valores llegaron a los 12.500 pesos. Esto automáticamente comenzó a fogonear el reclamo del resto de los trabajadores estatales provinciales, a ganar “lo mismo que la policía”.

Independientemente de cual sea la dinámica exacta que adquieran estos conflictos en los próximos días, dos cuestiones aparecen con claridad: se reaviva la pelea por el aumento extraordinario de fin de año, y “desapareció” el techo salarial del 20% que trataba de establecer el gobierno para las paritarias de comienzos de 2014. De hecho, el aumento a las policías fijó un “piso” para los reclamos salariales en el futuro inmediato.

El gobierno tiene un solo plan por delante: ajustar, seguir pagando la deuda, profundizar la entrega y apostar a conseguir más endeudamiento para así “llegar” al 2015. La oposición patronal plantea exactamente lo mismo. Sólo difieren en los “ritmos” y en los métodos de la devaluación y el ajuste. Esa es la perspectiva, con el riesgo de que se agudice más aún si la crisis mundial pega un coletazo que nos afecte, como parece ser al empezar una tendencia a la baja de los precios de las “commodities”.

EL PROGRAMA ECONOMICO DE LA IZQUIERDA

El programa económico de la izquierda no es nuevo, ya que se trata de responder a una estructura que, en lo esencial, ha permanecido con los mismos problemas y contradicciones del período anterior.

El programa económico es inescindible del programa político. Luego de la alta votación recibida por el Frente de Izquierda en las elecciones de octubre pasado, y con la responsabilidad que implica la obtención de cargos en la Cámara de Diputados de la Nación, legislaturas provinciales y concejos deliberantes, este debe articularse en función de dar respuesta a las expectativas creadas y a como potenciar la fortaleza política del propio Frente.

Por eso debemos comenzar por entender que la izquierda ha sido votada para que cumpla un programa que consiste básicamente en enfrentar el ajuste, cualquiera sea la forma que el asuma. Se trata de darle materialidad a la consigna “que la crisis la paguen los capitalistas”. De cortísimo plazo se trata de revertir la tendencia a la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos de la clase trabajadora y a la situación estructural de pobreza de vastísimos sectores. Por eso arrancamos con la exigencia de un **salario igual a la canasta familiar**. Esto implica, claramente, un recorte a las utilidades de los capitalistas, y medidas adicionales para impedir que esos incrementos salariales sean “compensados” por los propios capitalistas vía traslación a precios, exenciones impositivas o subsidios. Se trata efectivamente de cambiar cualitativamente la matriz distributiva argentina. En el sector privado, esos aumentos salariales deberán ser absorbidos por los empresarios. En el sector público, serán financiados tanto con una modificación de la estructura de gastos (reducción de subsidios a los empresarios y suspensión de pagos de deuda externa), como de ingresos (reforma tributaria progresiva). Absolutamente atado al aumento salarial está el cumplimiento con el **82% móvil para los jubilados** y con el pago de las sentencias pendientes por malas liquidaciones. Acá lo que aparece planteado es terminar con el uso de los fondos del Anses para destinos diferentes al pago de jubilaciones y pensiones (eliminación del uso esos fondos para pagos de deuda o préstamos a empresas, y redireccionamiento de los gastos sociales que financia el Anses para que lo haga el Presupuesto Nacional) a la vez que lo fortalecemos financieramente con la restitución de los aportes patronales a los niveles anteriores a las exenciones de Cavallo en la década del 90. Y, para que todo esto sea efectivamente viable, planteamos terminar con la intervención del organismo, poniéndolo a funcionar bajo gestión de las organizaciones de jubilados.

Estas políticas de fuerte redistribución salarial deben estar íntimamente articuladas a tres cuestiones:

- a) La reforma impositiva: que comienza con la **inmediata eliminación del impuesto al salario** (técnicamente el impuesto a las ganancias a la cuarta categoría), sigue con una reformulación profunda del impuesto a las ganancias, la eliminación del IVA para los productos de la canasta familiar, y la creación de una serie de impuestos a las superganancias y a las riquezas (comenzando por la renta financiera) que dote de una real progresividad a la estructura tributaria argentina.
- b) **La eliminación real del trabajo en negro, la tercerización laboral y toda la legislación flexibilizadora de la década del 90**, única forma de que el conjunto de la clase trabajadora, y no solamente los trabajadores en blanco y bajo convenio, acceden a un salario igual a la canasta familiar. Con respecto a la tercerización, planteamos que todos los trabajadores de un mismo sector estén alcanzados por un único convenio, el mejor de los existentes. Con respecto a la lucha contra el trabajo en negro, estamos por una modificación radical, transformándolo en delito grave, con penas que lleguen a la expropiación de la empresa y su cesión al colectivo de trabajadores para que la gestione.
- c) Al mismo tiempo debemos adoptar medidas para que el alza inflacionaria no se termine devorando los incrementos salariales. La primera medida es preservar como sea el salario, las jubilaciones, los planes sociales y la Asignación Universal por Hijo, mediante la **escala móvil**: todos los meses, estos se reactualizarán de acuerdo al costo real del incremento de la canasta familiar. Esto requiere, por supuesto, contar con indicadores creíbles para medir la inflación. De ahí que reclamemos la restitución de todos los técnicos desplazados del Indec por la actual intervención, y dotar al organismo de autonomía para que, bajo la administración de sus propios técnicos y de las organizaciones de trabajadores y jubilados, elaboren los índices respectivos. En lo que respecta a la lucha contra la carestía, planteamos el establecimiento de precios máximos y control de precios reales para los productos de la canasta familiar, y la aplicación estricta de la Ley de Abastecimiento, que autoriza a multar, clausurar y hasta expropiar a la empresa que viole los precios máximos, desabastezca, acapare o genere mercado negro.

Partiendo de la base de que se trata del problema estructural central de la economía argentina, y del eje de la explotación imperialista, creemos que la viabilidad de todas las políticas económicas que podamos plantear desde la izquierda, giran alrededor de la prioridad de **suspender todos los pagos de deuda externa**. Y de volcar todos los recursos que hoy se destinan a ese fin a incrementar los presupuestos de salud, educación, vivienda, políticas sociales y aumento del empleo. Con respecto a este último, un parte sustancial de lo que se volcaba a pagos de deuda debe destinarse a un plan de obras públicas, que comience con la resolución inmediata del déficit habitacional argentino a la vez que proporcione empleo a la enorme masa que ha quedado desempleado estructuralmente como producto de las políticas de los 90 y la crisis de 2001. El repudio de la deuda externa deberá, naturalmente, ir acompañado del rompimiento por parte de la Argentina con los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, Organización Mundial de

Comercio, y la denuncia de los tratados bilaterales de inversión que nos obligan a someternos arbitrariamente al CIADI). El conjunto de estas medidas debe ir acompañada de una activa campaña para evitar el aislamiento internacional apelando al conjunto de los pueblos de Latinoamérica, por medio de un llamamiento a conformar un Club de Países Deudores que desarrollen idéntica política a la que acabamos de enunciar.

Necesitamos tomar el control efectivo de nuestras reservas, así como del ingreso y egreso de divisas. Nos negamos a demonizar a aquel que compra pequeñas cantidades de dólares para ahorro tratando de protegerse de la desvalorización del peso por la inflación o que sale de vacaciones al exterior porque le resulte más barato que hacerlo en destinos locales. El “cepo al dólar”, tal como se ha aplicado hasta ahora, deja abierta casi todas las grandes “canillas” de pérdida de divisas. Empezando por los pagos de deuda externa (responsable, según reconocieron las propias autoridades del Banco Central, del 75% de la pérdida de reservas de los últimos dos años), y siguiendo por las autorizaciones al “contado con liquidación”, la subfacturación de exportaciones, o la retención de cosecha no liquidada, la sobrefacturación de importaciones, y los innumerables mecanismos de fuga de divisas. Proponemos cortar todo esto de raíz por medio de la **nacionalización del comercio exterior**, creando un organismo estatal que centralice y monopolice todas las compras y ventas al exterior, así como el conjunto de las autorizaciones para hacerse de divisas. De tal manera, el productor local recibirá el pago en pesos del conjunto de la producción exportable, que será colocada en el exterior por el ente en cuestión, quien recibirá las divisas respectivas. A la vez, en función de las reales necesidades populares, este organismo adquirirá en el exterior los bienes que, coyunturalmente, nuestro país no esté en condiciones de producir.

Al mismo tiempo, es necesario que el ahorro no que sea utilizado para fines especulativos. Para esto planteamos la **Nacionalización de la Banca**. De esta manera, podremos hacer que la masa de depósitos se redirija a otorgar créditos hipotecarios y para el consumo popular a baja tasa, así como para el financiamiento de obras públicas de infraestructura pendientes (como por ejemplo las defensas contra inundaciones, u obras destinadas a reforzar nuestra matriz energética, como las hidroeléctricas).

Planteamos que hay que terminar con los subsidios a las privatizadas, la otra gran erosión de fondos. Una política de subsidios a las tarifas debe ir acompañada de servicios de calidad, y no llenar los bolsillos de los concesionarios. Por eso planteamos la **reestatización de los servicios públicos privatizados**, empezando por el transporte, y urgentemente por los ferrocarriles (que incluye la estatización no sólo de los servicios de pasajeros, sino también de los de carga, necesarios para financiar a los primeros). Las “falsas estatizaciones” kirchneristas nos hacen poner énfasis en que estas solo servirán si se realizan efectivamente **bajo gestión de los propios trabajadores y las organizaciones de usuarios**.

Hay que terminar con el saqueo de nuestros recursos naturales, que nos ha llevado a una gravísima crisis energética. Para ello planteamos rescindir todos los contratos con el conjunto de los oligopolios petroleros y gasíferos que operan en la Argentina. Planteamos anular los acuerdos

de Vaca Muerta, denunciar y no darle un peso a Repsol, y proceder a recrear una empresa monopólica estatal, petrolero-gasífera, **una nueva YPF, gestionada por sus trabajadores y técnicos**, incluyendo los despedidos durante la privatización de los 90. Esta empresa se hará cargo de la totalidad del ciclo, desde la exploración, pasando por la extracción, el refinado y la comercialización. Al mismo tiempo nos oponemos a la utilización en la Argentina de la contaminante tecnología del fracking, y planteamos una planificación de conjunto para reconvertir la matriz energética nacional, incrementando las obras hidroeléctricas, desarrollando energías no convencionales, y, con los controles estrictos respectivos, nuestra energía nuclear.

Creemos también que **se debe prohibir en nuestro país la minería a cielo abierto**, rescindiendo todos los contratos, y desarrollando de aquí en más la actividad minera por parte del estado, con gestión de cada yacimiento por parte de sus propios trabajadores y con acuerdos explícitos de las comunidades locales involucradas.

El conjunto de estos planteos constituyen una propuesta de transición, que deben ser complementadas con otras apuntando al reemplazo de la economía capitalista argentina por un modelo de planificación en camino al socialismo. Porque estamos convencidos que no hay modelo de desarrollo capitalista viable para nuestro país, ni burguesía nacional o extranjera interesada en realizarlo. Y que por lo tanto nuestro futuro y el de nuestros descendientes, depende de la capacidad que tengamos de imponer un gobierno de la clase trabajadora y los sectores populares.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Azpiazu, Daniel y Martín Schorr, *Hecho en Argentina: industria argentina, 1976-2007*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

Basualdo, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación*, Cara y Ceca, Buenos Aires, 2011.

Castillo, José, *La economía argentina desde mediados del 2002*, Anuario EDI Nro.3, Buenos Aires, 2007.

Castillo, José, *La economía argentina, el conflicto del campo y las perspectivas en el corto plazo*, Anuario EDI Nro.4, Buenos Aires, 2008.

Castillo, José, *Crisis de la Economía Mundial: 40 años de crisis crónica del capitalismo*, Edición Voz de los Trabajadores, Caracas, 2009.

Castillo, José, *Más allá del doble discurso: la continuidad de un modelo de acumulación excluyente, concentrado y extranjerizante. Apuntes para analizar la política económica kirchnerista*, Anuario EDI Nro. 5, Buenos Aires, 2010.

Castillo, José, *Deuda Externa: colonización, miseria y corrupción*, Ediciones El Socialista, Buenos Aires, 2010.

Castillo, José, *La crisis mundial y el hundimiento del proyecto imperialista de la Unión Europea*", Jornadas de Economía Crítica, Córdoba, 2012.

Documento del EDI, *Los banqueros festejan. El país se endeuda: ¿se ha vuelto progresista pagar la deuda? Consideraciones sobre el canje y sus implicancias*, Anuario EDI Nro. 5, Buenos Aires, 2010.

Documento del EDI, *¿Por qué rebrota la inflación? Consideraciones sobre sus causas y soluciones*, Anuario EDI Nro. 5, Buenos Aires, 2010.

Gigliani, Guillermo y Gabriel Michelena, *Los problemas estructurales de la industrialización argentina*, Realidad Económica, Buenos Aires, 2013.

La izquierda argentina y sus desafíos: entre la crítica de la economía política y las propuestas de política económica.¹⁴ - Julio C. Gambina¹⁵

Resulta de utilidad la convocatoria al debate realizada por Economistas de Izquierda, el EDI, nuestra articulación intelectual surgida en el marco de la rebelión del 2001 y que se propone ser orgánica del movimiento popular en la Argentina, precisamente en momentos en que, de otra manera, vuelve a emerger el diagnóstico de la crisis política y la necesidad de discutir la alternativa política popular.

El papel de la izquierda se agiganta ante la búsqueda de alternativa política popular de importantes sectores de los trabajadores y del pueblo. El eje está en la crítica del orden económico, político, cultural y social vigente, el capitalismo en la Argentina. Es una crítica necesaria en momentos que las clases dominantes disputan el gobierno del orden capitalista. Junto a la crítica aparece la necesidad de instalar el proselitismo anti capitalista, antiimperialista y por el socialismo, lo que supone definir una serie de iniciativas y medidas para constituir sujeto político para la transformación social, un programa coherente con las necesidades presentes de los trabajadores y el pueblo, y su correlación con la perspectiva socialista. Es el marco para pensar la construcción de alternativa política desde la unidad de acción en los diversos escenarios de la lucha de clases.

Junto a la crítica de la estructura económica y social se requiere discutir la coyuntura derivada de la política económica en curso, la que consolida el orden capitalista contemporáneo. Es cierto que cada gestión tiene su especificidad, y así, existen diferencias entre los tiempos de la dictadura (1976-1983) y el alfonsinismo (1983-1989); entre el menemismo (1989-1999) y la década de los Kirchner (2003-2013); pero la realidad del orden capitalista consolida en treinta años de vigencia constitucional (1983-2013), y cuarenta años de ofensiva del capital sobre el trabajo y la naturaleza¹⁶. De resultados ello acontece una mayor concentración y extranjerización del poder sustentada en un modelo productivo que prioriza a la soja en la producción agraria, a la minería como novedad atractiva para inversores externos y una renovada expectativa en los hidrocarburos no convencionales y su tecnología depredadora, el fracking. Ese modelo se acompaña de una industrialización dependiente de insumos externos que re define a la industria como simples armaduras dependientes de partes importadas, donde el sector automotriz es el más dinámico, no el único. La banca y el sector financiero confirman la inserción subordinada de la Argentina en el sistema mundial.

Es cierto que existen políticas económicas diferenciadas en las últimas décadas, pero en ningún caso se modificó sustancialmente el orden capitalista imaginado por las dictaduras del 66 y del 76. Esta última pudo avanzar desde el piso de desarticulación popular que generó el terrorismo de

¹⁴ Versión corregida de la presentación oral en el Taller del EDI del sábado 1 de diciembre de 2013. Los títulos principales mantienen la consigna de convocatoria de la actividad.

¹⁵ Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, UBA. Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Integrante de la Dirección colectiva del Instituto de Estudios y Formación de la Centra de Trabajadores Argentinos, IEF-CTA.

¹⁶ En 1973, desde el golpe de Estado en Chile, incluso el previo de Junio en Uruguay y luego en 1976 en Argentina, se procesa el ensayo de las políticas neoliberales que caracterizo como inicio de una fuerte ofensiva del capital sobre el trabajo, la naturaleza y la sociedad.

Estado, y por eso Martínez de Hoz elogió el plan Cavallo y éste saluda ahora las medidas económicas “más amigables con el mercado” asumidas por el gobierno luego del resultado electoral de agosto y octubre del 2013.

Vale consignar que resultó más simple para la izquierda la polémica con la dictadura genocida y el menemismo, incluso la Alianza (1999-2001), por identificar claramente en el discurso sus motivaciones y objetivos con los explícitos sustentados desde las clases dominantes. Más difícil resultó la discusión con el alfonsinismo y el kirchnerismo, desde la asunción por estas identidades políticas de un discurso crítico a la dictadura y a las políticas hegemónicas de Martínez de Hoz, y la más reciente crítica al plan y la política económica de Cavallo y el régimen de la convertibilidad. Ambas críticas, generaron adhesión de una parte importante del movimiento popular, e incluso de sectores identificados históricamente con la izquierda.

El comentario parte de la constatación del fenómeno, para desde la izquierda mejorar y profundizar en los argumentos teóricos y políticos para la disputa del consenso popular. Es una disputa necesaria si se pretende constituir un proyecto de revolución anti capitalista, antiimperialista y por el socialismo.

I - Diagnóstico de la situación actual

Lo principal es la **CRISIS POLÍTICA**¹⁷, que se manifiesta como distintas iniciativas políticas en la disputa del poder, algunas antagónicas entre sí.

Por un lado la disputa por el gobierno, ente el kirchnerismo y la oposición sistémica favorable al orden capitalista. Entre ellos captaron la mayoría del electorado en las elecciones de octubre del 2013, sea la lista oficialista, los disidentes desde el PJ, los macristas, o la coalición pan-radical, socialistas y aliados, más allá de la existencia de discursos críticos minoritarios al interior de estos proyectos. No hay en estas opciones de oposición electoral discusión sobre el modelo productivo y de desarrollo, salvo alguna minoritaria expresión a su interior. Tampoco encontramos esas críticas en el oficialismo, salvo excepciones. Solo se discute quien puede gobernar mejor el orden capitalista contemporáneo y para ello se apoyan en uno u otro bloque social de clases dominantes. En materia económica, estos sectores dominantes sostienen la DEVALUACIÓN (exportadores), el ENDEUDAMIENTO (sectores ligados al mercado interno), o la RADICACION de Inversión Externa Directa, IED. Con matices, es la agenda que discute la oposición contenida en la promoción del orden capitalista. Crecientemente el gobierno apuesta a las tres variantes con diferente intensidad, constituyendo el eje de la política económica a fines del 2013. Ello se manifiesta en la aceleración de la depreciación de la moneda, que promedia un 30% para el año 2013, con un ritmo del 50% en el último mes. No solo se suscribió un acuerdo de préstamos con el Banco Mundial si no que se induce el mayor endeudamiento del sector privado (medidas de restricción al crédito interno de empresas cerealeras, por ejemplo). Para radicar inversiones promueven como modelo el acuerdo de YPF con Chevron y negocian solución al diferendo con Repsol, otorgando así señales de garantías a los inversores externos. Esta aceleración de las medidas satisface a las clases dominantes, desconcierta a cierto progresismo al interior del oficialismo y quita banderas de la oposición sistémica con posibilidades de ser gobierno.

¹⁷ Así definimos a los sucesos del 2001. Ahora, tras una década de estabilización del régimen político en la Argentina, vuelven a aparecer síntomas de una crisis no resuelta que habilita a pensar en nuevas oportunidades y posibilidades para la izquierda.

Por otro lado existe crisis de alternativa política popular, cuya organización se intenta y procesa: en la lucha de calles; en la organicidad del movimiento popular (sindical, territorial, medioambiental, de género, etc.) donde destaco a la Central de Trabajadores de la Argentina (no alineada con el gobierno) y el conjunto de organizaciones clasistas más allá de su alineamiento sindical o no; en lo institucional, con presencias de legisladores que pretenden ser expresión de las demandas de los trabajadores y el movimiento popular, y ahora la inclusión legislativa de representantes del Frente de Izquierda y los Trabajadores, el FIT, y la emergencia de nuevos agrupamientos y frentes con referencia política de izquierda en la disputa electoral, caso de Marea Popular y Camino Popular, u otras variantes vinculadas al Frente Popular Darío Santillán u otros agrupamientos que desde lo social se proyectaron a la disputa institucional, más allá de los resultados y bancas logradas; en lo cultural y teórico como pensamiento emancipador, como este encuentro del EDI, obviamente la FISYP, centros de investigación, docencia y estudio; programas de radios y TV, e iniciativas diversas de comunicación alternativa, en revistas, periódicos o medios diversos; en la actividad cultural y artística desplegada sectorial o territorialmente, etc. En los últimos tramos del año reaparecen los saqueos, y aun discutiendo el papel de las policías y fuerzas de seguridad con sectores asociados al delito y la comercialización de la droga, la realidad de la indigencia y la pobreza generan condiciones para la tensión social.

Ese es el marco para pensar la cuestión ECONÓMICA que nos preocupa y convoca al debate. En rigor, se trata de economía y política, de crisis en la economía y en la política, sin pretender identificar la crisis actual de la existente hacia el 2001. Son crisis distintas, con diferente encuadre económico y político, pero que manifiesta formas de crisis capitalista que son convergentes con la dinámica mundial de la crisis. En ese sentido no puede pensarse la situación de Argentina al margen de la CRISIS MUNDIAL DEL CAPITALISMO¹⁸.

La forma que asume la CRISIS mundial “benefició” a Argentina, a América Latina y a los llamados países emergentes¹⁹. El mayor crecimiento respecto del promedio mundial genera la ilusión del alejamiento de la crisis. Así, se disoció “crecimiento económico” de la “situación de crisis”. El gran crecimiento económico en la década ocultó los vínculos de la crisis mundial con el desarrollo del capitalismo local. El diagnóstico de alejamiento del país de la crisis constituye un error, del mismo modo que en el último tiempo todo pretende explicarse por la situación de crisis en el mundo, con lo cual, ahora habría llegado la crisis al país. Argentina es parte de la crisis aun creciendo, desacelerando, o decreciendo. En Argentina se manifiesta la crisis energética, alimentaria, financiera, económica, medioambiental, con especificidad propia y más allá de los datos de la macroeconomía. No es un acierto evaluar la realidad desde las cuentas macroeconómicas en alza, o el ingreso de capitales, o el ingreso de divisas por ventas al exterior, pues ello ocurre, más por condición de funcionamiento de la economía mundial, que por dinámica de la economía local, aun cuando ello apareja impacto en la generación de empleo o difusión de la salarización formal o

¹⁸ Para ampliar mis opiniones puede leerse el texto de mi autoría: Crisis del Capital (2007/2013). La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas. Editado por la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Buenos Aires, Julio del 2013. Puede bajarse de: <http://www.fisyp.org.ar/article/libro-crisis-del-capital-20072013-la-crisis-capita/>

¹⁹ Son emergentes en tanto se exponen a la vista de los inversores externos para obtener fuerte rentabilidad de sus imposiciones. No en vano, son emergentes los BRICS, países de poblaciones numerosas y gran concentración de pobres, con oferta abundante de fuerza de trabajo barata en términos internacionales y que explica la extensión contemporánea de las relaciones sociales capitalistas en esos territorios. La denominación como tales proviene de ámbitos de la dominación mundial y disputa el sentido social contra anteriores denominaciones de contenido negativo, sea países dependientes, subdesarrollados, en desarrollo, atrasados o en vías de desarrollo.

informal. Como explicitamos más adelante, es un proceso que se manifiesta con salarios bajos con relación al mundo e incluso afectados localmente ante la carestía de la vida cotidiana en el país.

El “modelo neo-desarrollista” o “intervencionista”, o como se lo quiera llamar, es parte del debate mundial entre “ortodoxos” (buena parte de la austeridad europea) y los “intervencionistas” (lo principal de EEUU y otros Países Capitalistas Desarrollados (PCD) y los propios organismos internacionales (OI). Es una cuestión que también tiene identidad nacional y se manifiesta en ciertas discusiones y medidas de política económica, impulsadas por connotados adherentes al keynesianismo en estos tiempos, e incluso con declarada profesión de fe en la necesaria intervención del Estado, contra el mercado, tal como precisó el Papa Francisco recientemente. Solo a modo de ejemplo menciono la “reforma a la Carta Orgánica del BCRA”, que estuvo en línea con Basilea III, el G20 y las nuevas orientaciones del FMI, según fundamentamos en las Jornadas de Economía Crítica del 2012.²⁰ Lo que pretendo enfatizar es que ciertos debates ideológicos en el marco de la defensa del capitalismo remiten a diferenciaciones sobre cómo hacer funcionar adecuadamente el capitalismo, lo que permite definiciones tales como “capitalismo normal, o serio”. Es un objetivo que comparten los neoliberales ortodoxos y los intervencionistas o neo-keynesianos, también considerados neo-desarrollistas. No quiere decir que no haya contradicciones entre unos y otros, o que todo sea lo mismo. Lo que sostengo es que son visiones y caracterizaciones relativas a como mejor insertar al país en las condiciones actuales del desarrollo capitalista mundial.

ESTO HACE A LA CARACTERIZACION DEL CAPITALISMO LOCAL. En los 90 se impulsó la ortodoxia neoliberal que culminó en el 2001, y aún en una perspectiva desde las clases dominantes, no se podía reconstruir “el orden y el poder” del régimen del capital sin asumir la demanda social extendida contra el modelo de los 90'. La crítica a la política hegemónica en los 90' resultaba imprescindible para disputar consenso social en la perspectiva de “normalizar el capitalismo local”.

Por eso había que denunciar el “modelo neoliberal” y, manteniendo los cambios institucionales (sojización transgénica, mega-minería a cielo abierto, concentración y extranjerización de la economía, etc.), modificar las políticas económicas, revestidas de intervención del Estado. Un aspecto central de la estrategia pasaba por la generación de empleo y salario, más allá del carácter precario de los empleos y el monto de los salarios, que más adelante explicitamos por sus bajos niveles.

Vale recordar que al acceder a la presidencia Eduardo Duhalde (2002-2003) convocó a “reconstruir el orden” y unos años después, Néstor Kirchner propuso en mayo de 2003 para su gestión “reconstruir el capitalismo nacional”, que en tiempos de transnacionalización debe leerse como la generación de condiciones para el funcionamiento del capitalismo en el orden local, lo que se logra con el aliento y presencia creciente de las transnacionales, más allá de cualquier incentivo a empresas locales, pequeñas o medianas²¹. Incluso, el propio Banco Mundial se propone inducir

²⁰ “Reflexiones sobre la reforma al Banco Central en Argentina”. Julio C. Gambina, José Francisco Puello-Socarrás, Lucas Castiglioni y Santiago Gutiérrez. En Periferias n° 20, página 111 y siguientes. Segundo semestre del 2012. En: http://fisyp.org.ar/media/uploads/periferias_20.interior.pdf

²¹ Eso incluye el intento de conformar una burguesía favorable al modelo y adherida a la hegemonía política en el gobierno, en el camino de lo cual se anotan las experiencias por argentinizar empresas privatizadas, caso de YPF. Una vez más fracasa el intento de configurar una “burguesía nacional”, propósito de varias experiencias, especialmente en la tradición del peronismo.

políticas financieras favorables a los pequeños productores, tal como explica Juan Fal en Periferias.²²

La coyuntura a fines del 2013 se define en la disputa de iniciativas políticas diferenciadas, que como explicamos, la más visible contiene la lucha por definir quién gobierna el capitalismo en la Argentina, si la continuidad del espacio político del kirchnerismo (Scioli, Capitanich, otros) hacia la renovación del 2015, u otras variantes lideradas por Massa, algún gobernador del PJ, Macri, Cobos, Binner, entre los más mencionados. Pero eso no es todo, la realidad devuelve también la búsqueda de una alternativa política popular por izquierda, que debe posicionarse contra y más allá del capitalismo para emerger con potencia y posibilidad de disputar gobierno y poder.

II - Perspectivas hacia el 2015

En materia de opciones para la política económica del gobierno, pretendemos diferenciar la situación generada luego de la derrota electoral oficialista en 2009, de la actual en 2013. Ambas fueron elecciones de medio turno, por ende legislativas, lo que no permite comparar en forma directa con los guarismos obtenidos por el oficialismo en las últimas elecciones presidenciales, del 2007 (45%) y del 2011 (54%). Pero si podemos comparar ambas situaciones de elecciones legislativas de medio turno, pues el resultado electoral del 2009 indujo políticas en el período siguiente que permitieron disputar consenso popular. El interrogante es si ahora puede acudir al mismo recetario de propuestas de medidas económicas. ¿Existen condiciones materiales para ello?

Afirmamos que no hay condiciones materiales para intentar la política del 2009-2011. El activo al que acudió el Estado entonces partía de lo acumulado por el crecimiento económico entre 2002²³ y 2009 (pese a la desaceleración en este año), desde el pozo del 2001 y “escudando” la recaída del 2009 en la recesión mundial. Entre 2009 y 2011²⁴ existía resto económico financiero para acudir a políticas que disputaron consenso: uso de recursos de variados agentes públicos (ANSES, BCRA, BNA, etc.); estatización de las AFJP y expropiación parcial de YPF, más allá de sus verdaderas motivaciones²⁵, entre las principales medidas económicas que se adoptaron en la conquista del consenso social. Es más, el gobierno asumió el liderazgo para la cancelación de deuda externa con reservas internacionales, cambiando las autoridades del BCRA y logrando una gestión más amigable para un tiempo que requería de incontables recursos de la entidad rectora del sistema financiero para sostener la política de Estado.

Ahora hay caída de Reservas Internacionales (más de 12.000 millones de dólares durante el 2013) y presión sobre el tipo de cambio, que cotizaba a menos de \$5 a fines del 2012 y a comienzo de

²² “LAS OPERACIONES DEL BANCO MUNDIAL EN LA ARGENTINA: INJERENCIA EN EL SECTOR AGRÍCOLA.

NOTAS SOBRE EL CONTROL TERRITORIAL, SOCIAL Y BIOLÓGICO. Juan Fal. En Periferias n° 21, página 61 y siguientes. Primer Semestre del 2013. En: <http://fisyp.org.ar/media/uploads/p.21-fal.pdf>

²³ La base de política económica para el crecimiento desde 2002 deviene de la cesación de pagos de fines del 2001, que liberó recursos fiscales destinados a la cancelación de deuda para atender otras necesidades, especialmente a contener el conflicto social con la política social del Plan Jefes y Jefas de Hogares. Pero también a la pesificación asimétrica que supuso un shock devaluatorio del 40% que se agigantó con el correr del tiempo y generó las condiciones de posibilidad para la competitividad productiva del capitalismo local, más allá de la innovación tecnológica y la productividad del sector productivo local.

²⁴ Las reservas internacionales llegaron en este tiempo al máximo de superación de los 52.000 millones de dólares. A comienzos de diciembre están en baja y acercándose a los 30.000 millones de dólares.

²⁵ Sergio Papi. “Y...Por Fin” en: <http://www.diariovoxpopuli.com/novedades/index/y-por-fin>

diciembre del 2013 asciende a \$6,20 por dólar, con aceleración de la depreciación de la moneda local. La realidad es que tanto el Gobierno como las clases dominantes se disputan los dólares. Unos para sostener la política económica y los otros como forma de resguardo de valor o fuga de capitales para promover su valorización en el exterior. Más que usar reservas, la preocupación gubernamental pasa por lograr frenar la salida de divisas y si es posible, recomponer el stock por encima de los 30.000 millones de dólares, como límite a la baja.

En el mismo sentido debe plantearse el fenómeno de la inflación, aunque se la niegue desde el oficialismo. Es una cuestión presente entre 2007 y 2009, e incluso en la dinámica posterior de disputa y captura de consenso popular hacia el 2011. La diferencia es la magnitud de la aceleración de los precios y su impacto acumulado por más de un lustro entre los sectores de menores ingresos de la sociedad. Entre otras consideraciones, el propio gobierno acudió al FMI en busca de asesoramiento para modificar el indicador del INDEC y así evitar una sanción del Organismo Internacional que pende sobre la Argentina por la incredulidad en las estadísticas oficiales. Se supone que a comienzos del 2014 debuta el nuevo índice de precios en acuerdo con el FMI.

Las causas de la inflación son múltiples, pero en las condiciones locales remiten a la capacidad de un sector minoritario de la sociedad por imponer sus precios y condiciones de venta. Es una cualidad producto de su papel de monopolio en la producción y circulación del capital. Son muy pocos los sectores en condiciones de imponer precios, aunque claro, una vez que se destapa la carrera de precios, son variados los actores económicos que se defienden de la depreciación remarcando sus precios, siempre que haya compradores suficientes para esos bienes y servicios. Terminada la etapa inicial expansiva entre 2002 y 2006, de utilización de la capacidad instalada, al no existir voluntad inversora de los capitales para inducir mejoras de productividad, el sostenimiento de las ganancias elevadas se hizo a costa del aumento de los precios. Se trata de un problema estructural del capitalismo local y sus formas de expresión en la disputa por la valorización del capital. El gobierno manifiesta su voluntad de continuar con los controles negociados de precios, algo que hasta ahora no le redituó y mucho menos al conjunto de la población de bajos ingresos. No se instrumenta, pese a los anuncios, el control popular sobre los monopolios en capacidad de fijar precios, lo que requiere una voluntad explícita contra el poder de monopolio. Algo a contramano de las señales que se realizan para atraer capitales externos, transnacionales con ejercicio de acción monopólica.

En ese marco, el gobierno intentará lograr el equilibrio fiscal (primario) ya que reconoce imposible lograrlo si se incluyen las cancelaciones de deuda, especialmente ante el cierre de los mercados financieros globales desde la cesación de pagos del 2001. Será clave la disminución de los subsidios, especialmente a la energía y a los transportes. Es algo que se intentó con la “sintonía fina” luego de octubre del 2011 y que se paró por temor a la pérdida de consensos electorales. Es un tema muy delicado en el plano político, ya que por la historia reciente queda claro que el kirchnerismo aleja toda forma explícita de ajuste tradicional, esperanzado en que algunas de las iniciativas macroeconómicas posterguen la generalización de eliminación de los subsidios. El ajuste avanza de hecho y se disimula en sus impactos más evidentes, por lo menos, mientras se pueda.

Para ese objetivo de equilibrar las cuentas fiscales promoverán también limitar la demanda por la actualización salarial, especialmente con los trabajadores estatales, un tema caliente para el peronismo y su tradición de organización sindical, aun con la hegemonía de la burocracia. No será la primera vez que intentan frenar la demanda de actualización salarial sin éxito. Es un tema sensible a la lógica discursiva del “modelo con inclusión social y distribución del ingreso”. No solo rige la lógica económica en la toma de decisiones, sino la política y la disposición o no a perder

relativos consensos sociales entre los trabajadores organizados sindicalmente, aún con el desprecio formalizado con las centrales sindicales, especialmente las afines. Es clave en ese sentido, la capacidad gubernamental por disciplinar sindicatos y centrales afines a los objetivos del gobierno. Es un objetivo no siempre logrado, porque las burocracias sindicales también mantienen sus intereses en la disputa del consenso organizacional.

También se buscará mantener el superávit comercial, atravesado por tensiones en el freno a las importaciones y los límites de esa restricción asociada a la importación de insumos industriales y agrarios. Los precios internacionales podrán jugar a favor, y es la principal apuesta de expectativas por parte del gobierno, en el supuesto de una continuidad esencial de la demanda internacional de commodities producidas y comercializadas en el país. Es una consideración sobre la base de la situación global, por límites a la oferta de la soja desde EEUU y la apreciable demanda China. Resulta una incógnita en estas hipótesis a mediano plazo el ritmo de la desaceleración económica de Brasil y China entre los principales compradores de producción argentina, agraria e industrial. El problema de la demanda de divisas por el carácter ensamblador de la industria constituye un problema no solo de discurso para el gobierno. Son claves en este sentido los indicadores globales que resultan de la continuidad de la crisis mundial del capitalismo y su incidencia particular en este tiempo en los llamados “países emergentes”, lo que constituye una novedad de la saga de una crisis iniciada en 2007 y que se proyecta en profundidad y extensión a futuro.

La búsqueda del equilibrio fiscal y comercial, y si es posible lograr el superávit en ambas situaciones, será un objetivo a intentar para el próximo periodo entre 2014 y 2015. La aceleración del ritmo de depreciación del tipo de cambio, la nueva deuda a lograr y la radicación de alguna inversión externa puede jugar a favor en la expectativa gubernamental. Claro que las tensiones sociales pueden no ser conducidas o contenidas por el discurso y la hegemonía en el gobierno, aun con las mayorías institucionales sostenidas en las elecciones del 2013. Es un tema de la disputa política más allá de la posibilidad de gobernar la Argentina y que tiene a la lucha popular y su capacidad de construir alternativa política como un dato novedoso en la coyuntura.

Vale mencionar una modificación en el discurso construido en la década en materia de endeudamiento externo. Queda claro que la búsqueda es ahora por lograr préstamos externos. Es un tema que se inició antes de los cambios en el gabinete de gobierno. Se trata del tránsito del des-endeudamiento a una nueva situación deliberada de endeudamiento, para seguir condicionando la política económica. No solo se trata del acuerdo estratégico suscrito con el Banco Mundial entre 2014 y 2016 por 3.000 millones de dólares, sino que se intenta acudir al sistema financiero mundial, tanto para el sector público como para el privado. En ese marco se busca restañar relaciones deterioradas con el FMI y especialmente reabrir las negociaciones de pago con el Club de París, para lo cual se creó una dependencia especial a cargo del último ministro de Economía. Sobre fin de año crecen las gestiones ante China y Rusia para favorecer préstamos o inversiones que reconstituyan reservas internacionales. Es parte de la diversificación necesaria en el plano económico y en el de la política mundial, atentos a las contradicciones que hoy operan en la escena mundial, donde la hegemonía de EEUU está siendo disputada. Es un dato importante y que el gobierno utilizará para reivindicar su carácter anti hegemónico, al tiempo que restaña sus debilidades para continuar en la construcción de un capitalismo posible en la Argentina.

Se destaca en este sentido la búsqueda por Inversiones Externas Directas, IED, lo que podemos definir como el modelo de la asociación entre YPF y Chevron, que se pretende ahora con el ingreso de inversiones de la petrolera mexicana, PEMEX, parte de la explicación de la negociación para

cancelar la expropiación parcial de Repsol. Sobre fines de año se aceleraron las conversaciones, con Repsol por un lado, pero también para cancelar con bonos las sentencias en firme en el CIADI, como el rápido ingreso de fondos para desarrollos en infraestructura energética desde Rusia y China. Hacen falta recursos externos para sostener la política económica y demorar todo lo posible los explícitos ajustes antes aludidos.

El gran interrogante en materia de nuevos créditos y de inversiones remite a los tiempos de su materialización, y que estos puedan ser visibilizados y con impacto económico o social entre la población descontenta e insatisfecha del funcionamiento del capitalismo local. Es un tiempo de incertidumbre, pues la credibilidad de sectores que hasta ahora acompañaron parece haberse perdido en la fuga de consenso electoral. Es lo que se intenta recuperar con mejoras relativas en las cuentas externas que favorezcan la imagen de continuidad de las políticas económicas. Es fuerte la apuesta al logro de mejores indicadores económicos para la disputa de consenso electoral.

Por ello es que creemos que crecerá la conflictividad y será momento de articular fuerza social y política para construir alternativa política popular. No solo en la lucha por defender los ingresos populares, sino por acciones que ponen en evidencia lo reaccionario del modelo productivo y de desarrollo, que pese a la negativa oficial se caracteriza por una tendencia a la primarización de la producción y especialmente de las exportaciones. Se trata de un modelo, que como en la región, se define principalmente por el extractivismo. En esa lucha resaltan situaciones como el acampe de Malvinas Argentinas, en Córdoba, contra la instalación de la planta de Monsanto. Otro ejemplo es la movilización del 20/11/13 propiciada por la CTA que impulsa una consulta popular en defensa de la soberanía de los bienes comunes, junto a la demanda de actualización de ingresos, por el 82% móvil para los jubilados un bono de fin de año de 2 mil pesos y reapertura de paritarias para todos los trabajadores; salario mínimo, vital y móvil de 8 mil pesos, recomposición salarial para todos los trabajadores, estables, precarizados, planes sociales, becarios y jubilados, que permita hacer frente a este proceso inflacionario de suba de precios en alimentos de primera necesidad; erradicación de la precarización laboral en todas las formas de empleo; la universalización de las asignaciones familiares; todo completado con una apelación a todas las centrales sindicales para una convocatoria a un paro nacional antes de fin de año motivado en la situación social y las tensiones de fin de año. Más especialmente remitimos a los acontecimientos de Córdoba, luego del acuartelamiento policial y aún en el marco de la complicidad con el narcotráfico. Convengamos que no existe amplia difusión de los saqueos sin la base extendida de necesidades insatisfechas. Esa situación disparó medidas de prevención en varias provincias y ciudades, ante dinámicas sociales reiteradas a fines de cada año. La persistencia de la pobreza y la desigualdad es la base de protestas e incluso de “operativos” políticos. En el eje de la dinámica social de protesta se encontrará la lucha por la actualización de haberes jubilatorios y salarios de los trabajadores, tanto como subsidios de perceptores de planes sociales.

Tabla I - Trabajadores registrados y no registrados

Trabajadores ocupados plenos y registrados	49,37%
Trabajadores registrados con menos de 35 horas semanales	15,76%
Subtotal trabajadores registrados	64,97%
Trabajadores no registrados	35,03%
Trabajadores no registrados con menos de 35 horas semanales	17,13%
Trabajadores no registrados con 35 horas o más por semana	17,74%

Fuente: Fisyp sobre datos EPH, INDEC.

Para abundar más en la situación de atraso salarial y los ingresos populares, traemos a consideración un reciente trabajo realizado en la Fisyp²⁶, dando cuenta sobre información que brinda la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para el segundo trimestre de 2013.

La información remite a la situación de los trabajadores asalariados. Los elocuentes datos sobre la precariedad laboral (Tabla I) señalan que solo el 49,37% de los trabajadores son ocupados plenos y registrados, ya que entre los trabajadores registrados el 15,76 trabaja menos de 35 horas semanales. Así, solo el 64,97 figuran como registrados, siendo el resto, un 35,03% los trabajadores no registrados. Entre estos, un 17,13% trabaja menos de 35 horas y un 17,74% trabajan 35 o más horas semanales.

En la misma información se destaca que el 54,21% de los trabajadores registrados gana menos de \$5000 y por ende el 45,79% percibe más de esa suma, tal como destaca la Tabla II.

Tabla II - Distribución salarial según monto total de ingresos laborales para trabajadores registrados

Perciben hasta \$1.500	2,43%
Perciben entre \$1.501 y \$3.500	22,48%
Perciben entre \$3.501 y \$5.000	29,30%
Subtotal menor a \$5.000	54,21%
Perciben \$5.000 o más	45,79%

Fuente: Fisyp sobre datos EPH, INDEC.

²⁶ Datos sobre el salario y las condiciones de trabajo en la Argentina actual. Noviembre del 2013.
Área de Economía Política de la FISyP – Proyecto ATE Julio Gambina, Germán Pinazo, Arnaldo Ludueña, Guido Saccal.

Por su parte, según la Tabla III, el 59,52% de los trabajadores registrados gana menos de \$5000 (sumando ocupaciones principales y secundarias), y el 28,02% de los trabajadores registrados gana menos de \$3500 (sumando ocupaciones principales y secundarias).

Tabla III – Distribución salarial según monto total de ingresos laborales de trabajadores no registrados

Perciben hasta \$1.500	3%
Perciben entre \$1.501 y 3500	25%
Perciben entre \$3.501 y 5000	31,52%
Perciben menos de \$5.000	59,52%
Perciben \$5.000 o mas	40,48%

Fuente: Fisyp sobre datos EPH, INDEC.

A modo de resumen, vemos en la Tabla IV, que el 70,32% de los asalariados percibe menos de \$5.000, siendo una fiel expresión del retraso de los ingresos de los trabajadores asalariados.

Si a la ocupación principal se le adicionan otras complementarias, los datos no varían sustancialmente. Para ese caso, el estudio de Fisyp señala que el 65,35% de los asalariados gana menos de \$5000 al mes en el total de sus ocupaciones y que el 40,67% de los asalariados gana menos de \$3500 al mes sumando todas sus ocupaciones.

Tabla IV - Distribución del conjunto de asalariados según ingreso promedio percibido en la ocupación principal

Perciben hasta \$1.500	13,57%
Perciben entre \$1.501 y 3500	31,19%
Perciben menos de \$3.500	44,76%
Perciben entre \$3.501 y 5000	25,56%
Perciben menos de \$5.000	70,32%
Perciben \$5.000 o mas	29,68%

Fuente: Fisyp sobre datos EPH, INDEC.

El estudio concluye que de 8 millones de trabajadores asalariados, 2,6 millones trabajan menos de 35 horas semanales, y 5,4 millones lo hacen por más de 35 horas. Entre los primeros, el 48% están registrados y perciben un ingreso promedio de \$4.922, siendo más del doble que el ingreso percibido por los no registrados, que alcanza a \$2.386. Entre los segundos, el 74% están registrados y perciben un ingreso promedio de \$5.930, un 55% más que el de los no registrados, cuyo promedio es de \$3.813.

Son datos que ponen de manifiesto la situación de precariedad laboral y bajo nivel de los ingresos de los trabajadores asalariados, que resume una de las bases materiales de las contradicciones sociales no solo entre el capital y el trabajo, sino entre los trabajadores y el Estado. Al mismo tiempo expresan por si solos, la necesidad de luchar por incrementar y mejorar los niveles de ingresos de los trabajadores, al tiempo que se requiere una demanda específica por la regularización y la ocupación plena.

III - Propuestas desde la izquierda

Son diversos los planos en los que debe construirse el discurso y la iniciativa política de la izquierda. Uno tiene que ver con la DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, característica de las demandas desde la izquierda. Otra tiene que ver con el proselitismo por la DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA, o si se quiere por los CAMBIOS ESTRUCTURALES. Pero también delinear medidas de política económica que hoy no están en el debate y que marcan la diferencia entre quienes disputan el gobierno del capitalismo y los que sostenemos la necesidad de ir contra y más del régimen del capital.

a) Ingresos populares

En materia de defensa de los ingresos populares, se trata de actualizar y aumentar salarios, subsidios diversos, jubilaciones y pensiones, etc.

Ello supone avanzar en las demandas históricas, desde el 82% móvil para jubilaciones a la disminución de la jornada laboral sin afectar ingresos.

Estimular las luchas contra la precariedad y el trabajo informal sin seguridad social, los contratos basura y toda forma de flexibilización contra los trabajadores, mecanismos desarrollados en los últimos años.

Es una lucha por el salario y el ingreso popular a costa de la ganancia. En este sentido debieran abrirse los libros contables al control de los trabajadores, lo que supone favorecer la organicidad sindical y de comisiones internas al interior de las empresas (más del 70% de las empresas no admiten delegados sindicales).

Se requiere fundamentar una lucha contra la inflación sin copiar el diagnóstico ni las propuestas de los sectores hegemónicos. En ese sentido y asumiendo los precios más económicos del Mercado Central, se puede proponer como media anti inflacionaria la colocación de ferias populares en todas las ciudades y barrios de grandes conglomerados. Se trata de afectar el poder de comercialización de grandes supermercados, verdaderos monopolios en la circulación de las mercancías, lo que les permite aumento de precios y arbitraje con sectores proveedores de producción y la masa de consumidores.

La lucha contra la inflación requiere de decisión política para identificar los acusantes del incremento de precios y al mismo tiempo el involucramiento directo de los trabajadores y la población en el control popular de precios.

b) Modelo productivo y de desarrollo

Habilitar un debate sobre el modelo productivo y de desarrollo.

Las posiciones políticas de la izquierda siempre actúan sobre la DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO y sobre el PAPEL DEL ESTADO (muchas veces olvidando el carácter de clase del Estado, el Estado capitalista; situación que aparece más nítida cuando analizamos el caso de la gestión estatal de YPF y su orientación con acuerdos estratégicos con Chevron, o incluso en el plan de compensación a Repsol.

Casi nunca se aborda el tema central de la PRODUCCIÓN, salvo como cuestión teórica o esencial, incluso para después de la toma del PODER. Es un tema eje en la producción teórica y temprana

de Carlos Marx, especialmente tratado en su magistral Introducción a la Crítica de la Economía Política. Sobre el tema escribí a propósito de un aniversario recordatorio de la pequeña gran obra de Marx²⁷.

Discutir el modelo productivo apunta a sostener un PROGRAMA de soberanía alimentaria, energética, financiera, articulando lo local con lo regional y mundial. Ello supone discutir qué producir, para quién, cómo, con quiénes. Son preguntas esenciales que regularmente no se discuten. ¿Para qué la energía? ¿Para sostener el modelo productivo, sojero, de la mega-minería, de la extendida promoción del automotor? ¿De dónde obtener los recursos para esa acumulación, del capital externo, de las reservas internacionales? ¿Qué inserción internacional se requiere para ello, la afirmación de pertenencia al G20, a los vínculos con el capitalismo desarrollado, o buscar otros horizontes de relacionamiento? Son interrogantes extensivos hacia la producción agraria o industrial. ¿Es fatal que vayamos a la industrialización de la ruralidad, o debe pensarse en el aliento a la agricultura familiar y comunitaria? ¿Continuar con la ampliación de la producción automotriz o alentar la recuperación del ferrocarril para todos? Son debates estratégicos sobre la orientación de la producción.

En ese contexto surge la iniciativa por alentar una consulta popular en defensa de la soberanía de los bienes comunes que impulsa la CTA.

La integración alternativa contra la subordinación a los mecanismos que promueven el libre comercio, caso del Tratado del Pacífico o los acuerdos con Europa. ¿Por qué no luchar por la plena integración de Argentina al ALBA, la Alternativa Bolivariana para las Américas, siguiendo el ejemplo de Uruguay que integra el mecanismo de intercambio con monedas locales, el SUCRE (Sistema Único de Compensación Recíproca)? O ¿Por qué en lugar de re-capitalizar al Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial no se avanza en la puesta en funcionamiento del Banco del Sur y se fortalece el Banco del ALBA?

En síntesis, más que mantener la inserción en el G20 y los organismos internacionales, se requiere instalar consenso para una integración alternativa.

c) Medidas de Política Económica

Ante la crisis del sector externo, la necesidad de frenar la caída de reservas internacionales y resolver la orientación productiva del crédito se impone discutir la nacionalización del comercio exterior y el sistema financiero.

Junto a ello se requiere una profunda y progresiva reforma tributaria que termine con el impuesto a las ganancias en cabeza de los trabajadores, que elimine las exenciones al impuesto a las ganancias, especialmente de la renta financiera. En materia previsional se debe retrotraer la situación de los aportes patronales al nivel previo a la baja promovida por Menem y Cavallo.

No se trata de una estatización tradicional, sino de involucrar a los trabajadores de ambos sectores y a usuarios y población afectada, sea como proveedores o consumidores. Se pretende una socialización más que una estatización. Se debe promover la participación popular en la toma de decisiones sobre sectores estratégicos de la sociedad y la economía.

²⁷ Estudio introductorio sobre la Introducción a la Contribución a la Crítica de la Economía Política de Karl Marx. Julio C. Gambina. Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2008.

Resulta imprescindible denunciar (anular) los tratados bilaterales de inversión (tbi) vigentes, tanto como salir del CIADI (ámbito del Banco Mundial) y repudiar las negociaciones que inducen y favorecen el libre comercio.

La política de integración debe privilegiar la promoción de la articulación productiva con los países vecinos y de América Latina y el Caribe.

d) En síntesis

En un sentido más general, se trata de articular construcción de sujeto, con programa e instrumento político.

El ejemplo es la lucha del Famatina; los pueblos fumigados contra la soja transgénica o el acampe contra Monsanto, y la industrialización de la ruralidad; contra el fracking y los acuerdos con las transnacionales petroleras y automotrices, entre otras; la construcción de la consulta popular en defensa de los bienes comunes que impulsa la CTA; la organización sindical y territorial de los trabajadores y el conjunto del pueblo.

En estas luchas se construye SUJETO popular y convoca a pasar de luchas defensivas por el NO, a construir la ofensiva popular con luchas por el SI, es decir, al PROGRAMA, el rumbo, hacia dónde se pretende orientar el modelo productivo y de desarrollo en general. Todo ello requiere articulación política. La política no está sola en los partidos, sino también en los movimientos sociales. Existen experiencias de movimientos y dirigentes sociales devenidos en proyectos electorales, lo que constituye un elemento importante junto a la tradición partidaria de la izquierda y su caudal electoral en la coyuntura.

Aun así, el accionar de los movimientos sociales no es ajeno a la lucha política por la emancipación, incluso con definición de actuar por afuera de la institucionalidad y el ámbito electoral. Estamos aludiendo a un complejo entramado social y político que demanda articulación y acciones conjuntas, de partidos y movimientos, no sencillo por prejuicios cruzados que necesitamos superar desde la cultura política y social de la izquierda.

La propuesta conlleva un desafío, especialmente para superar formas de la organización y principios de la militancia que suponen prácticas sectarias u oportunistas que no favorecen el accionar unitario. Es cuestión de no reproducir las prácticas políticas de los partidos o movimientos hegemónicos del sistema capitalista y la militancia "tradicional", propensa a la imposición de las decisiones de cada aparato, grupo o núcleo de dirección. Lo dicho es válido para los partidos y los movimientos. Bien puede aportar Ernesto Che Guevara en este sentido, relativo a la firmeza en la definición por el rumbo y el compañerismo en la consecución del objetivo.

El debate teórico sobre la CRISIS Capitalista y la potencia del socialismo es una agenda para el EDI y el movimiento popular. Hace falta la crítica al capitalismo de esta época para potenciar la emergencia del proyecto popular revolucionario anticapitalista, antiimperialista y por el socialismo.

Buenos Aires, diciembre del 2013

La Economía Argentina: Diagnóstico, Perspectivas y Propuestas desde la Izquierda - Sergio Sallustio *

*Autodeterminación y Libertad

A) Diagnóstico de la situación actual

Pasados doce años desde la más profunda crisis económica de nuestro país, y diez años del gobierno actual, hay múltiples indicadores macroeconómicos y sociales estancados o en franco retroceso. Esto se debe a que no se han hecho cambios profundos ni en la matriz productiva ni en la distribución del ingreso y la riqueza, la estructura económica de los años 90 se mantiene intacta o incluso se han profundizado los rasgos más negativos. Veamos solo algunos ejemplos: 1) extranjerización de la economía, citando a los economistas de la FLACSO y becarios del CONICET, Arpiazu, Manzanelli y Schorr “en cuanto al nivel de extranjerización, en 1993 un cuarto de las 200 empresas más grandes del país eran controladas por el capital extranjero y explicaban el 23% (de la facturación total). Tras el intenso proceso de desnacionalización del entramado empresarial en la década de 1990 y su consolidación en la posconvertibilidad, en 2009, 117 compañías transnacionales pasaron a ocupar el ranking de las 200 líderes, alcanzando a representar más de la mitad de la facturación”²⁸; 2) extensión de la megaminería a cielo abierto, desde fines de siglo hasta la actualidad se multiplicaron los proyectos y las explotaciones megamineras; 3) acuerdo con Chevron, una de las compañías petroleras más repudiadas (el caso de Ecuador es solo un ejemplo²⁹), y la introducción del fracking, técnica de extracción de hidrocarburos resistida y prohibida en varios países del mundo³⁰; 4) extensión de la soja transgénica y contaminante, alcanzando ya el 64%³¹ del área cultivable y generando una elevada dependencia en el monocultivo; 5) se incrementó la concentración económica³², la propiedad se encuentra cada vez en menos manos y así los principales resortes de la economía; 6) los pagos de deuda externa, que bajo la fantasía del desendeudamiento ya se llevaron 173000 millones de dólares en siete años³³ y

²⁸ Daniel Azpiazu, Pablo Manzanelli, Martín Schorr, “CONCENTRACIÓN Y EXTRANJERIZACIÓN. La Argentina en la posconvertibilidad”, Capital Intelectual, 2011.

²⁹ La Nación, “Millonario fallo contra Chevron en Ecuador: deberá pagar US\$ 9511 millones”. <http://www.lanacion.com.ar/1637798-millonario-fallo-contra-chevron-en-ecuador-debera-pagar-us-9511-millones>. 13/11/2013.

³⁰ Observatorio Petrolero Sur, “¿Hacia la soberanía hidrocarburífera de la mano de Chevron?” <http://www.opsur.org.ar/blog/2012/12/21/hacia-la-soberania-hidrocarburifera-de-la-mano-de-chevron>. 20/12/2012.

³¹ <http://www.sitioandino.com/nota/89118-con-el-64-de-la-superficie-cultivada-se-hace-fuerte-la-sojizacion-en-argentina>. 02/09/2013.

³² “el peso de las 200 firmas líderes en el valor bruto de producción nacional, trepó del 20% en la convertibilidad al 28% en la posconvertibilidad, mientras que en la industria, las 100 firmas líderes, aumentó del 33% al 41%” (Daniel Azpiazu, Pablo Manzanelli, Martín Schorr, “CONCENTRACIÓN Y EXTRANJERIZACIÓN. La Argentina en la posconvertibilidad”, Capital Intelectual, 2011).

³³ Cristina Fernández de Kirchner, anuncio por Cadena Nacional el 23/08/2013. <http://www.telam.com.ar/notas/201308/30173-la-presidenta-brindara-un-discurso-por-cadena-nacional-desde-las-1930.html>.

sin embargo la deuda crece, alcanzando según el investigador de la deuda Héctor Giuliano el 80% del PBI (346000 millones de dólares)³⁴; 7) las condiciones laborales empeoraron, si bien bajó abruptamente el desempleo, sigue habiendo altos niveles de trabajo en negro (34,5%³⁵), y se fortalecieron formas de contratación precarias como la tercerización, los trabajadores contratados, etc.

En la actualidad vemos varios elementos de crisis que se van agudizando: a) déficit externo, con una balanza comercial en caída constante (“en los nueve primeros meses de 2013 la balanza comercial fue superavitaria en 7.142 millones de dólares, y disminuyó un 30% con respecto a igual período del año anterior”³⁶) extremadamente dependiente del monocultivo y de la economía brasileña (por las ventas de automóviles) y que no logra compensar las importaciones de combustibles (9640 millones de dólares en 9 meses³⁷) y la balanza de pagos; b) déficit de las cuentas públicas (que alcanzaría más del 4,5% del PBI sin el mecanismo de asistencia al Tesoro Nacional por parte de entes autárquicos³⁸), con fuentes de financiamiento como ANSES, Banco Nación y Banco Central, cada vez más exigidas. c) La baja de reservas es imparable (de 50mil millones de dólares en marzo de 2008 a 30mil millones de dólares en diciembre de 2013), los dólares fugados no vuelven, no se captan inversiones extranjeras directas, y las exportaciones de soja o autos (industria de ensamble, con alta dependencia de las importaciones en dólares) dependen de múltiples factores que no controla el gobierno. Todo esto trae aparejado los problemas del tipo de cambio (devaluación del 84% en 5 años, de 2008 a 2013, y brecha con el dólar paralelo de más del 50%) y de precios (inflación de entre un 20 y un 30% anual), que como suele suceder se retroalimentan: controles para la compra-venta de dólares, suba del dólar paralelo, inflación.

En esta década hubo ganadores y perdedores: los ganadores son quienes pudieron fugar antes de las limitaciones para comprar dólares (175000 millones de dólares hasta el 2010³⁹), los tenedores de bonos en dólares (los cuales hacen furor entre los inversores⁴⁰) quienes tienen garantizado cobrar en dicha moneda, los exportadores, los bancos (con ganancias de 20mil millones de pesos solo en el 2012⁴¹), los portadores de tarjetas con altos límites de crédito que aprovechan el “dólar turista”, los marcadores de precios que se benefician con la expectativa inflacionaria; los perdedores son los trabajadores con ingresos reales en retroceso frente a una inflación firme y en

³⁴ Lic. Héctor Luis Giuliano, “Deuda para Todos: Deuda Pública Nacional”, <http://www.argenpress.info/2013/04/deuda-para-todos-la-deuda-publica.html>. 24/04/2013.

³⁵ INDEC, “Indicadores Socioeconómicos. Resultados del Segundo Trimestre de 2012”, Buenos Aires, 14 de septiembre de 2012.

³⁶ INDEC, “Intercambio Comercial Argentino”, Buenos Aires, 22 de octubre de 2013.

³⁷ INDEC, “Intercambio Comercial Argentino”, Buenos Aires, 22 de octubre de 2013.

³⁸ <http://es.mercopress.com/2013/12/13/deficit-fiscal-argentino-se-estima-alcanzara-mas-del-4.5-del-pbi-en-2013>. 13/12/2013.

³⁹ Alfredo Zaiat, “Campeones mundiales”, Página 12, 13/07/2013. <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-224404-2013-07-13.html>.

⁴⁰ <http://www.lanacion.com.ar/1616233-guia-para-comprar-dolares-en-la-bolsa-a-traves-de-bonos-del-estado-nacional>. 02/09/2013.

⁴¹ InfoBAE, “**Los bancos fueron los grandes ganadores del modelo en 2012**”, 27/02/2013.

<http://www.infobae.com/2013/02/27/698453-los-bancos-fueron-los-grandes-ganadores-del-modelo-2012>.

ascenso y con salarios totalmente devaluados en dólares ante las fuertes fluctuaciones del tipo de cambio, los beneficiarios de prestaciones sociales en riesgo frente al creciente déficit fiscal como los subsidios y las asignaciones, los precarizados en sus múltiples e inagotables formas, los que no pueden acceder a una vivienda (según el CELS en base a datos del Censo 2010, aumentó el hacinamiento y las viviendas precarias, hay más inquilinos que propietarios, y fue mayor el crecimiento de los hogares que el de las viviendas⁴²), el 25% aún debajo de la línea de pobreza, los millones que no cuentan con servicios básicos después de diez años de crecimiento tales como agua potable o gas natural. Toda esta situación que tiende a empeorar y que muestra signos de decadencia, no es para nada nueva, viene desde el 2008, el gobierno solo ha podido suavizar el ciclo y no hay muestras de que vaya a cambiar esta estrategia hasta el 2015.

B) Perspectivas al 2015

Ahora bien, como decía, el gobierno desde el 2008, frente a los signos de agotamiento del modelo, estuvo lejos de girar en esta tendencia que benefició y beneficia a toda la renta empresaria: a los grandes terratenientes y pooles de siembra, al sector financiero, a la burguesía industrial local (UIA) y a las multinacionales, algunas de ellas apoyadas en el saqueo de los bienes comunes. Sin embargo, logró estirar la agonía del modelo y evitar caídas bruscas⁴³, e incluso mantuvo un crecimiento moderado del PBI ya sin “derrame”⁴⁴. Pensamos que está será la tendencia hacia el 2015, los problemas económicos no son para nada coyunturales, si vemos la foto, contrario al criterio de algunos sectores de izquierda hace aproximadamente dos años⁴⁵, no hay una crisis total inminente, pero si varios problemas acumulados que describimos anteriormente y que viendo la película presentan un escenario de crisis a futuro. Es una situación claramente muy frágil, pero la burguesía no tienen ningún interés en acelerar la caída, no hay opciones políticas claras que garanticen la fabulosa renta empresaria, ni con Massa ni con Macri ni mucho menos con Binner o Cobos, no se desea para nada el escenario del 2001, y cuidar los negocios, incluso de las grandes corporaciones, es cuidar a este gobierno. De todas maneras esta extorsión de la burguesía no es gratuita para el gobierno, creemos que es posible que se vaya ajustando, las designaciones de Capitanich y Kicillof (más Fábrega, de mucha simpatía para el poder económico-financiero) concentrando el mando económico (rompiendo el “multi comando” que conformaban Lorenzino, Moreno, Echegaray, Marcó del Pont y Kicillof) anuncian la llegada de la tan mentada sintonía fina⁴⁶, probablemente será sin cambios cualitativos importantes, pero de todas maneras en ese posible ajuste combinado con el agravamiento de los elementos de crisis antes mencionados está abierta la posibilidad del surgimiento de luchas y reclamos de la clase trabajadora, y la oportunidad para la izquierda y para la auto-organización del pueblo para enfrentar el ajuste.

⁴² CELS, Informe 2013, Capítulo IV “Vivienda adecuada y déficit habitacional; Intervenciones complejas y necesarias”.

⁴³ Hay diferencia en las mediciones, pero en el 2009 hubo crecimiento nulo (o del 0,9% según INDEC), y en 2012 por debajo del 1% (o del 1,9% según INDEC).

⁴⁴ Promedio 9% en el período 2003-2007; y promedio 5% en el período 2008-2012.

⁴⁵ Solo a modo de ejemplo: <http://prensa.po.org.ar/blog/2012/05/17/la-amenaza-de-un-rodrigazo>. 17/05/2012.

⁴⁶ Tiempo Argentino, “Más modelo, pero con sintonía fina”, 19/11/2013. <http://tiempo.infonews.com/2013/11/19/editorial-113266-mas-modelo-pero-con--sintonia-fina.php>.

No obstante sí se perciben en este momento elementos de crisis política al interior del gobierno. Posiblemente eso sí se agudice en muy poco tiempo. No hay recambio seguro en el riñón del kirchnerismo, las bases más activas del gobierno, tales como La Cámpora o el Movimiento Evita, o ciertos sectores intelectuales como Carta Abierta, o los vinculados a los DD.HH., no verían con simpatía a Scioli o Massa. El alejamiento de la burocracia sindical y la crisis interna del PJ es irreversible, los viejos aliados sobre los cuales se sostuvo el gobierno están decididamente en la vereda de enfrente o en completo deterioro. Y la verdad es que en estos diez años no solo no hubo cambios estructurales en materia económica sino que en lo institucional se mantuvo el mismo criterio, la brecha abierta en el 2001 entre la población y la dirigencia política y las instituciones burguesas se mantiene intacta, la crisis de representación es cada vez más marcada, salvo el apoyo (de un sector en retroceso) a Cristina Kirchner, la población no encuentra respuestas ni en la dirigencia ni en las instituciones (el desprestigio del Congreso, de la Justicia, de las fuerzas de seguridad, son solo algunos ejemplos). La oposición parlamentaria tampoco encuentra la simpatía de los grupos más dinámicos de la población, como los jóvenes (y no tan jóvenes) que se sienten atraídos por las principales banderas de construcción política que alzó el gobierno, como los juicios por delitos de lesa humanidad, la AUH, o la conquista de algunos derechos democráticos como el Matrimonio Igualitario.

C) Propuestas desde la izquierda

Es ahí donde vemos un gran espacio para el crecimiento de la izquierda, para dialogar con millones de personas que pueden encontrar posiciones acordes a los tiempos que corren. Y es por eso que para nosotros existen claramente, a grandes rasgos, dos espacios de izquierda: por un lado una más tradicional, que ha crecido en el sector estudiantil, en el gremial, y también en el ámbito electoral, dejó de ser marginal para ubicarse en una minoría, con fuertes diferencias entre los distintos partidos y que disputan duramente entre sí; y por el otro una izquierda alternativa, muy heterogénea, con mucho por construir, en principio abierta a profundizar los debates, con la intención de construir desde el respeto a las demás corrientes políticas, con lazos fraternales y sin autoproclamación. Hay una búsqueda, en el mundo entero, de un camino alternativo⁴⁷, por supuesto desde nuestro punto de vista con un programa anticapitalista y sin licuar el discurso por ejemplo en la coyuntura electoral, y que consiste en cuestionar, desarrollar espíritu crítico (incluso de las propias posiciones), luchar, y hacerlo con el de al lado, desde abajo sin mirar para arriba, y sin alentar procesos vinculados a las instituciones que defienden intereses que no son los del pueblo trabajador. Nosotros nos sentimos más cercanos a una izquierda que explora estos nuevos caminos, junto con otras organizaciones sociales, políticas, culturales, o sea como parte de un proceso de formación de un amplio espacio de izquierda en búsqueda, que intenta no repetir caminos ya recorridos. De todas maneras, y a pesar de esta delimitación que es clara y existe, creemos posible abrir (seguramente arduos, tal vez largos) debates en la izquierda en su conjunto en pos de alcanzar una síntesis. En esta idea es que nos parece importante no seguir la agenda que

⁴⁷ Los indignados en España, la primavera árabe, los jóvenes en Grecia, los mecanismos de protesta en Portugal e Irlanda, los caminos recorridos en Islandia, la crisis de los partidos en Italia, Occupy Wall Street en EE.UU., los estudiantes chilenos, los consejos comunales en Venezuela, los pueblos originarios en Bolivia y Ecuador, las movilizaciones en Brasil, etc.

nos impone la burguesía, los principales desafíos no están en el 2015 sino en las luchas cotidianas y extraparlamentarias, pueden darse en el 2014, puede ser en el 2016, nuestra perspectiva hacia el 2015 es la de un año más en la que esperamos puedan darse grandes lugares de disputa y para que se fortalezcan todos los enfrentamientos al poder establecido que el pueblo tome en sus manos y decida embarcar. Tal es así que nos parece muy importante desde la izquierda lograr una fuerte y contundente unidad en esas luchas, juntos podemos potenciar exponencialmente a los trabajadores que irán por defender su salario, por derrotar a la precarización laboral y a quienes la sostienen, por avanzar sobre la consideración del salario como ganancia, por las asignaciones familiares y todas las vías para alcanzar un salario por arriba de la canasta básica que elimine la pobreza por ingresos, por mejorar las condiciones de vida, el derecho a la vivienda y a los servicios esenciales, es importante avanzar sobre el no pago de una deuda externa ilegítima y fraudulenta, que se investigue, y que se establezcan las condiciones para hacer efectiva la sentencia de la "Causa Olmos", también es nuestro deber acompañar y defender el éxito de las asambleas de la Cordillera que enfrentan a los gobiernos nacional, provincial y municipal (salvo algunos pocos casos), a las fuerzas de seguridad, a las multinacionales y a las patotas sindicales, por defender el derecho a la vida y lograr la prohibición de la megaminería a cielo abierto (como ya ha sucedido en algunas provincias argentinas⁴⁸), no menos importantes son las luchas auto-convocadas para repudiar a Monsanto, como el caso de Malvinas Argentinas en Córdoba, o para frenar el fracking en Neuquén, la defensa del espacio público en todas sus formas, ya sean centros culturales, plazas, villas o barrios de emergencia, hospitales o escuelas⁴⁹, el derecho de los pueblos originarios por sus tierras, contra el avance sojero y los negociados de las provincias organizadas como feudos, como por ejemplo el caso de los QOM en Formosa, o el de los campesinos de Santiago del Estero, por el 82% móvil y en general la disposición de los fondos de ANSES por jubilados y trabajadores, por el control de la banca, que debe ser pública, otra lucha muy importante es la que se libra día a día frente a la burocracia sindical y por la auto-organización de los trabajadores. Porque estamos convencidos que "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos o no será".

15 de diciembre de 2013.

⁴⁸ Por ejemplo Chubut y Córdoba.

⁴⁹ Son emblemáticos en los últimos tiempos los casos del Hospital Borda, los estudiantes en los colegios secundarios contra la aplicación de la LES y la NES, los asesinatos en villa Zavaleta, la Sala Alberdi, y el Parque Centenario.

El neodesarrollismo en Argentina frente a sus límites. ¿De la consolidación a su intensificación? - Mariano Féliz*

I. Introducción

La etapa de consolidación del proyecto neodesarrollista en Argentina enfrenta sus límites. Pasados diez años de sus inciertos primeros pasos, el proyecto societal de las clases dominantes muestra signos de que las barreras construidas por sus propias contradicciones se traducen en límites cada vez más agudos. Esos límites se expresan en tendencias que ponen en riesgo la continuidad del patrón de reproducción de capital bajo la modalidad actual y cuestionan las bases de la legitimidad y hegemonía del actual proyecto dominante.

Esos límites ponen a la luz las fragilidades de esta particular forma de reproducción social capitalista. Ante ellos, las fracciones dominantes y las fuerzas políticas en el poder del Estado comienzan a ensayar una transición. La misma debería permitir reconstruir –sobre bases más firmes- las condiciones para superar o desplazar los esos límites, desarmando sus contradicciones constitutivas o canalizando productivamente sus efectos. En este contexto, las fuerzas populares buscan construir una alternativa contra-hegemónica. La misma debe no sólo superar los límites impuestos por el programa neodesarrollista sino plantearse como alternativa transicional anticapitalista a los fines de superar el patrón de desarrollo capitalista periférico y dependiente que impide la construcción del buen vivir para todos/as.

A continuación prestamos rápidamente los rasgos estructurales del proyecto neodesarrollista. Luego analizamos los puntos clave del programa económico, sus contradicciones y límites. Finalmente, luego de discutir las alternativas propuestas desde las fracciones dominantes como forma de superar esos límites –radicalizando el mismo proyecto-, presentamos algunos ejes para una alternativa popular.

II. El proyecto neodesarrollista, superación dialéctica del neoliberalismo en Argentina.

El proyecto de desarrollo capitalista en la Argentina consolida su herencia neoliberal (Féliz, 2013): la mercantilización y financiarización de la sociedad se fortalece mientras que la renta extraordinaria y la superexplotación de la fuerza de trabajo como formas fundamentales de generación y apropiación de plusvalor se articulan definitivamente con la transnacionalización del ciclo del capital local. Sobre esa base, el Estado se ha reubicado como orientador del desarrollo en un proyecto de capitalismo posible en la periferia (el llamado “capitalismo serio”) que coloca al país como proveedor global de materias primas y sus manufacturas desde una posición periférica, regionalmente subordinada y globalmente dependiente. Las exportaciones ligadas al complejo agro-minero se consolidan (Féliz, 2013b), Brasil y China confirman un lugar como socios privilegiados (Féliz, 2013: 99) y la transnacionalización del capital local es ratificada (Féliz y López, 2012).

El proyecto hegemónico superó la etapa de constitución-consolidación (2002-2007), atravesó una etapa de estancamiento y crisis (2008-2013) y se encamina –en una transición compleja- hacia su superación dialéctica como intensificación capitalista y acentuación de sus tendencias centrales (Féliz, 2012). La primera etapa permitió conformar un bloque de poder apoyado en las fracciones

* Profesor. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de la Plata (UNLP) // Investigador. Centro de Investigaciones Geográficas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP) // Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social. Correo electrónico: marianfeliz@gmail.com

transnacionales del gran capital concentrado, sectores de concentración media de capital con base en el mercado interno y fracciones de la clase obrera más organizada. La salida de la crisis neoliberal permitió a los primeros consolidar su dominación social, apropiando masas (y tasas de ganancia) extraordinariamente elevadas con un componente importante de renta extraordinaria. El resto de los capitales vieron consolidado un mercado interno relativamente protegido –luego de la devaluación del peso durante 2002- con costos salariales desvalorizados y un proceso de acumulación de capital acelerado. Los trabajadores formales, más y mejor organizados, pudieron en esta primera etapa mejorar sostenidamente sus condiciones materiales de vida a partir de la expansión en la oferta de puestos de trabajo y su capacidad de imponer mejoras relativas en sus condiciones de empleo. Las fracciones más postergadas del pueblo trabajador fueron integradas –parcialmente- a través de la masificación de los programas de ingresos.

Durante esa primera etapa se consolidó el programa macroeconómico del proyecto neodesarrollista, sostenida en la nueva macroeconomía estructuralista (Féiz, 2012b).

III. Macroeconomía neodesarrollista y sus límites.

El proyecto en teoría.

El programa macroeconómico del proyecto hegemónico se articuló inicialmente sobre la base de (a) un tipo de cambio real (TCR) elevado, (b) superávit fiscal, (c) saldo externo positivo y (d) tasas de interés reales negativas.

La política económica buscaba en el TCR elevado sostener una matriz de producción-apropiación del valor que garantizara una elevada competitividad para el conjunto del capital. Luego de la devaluación nominal, el dólar caro se debía mantener con la monetización del saldo externo (acumulación de reservas internacionales) y una política salarial que garantizara salarios reales con una evolución acorde al patrón de productividad. El dólar caro se complementaría con la política de tasas de interés bajas en términos reales que –se esperaba- apuntalarían el proceso inversor. En esas condiciones, la política cambiaria sostendría –de manera virtuosa (Frenkel y Rapetti, 2004)- un proceso exitoso de “crecimiento con inclusión social”.

En el marco de una economía altamente desequilibrada, una política de dólar caro implicaba la apropiación excepcional de plusvalor por parte de las fracciones más ligadas a la generación de rentas extraordinarias. Un contexto (como el prevaleciente desde comienzos del siglo XXI) de precios sostenidamente elevados para los principales productos de exportación fortalecía esa tendencia.⁵⁰ La herencia neoliberal ponía a las ramas ligadas a la producción agrícola y de manera creciente a la minería como principales productores de renta internacional. La política de retenciones a las exportaciones operó como mecanismo de redistribución del plusvalor al interior de las fracciones del capital, en especial a través de subsidios a las ramas energéticas y de transporte que fueron forzadas a mantener sus precios relativamente bajos.

Finalmente, la política fiscal pretendía garantizar la solvencia del Estado y ampliar sus grados de libertad en un marco de reubicación del capital financiero (en particular, sus fracciones más especulativas) en la dinámica del ciclo del capital doméstico (Féiz y López, 2012). El superávit, logrado fundamentalmente con la desvalorización salarial de los trabajadores/as del Estado, permitía hacer frente a los pagos de deuda pública en tanto se renegociaba la porción en cesación de pagos.

⁵⁰ El precio de las exportaciones subió 68% entre 2002 y 2007, y un 48% más entre 2007 y 2012. Los términos de intercambio mejoraron 25% y 35%, respectivamente.

Datos macroeconómicos básicos. Argentina, 2002-2013.

	2002-2007	2008-2012	2013
Var. PBI	8,8%(a)	5,5%	5,8%(b)
Var. Empleo (d)	4,9% (4,6%)	1,5% (0,2%)	1,4% (-0,5%) (b)
Var. Salario real (n)	3,4%	0,9%	0,6% (o)
Tasa inversión (g)	7,4%	8,6%	8,3%(c)
Var. Productividad (e)	2,1%	3,8%	1,7%
Saldo Fiscal (p)	1,1%	-0,6%	-0,3% (q)
Saldo Externo (f)	8,2%	3,4%	0,9%
Inflación (h)	13,8%	22,3%	24,0% (i)
Tasa de interés real (k)	0,7%	-8,2%	-7,9% (j)
TCR (r)	3,3%(l)	-38,1%(ll)	95,4 (m)

Nota: (a) Tasa de crecimiento interanual. No incluye 2002. (b) Tasa de crecimiento interanual. 1er semestre 2013 contra 1er semestre 2012. (c) 1er semestre 2013. (d) Entre paréntesis, tasa de variación interanual en las horas trabajadas en la industria manufacturera. (e) Tasa de crecimiento interanual. Producción por hora trabajada en la industria manufacturera. (f) Saldo de exportaciones e importaciones de bienes y servicios en porcentaje del PBI. (g) Inversión Bruta en Equipo Durable de Producción en porcentaje del PBI. (h) Tasa de variación del IPC, media anual. Desde 2006, IPC-CqP. (i) 10 meses de 2013 versus 10 meses de 2012. (j) Hasta septiembre 2013. (k) Tasa Badlar Privada en Pesos. Anual a diciembre de cada año. Deflactada por IPC, desde 2006 IPC-CqP. (l) Tasa de variación. Enero 2002-Diciembre 2007. (ll) Tasa de variación. Diciembre 2007-Agosto 2013. (m) Número índice. Diciembre 2001=100. (n) Tasa de variación anual. Salario real promedio. (o) Enero-Agosto 2013 versus Enero-Agosto 2012. (p) Resultado financiero, Sector Público Nacional no Financiero. Porcentaje del PBI. (q) 1er semestre. (r) Tipo de cambio nominal pesos por dólar ajustado por IPC (desde 2006 IPC-CqP) e IPC de los Estados Unidos.⁵¹

En un marco internacional favorable, esa política macroeconómica creó condiciones adecuadas para la acumulación acelerada de capital en sus diversas formas. Entre 2002 y 2007 las exportaciones crecieron tanto como el PBI (52,3% contra 52,7%, respectivamente) y el empleo lo hizo a una tasa cercana al 5% anual. Sin embargo, sus contradicciones crearon barreras que a la postre se transformaron en límites inminentes para la continuidad del proyecto.

El "modelo" y sus límites.

La política cambiaria no pudo garantizar el objetivo de mantener el tipo de cambio real elevado. Si bien el crecimiento del empleo favorecía la consolidación hegemónica del proyecto de las fracciones dominantes del capital, también mejoraban las condiciones objetivas para que las demandas de recuperación salarial y en las condiciones laborales pusieran en jaque la política cambiaria. En un marco de amplia capacidad instalada ociosa, las bajas tasas de interés y la mayor rentabilidad no favorecían la inversión en capital fijo y por lo tanto (al menos en la primera etapa) la productividad crecía sólo levemente. Liderados por el gran capital regulador de precios, el conjunto de la burguesía utilizó su política de precios como mecanismo para intentar blindar sus

⁵¹ El IPC-CqP es una estimación realizada por <http://elhombrecitodelsombbrero.gris.blogspot.com.ar/>. Busca suplir, si bien parcial y tentativamente, la falta de indicadores oficiales confiables de inflación especialmente.

ganancias en la nueva etapa, al costo de una tasa de inflación creciente.⁵² Las grandes empresas preferían aprovechar su poder de mercado por sobre la reinversión de utilidades como mecanismo para recrear sus condiciones de rentabilidad (Féiz, 2007).

Además, la re-circulación de la renta extraordinaria a través de su financiarización por la vía de diversas formas (*pools* de siembra, fideicomisos inmobiliarios, etc.) creó una gran presión especulativa sobre las propiedades urbanas y rurales, alimentando la expulsión de las clases populares de los espacios urbanos y la inflación de costos por la vía de los alquileres (Del Río, Langard y Arturi, 2013). Esa tendencia inflacionaria se acopló a la presión –ya mencionada– generada por la puja inter-clases creada por la violencia de la salida devaluatoria y la modalidad del capital local para asumirla. Asimismo, la presión por el aumento internacional en los precios de las materias primas se transmitió “naturalmente” a través de una economía altamente internacionalizada y primarizada.

Al final del primer lustro, el TCR había caído sustancialmente desde su punto más alto, producto del sistemático aumento en los costos unitarios reales relativos (Féiz, 2009). Por otro lado, mientras la política de subsidios y congelamiento de tarifas en servicios públicos, transporte y energía sólo compensaba parcialmente este problema (si bien a un costo fiscal creciente), el cambio en la política laboral hacia fines del primer lustro del siglo XXI a favor de mayor “moderación” en las demandas reivindicativas (Féiz, 2012), no logró alterar sustancialmente la dinámica. Además, el elevado volumen del superávit externo que debía ser absorbido, limitaba en la primera etapa la posibilidad de una devaluación nominal compensatoria.

Por otra parte, la política fiscal comenzó a enfrentar las limitantes de un Estado de base neoliberal (Féiz, 2013). La voluntad de los sectores hegemónicos de recolocar al Estado como instrumento positivo en la creación de las condiciones para la acumulación de capital y la necesidad de que –simultáneamente– sirva de medio de legitimación social-política del proyecto neodesarrollista enfrentaba la incapacidad de las fuerzas políticas en el Estado de crear nuevas condiciones para su financiamiento. El peso creciente de los subsidios al capital, la ampliación de funciones y gastos y ante el agotamiento de la estructura fiscal prevaleciente, la política fiscal se orientó fundamentalmente a apropiarse instrumentos ya existentes como los fondos del sistema de previsión social y la capacidad financiera del Banco Central.

Por su lado, la baja en las tasas de interés no operó como medio para favorecer la inversión reproductiva sino básicamente para inducir distintas formas de consumo. La política de monetización del saldo externo desplazó en el tiempo la presión para la caída en el tipo de cambio real y simultáneamente favoreció el crédito barato. Esa masa de fondos provenientes básicamente de la apropiación de renta extraordinaria, fueron destinados al financiamiento del consumo suntuario (automóviles de alta gama, emprendimientos inmobiliarios, turismo) y del consumo de masas. En este último caso, ello ocurrió fundamentalmente a través de formas de crédito al consumo por la vía de las tarjetas de crédito, el crédito bancario y las “financieras” así como el financiamiento de inversiones inmobiliarias (en especial, bajo la formas de fideicomisos; Del Río, Langard y Arturi, 2013). El endeudamiento familiar para consumo se convirtió en un sustituto de ingresos por el trabajo limitados por las condiciones de precarización. Las tasas de inversión reproductiva (equipo durable de producción) se mantuvieron en niveles inferiores al 10% del PBI en todo el período, apenas superando los valores de la década anterior, a pesar de los altos niveles

⁵² La tasa de ganancia media del gran capital pasó de 14,6% del capital circulante entre 2003 y 2007 a 13,9% entre 2008 y 2011, mientras que la inflación pasó de 11,2% a 21,7% respectivamente. Fuente: Estimación propia sobre la base de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas e índice de precios IPC-CqP.

de rentabilidad y el acelerado crecimiento en la demanda agregada (entre 2002 y 2007 la demanda global aumentó 175,9% en términos nominales y 62,7% en términos reales).

Macroeconomía de un proyecto desbordada por sus contradicciones.

La dinámica de la macroeconomía del neodesarrollismo en Argentina ha conducido a una significativa re-apreciación del tipo de cambio, niveles de inflación elevados, situación fiscal y externa crecientemente vulnerable. Estas barreras conducen velozmente a límites muy precisos a partir de 2007/2008.

Primero, la caída en el tipo de cambio real comienza a poner bajo presión a una fracción creciente del capital productivo, en especial en las ramas manufactureras. En un marco de internacionalización del ciclo del capital (integración comercial librecambista –Mercosur, OMC-, propiedad foránea del gran capital productivo, dependencia cultural –del consumo y el ahorro- de las fracciones dominantes) el capital no rentista tiene crecientes dificultades para competir internacionalmente lo cual se expresa en menos capacidad de acumulación (reducción del crecimiento, bajas tasas de inversión) y un saldo comercial con déficit en aumento (Azpiazu y Schorr, 2010). Por otra parte, el carácter rentista de parte del plusvalor, su financiarización y el control transnacional del mismo, ha favorecido una baja reinversión productiva (Manzanelli, 2011). Una parte de la alta rentabilidad del gran capital es evidentemente renta extraordinaria, y en tanto tal no necesita ser reinvertida para su reproducción en el tiempo (Féliz, 2013b). Por ello, mientras una fracción ha redundado en consumo suntuario y especulativo (en particular, inmobiliario), una parte importante en manos del gran capital transnacional ha sido fugada –por medios diversos- para integrarse en el ciclo del capitalismo en crisis a escala global.

La “re-industrialización” aparente en los primeros años del nuevo siglo, queda trunca: el valor agregado por la industria manufacturera representó entre 2002 y 2007 el 21,1% del PBI (en promedio), cayendo a 18,9% entre 2008 y 2012. En paralelo, y paradójicamente, la apreciación cambiaria presiona también sobre la capacidad de las fracciones rentistas (en especial, agropecuarias) de apropiar plusvalor extraordinario. Este proceso “interno” es complementado con la crisis internacional en el capitalismo que limita el volumen de los mercados de exportación y golpea la capacidad de producir y apropiar renta extraordinaria: mientras la economía creció 30,4% entre 2007 y 2012, las exportaciones sólo crecieron un 5,6%. El conflicto en torno a la elevación de las retenciones a las exportaciones agropecuarias en 2008 da cuenta de manera incipiente de esa situación.⁵³

Frente al deterioro en la “competitividad”, las distintas fracciones del capital responden acentuando las tendencias a la superexplotación de la fuerza de trabajo, bajo dos modalidades principales. Primero, consolidando un proceso inflacionario que pone un techo a recuperación salarial. La desaceleración del crecimiento económico a partir de 2008 da cuenta de una menor capacidad de acumulación de capital que reduce el aumento en el empleo y lo precariza, creando condiciones objetivas que favorecen el estancamiento salarial, en particular en un marco inflacionario. En segundo lugar, la contracara es la intensificación del uso de la fuerza de trabajo, aparente en el aumento en la productividad laboral sin cambios sustantivos en las tasas de inversión bruta. La “redistribución” del ingreso se detiene o retrocede. En el último lustro, la apropiación de ingresos por parte de los trabajadores se estanca y luego retrocede (Fernández y González, 2012), incapaz de superar los límites impuestos por la dependencia del capitalismo argentino.

⁵³ Según el FMI, Brasil y China, los socios comerciales más relevantes de la época, vieron crecer sus economías a un ritmo de 3,8% y 11,2% anual promedio, respectivamente, entre 2002 y 2007. Esa tasa de crecimiento se redujo a 3,1% y 9% en el período 2008-2012.

Tercero, la política fiscal comienza a enfrentar sus propios límites. Un estructura fiscal de base neoliberal (alta carga de impuestos al consumo popular y sobre los ingresos del trabajo, baja carga sobre el capital, el consumo suntuario y las distintas formas de renta extraordinaria) choca contra una política de gasto neodesarrollista, necesariamente expansionista. Esto se ve exacerbado por la búsqueda de sostener la demanda global a partir de la política fiscal. En ese esquema, el gasto público es puesto como medio de aceleración del proceso de acumulación de capital. Bajo la figura del “acelerador” (Amico, 2008) se pretende usar la renovada capacidad de gasto para crear apuntalar el “sobre-crecimiento” (Curia, 2007). El superávit fiscal se transforma en un déficit creciente (Féiz, 2013: 97) y el gobierno se ve obligado a comenzar a desandar sus propios pasos, buscando ampliar el conjunto de instrumentos a su disposición a través del endeudamiento creciente, primero interno (BCRA y ANSES) y más recientemente, dando pasos a recuperar acceso a los mercados financieros externos (mejorando la relación política con los organismos de crédito internacional).

Estos procesos y contradicciones violentan los fundamentos de la construcción social de hegemonía. Por un lado, se debilita la capacidad de crear condiciones para la acumulación de capital sostenida y de tendencia industrializante que permita la reproducción de una base amplia de medianos y pequeños capitales en un proyecto de desarrollo conducido por el gran capital transnacional. Por otro lado, restringe la posibilidad de generar niveles de ocupación suficientes para absorber la fuerza de trabajo disponible y en condiciones de “inclusión” relativa (empleo formal): mientras entre 2002 y 2007 se crearon en promedio 451 mil puestos de trabajo anual (2,5 veces el ritmo de crecimiento anual de la población económicamente activa, PEA), en el último quinquenio ese ritmo se reduce a 128 anuales (apenas por encima del crecimiento de una PEA).

Salto hacia delante e intensificación neodesarrollista.

Frente a sus límites, las fuerzas sociales que conforman el proyecto neodesarrollista —encarnado esta primera década por el kirchnerismo como fuerza política en la conducción del Estado— comienzan a fragmentarse y a caminar el sendero para intentar una nueva configuración hegemónica que garantice la continuidad de las bases estructurales del mismo.

Para las fracciones dominantes es urgente superar los límites señalados a los fines de recrear condiciones para la intensificación del proceso de acumulación. El proceso de cambio iniciado a fines de 2011 con la denominada “sintonía fina” (ajustes en tarifas y subsidios en servicios públicos y devaluación progresiva del tipo de cambio nominal, entre otras medidas) y profundizado entre 2012 y 2013 con la estatización parcial de YPF y el acuerdo con Chevron (Pérez Roig, 2013), se acentúa a partir de finales de este último año con los resultados electorales de medio término en la mano. El kirchnerismo acelera el giro para superar los límites del proyecto, sosteniendo la transición a su intensificación. Ello se hace sobre tres ejes.

Primero, se busca consolidar institucionalmente los esfuerzos tendientes a fortalecer el patrón de acumulación centrado en el saqueo de las riquezas naturales. En esa dirección, el Plan Estratégico Industrial 2020 (PEI2020) y el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2020 (PEAA2020) proyectan políticas de inversión pública de mediano plazo en infraestructura, en ciencia y tecnología, etc., orientadas a apuntar un salto exportador en las ramas industriales vinculadas al extractivismo. El objetivo fundamental detrás de estos programas es profundizar y acelerar el pasaje a una etapa de acumulación más intensiva, con mayores tasas de inversión y crecimiento de la productividad. Estas políticas pretenden corregir los límites del programa inicial que esperó (infructuosamente) constituir un salto inversor a partir de bajas tasas de interés en el marco general de una mayor rentabilidad global para el gran capital.

En segundo lugar, resolver la tendencia a la crisis en el sector externo se ha convertido uno de los ejes articuladores de la transición. En tal sentido, más allá de la intensificación productivista alentada por los Planes Estratégicos, se acentúa la búsqueda de fuentes de moneda internacional que permitan financiar un proyecto de desarrollo dependiente. El intento de “sustitución de importaciones” promovido en un comienzo fracasó pues la estrategia se centró en consolidar la extranjerización de la economía creando incentivos fiscales a la IED, subestimando el hecho de que las corporaciones extranjeras son grandes consumidoras de divisas por su profunda integración en el ciclo del capital a escala global: las importaciones representaron el 18,4% del PBI entre 2008 y 2012, algo por debajo del 20,3% de 2007 pero bien por encima del promedio 1993-1998 (11,1%).

En un intento de cerrar la brecha de divisas se ha decidido, primero, acelerar la desvalorización del peso frente al resto de las monedas con el objetivo es compensar la apreciación acumulada a lo largo de los años. En octubre de 2013 la devaluación nominal anual era de 23,7%, muy por encima del 12% anual de los doce meses concluidos en octubre de 2012. Ello busca mejorar la competitividad del capital local encareciendo el costo de vida por el impacto inflacionario de la devaluación. A contrapelo de la estrategia pre-2011, el tipo de cambio nominal ya no opera como ancla anti-inflacionaria sino como el principal instrumento de corto plazo contra la profundización de la caída en el tipo de cambio real. En segundo lugar, luego de sostener una estrategia temeraria renegociación de la deuda externa (sin evaluación de legalidad y legitimidad) y de “pagador serial” al costo de ceder varias decenas de miles de millones de dólares (Féliz y López, 2012), se gira 180 grados para avanzar en una política externa que permita acceder al nuevamente crédito internacional. Tercero, se busca negociar proyectos de inversión en infraestructura y energía en el país como medio para ingresar divisas y reducir a mediano plazo la creciente importación de combustibles. Finalmente, la estatización de YPF y la decisión de avanzar “a libro cerrado” en la explotación de reservas de hidrocarburos no convencionales, tienen más que ver con la necesidad de fortalecer la “ecuación de divisas” convirtiendo a la Argentina en una “Nación petrolera” (exportadora neta de hidrocarburos), que con el objetivo declarado de recuperar soberanía energética.

El tercer eje de la estrategia de intensificación neodesarrollista se encuentra en la búsqueda de consolidar una suerte de nuevo Pacto Social, con las organizaciones empresariales y sindicales más afines a su estrategia. Para ello busca crear el marco institucional que asegure que la matriz distributiva se establezca en los parámetros actuales con menores niveles de conflictividad e incertidumbre. Es decir, consolidar las condiciones para impulsar un salto en la inversión productiva pero cuyos resultados no puedan ser disputados por el pueblo trabajador, sino que sean apropiados mayormente por el capital de manera de dar un salto en la competitividad. En tal sentido avanza la decisión de ampliar los plazos de las negociaciones colectivas más allá de un año y con aumentos escalonados, y la conformación del espacio “Encuentro de Diálogo Social” convocado desde el Poder Ejecutivo.

La etapa actual caracteriza tanto el agotamiento de la etapa de consolidación del neodesarrollismo en Argentina como por un nuevo comienzo dentro del mismo proyecto, el de la etapa de su intensificación, probablemente sin la conducción del kirchnerismo. Si los sectores dominantes logran articular la transición y la coyuntura internacional acompaña (en particular, si Brasil y China mantienen su ritmo de acumulación), la etapa de crecimiento acelerado con redistribución y recuperación parcial de los ingresos populares se verá sucedida por una de menor ritmo de acumulación con mayor intensidad (mayor tasa de inversión fija y crecimiento de la productividad e intensidad laboral, expansión del peso relativo de las exportaciones y caída relativa en el peso del consumo agregado, en especial del consumo popular). En esa nueva etapa, el deterioro de las condiciones objetivas para la redistribución progresiva del ingreso y la búsqueda de mayor

intensidad en el proceso de valorización, probablemente llevarán al bloque hegemónico a articularse en torno a un mayor peso relativo para la coerción y menor peso para el consenso.⁵⁴

Más allá del neodesarrollismo, más allá del capital.

¿Hay alternativas viables ante la profundización probable del proyecto neodesarrollista? ¿Cuáles son las posibilidades de avanzar en un sentido que permita superarlo como estrategia de desarrollo y favorezcan el avance de un proyecto societal de orientación popular, anticapitalista?

El proyecto neodesarrollista parte de una lectura renovada de un viejo adagio neoliberal: el crecimiento económico es la base del desarrollo. La versión original hablaba del ‘efecto derrame’ a partir del cual la mayor producción de riqueza social se distribuiría eventualmente al conjunto de la sociedad. El neodesarrollismo en su versión kirchnerista propone el ‘crecimiento con inclusión social’. En ese esquema, el derrame debe ser apuntalado por el Estado a través de la política fiscal y una intervención contemporizadora en la distribución primaria del ingreso (es decir, en la negociación salarial). Esa visión ha comenzado a entrar en crisis pues el neodesarrollismo parece haber encontrado un límite en esta etapa en su capacidad de acumulación productiva del plusvalor. Su respuesta ha sido –está siendo– intensificar la explotación del trabajo, acrecentando su productividad y sosteniendo su apropiación y uso capitalista.

Frente a la estrategia dominante, un proyecto alternativo de radical superación del neodesarrollismo implica atacar los límites del proyecto ese proyecto en el corto plazo iniciando una transición que aborde una serie de ejes problemáticos.⁵⁵

Primero, es necesario poner en cuestión la primacía del crecimiento y la competitividad como ejes de la estrategia de desarrollo. Esos preceptos ponen los valores del capital (maximizar la rentabilidad y el ritmo de acumulación) por delante de las necesidades de satisfacer las demandas del conjunto del pueblo trabajador. Una estrategia alternativa debe poner en primer lugar la producción de valores de uso por sobre la producción de valores de cambio que sólo remita a las demandas de exportación, a la reproducción de patrones de consumo dependientes y la primacía del poder de compra.⁵⁶ Ese criterio que eleva el peso de la dimensión cualitativa por sobre la cuantitativa en el proceso de producción y reproducción social, supone direccionar las políticas estatales, por ejemplo, a favor de la producción para la satisfacción de las necesidades populares (en vivienda, transporte, o alimentación) en lugar de la producción para la exportación y el saqueo de las riquezas naturales, o la producción de energía a favor de alternativas respetuosas de la Pachamama y las comunidades locales (Bertinat y Salerno, 2006) en lugar de opciones vinculadas a la superexplotación de riquezas naturales con técnicas destructivas y contaminantes (como la estrategia actual de producción de hidrocarburos no convencionales o la energía nuclear).⁵⁷

Segundo, en ese mismo sentido, debe avanzarse en una estrategia de socialización y desmercantilización de la producción y provisión de los bienes y servicios estratégicos, desde la telefonía, la energía y el transporte a la salud, la seguridad social y la educación, entre otras áreas.

⁵⁴ Si Brasil y China frenaran su crecimiento, esas tensiones y ese giro se verían, seguramente, acentuadas.

⁵⁵ Estas y otras propuestas alternativas están hoy presentes en los debates de una multiplicidad de organizaciones populares en la Argentina y la región. En Nuestra América, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba dan muestras de la viabilidad de caminos alternativos al neodesarrollismo cuando la participación protagónica de los Pueblos logra ocupar un papel central en los procesos de cambio posneoliberal.

⁵⁶ Reducir el consumo suntuario permitiría limitar el consumo excedente de moneda internacional que está muy vinculado a los patrones dependientes de consumo que las fracciones dominantes de la población ostentan (Furtado, 1974).

⁵⁷ Una estrategia energética alternativa, de verdadera soberanía, supone comenzar a desplazar la matriz energética centrada en los hidrocarburos, no ‘simplemente’ explotar más y mejor las reservas existentes, y mucho menos, convertir al país en ‘petrolero’.

Esto no sólo requiere revolucionar el financiamiento al Estado para imponerse al límite fiscal (ampliando la base imponible sobre la renta extraordinaria, los ingresos suntuarios y el capital en su conjunto) sino cambiar radicalmente la política de subsidios y exenciones impositivas y la forma de gestión de lo público, superando la herencia neoliberal. Entre otras cosas, debería iniciarse la re-estatización integral de la producción y distribución de esos bienes y servicios, y destinarse a la recuperación integral de la infraestructura los recursos hoy utilizados en subsidios a las ganancias de los concesionarios. Además, es necesario superar a la Sociedad Anónima como forma de gestión de la empresa pública (cuyo ejemplo tal vez más paradigmático en YPF S.A.) y el sistema de pensiones y jubilaciones del ANSES como fondo de pensión estatal.

Tercero, una estrategia alternativa requiere redimensionar el peso de las corporaciones transnacionales en la economía. Es necesario modificar las normativas legales que protegen al capital extranjero, redefinir la política de subsidios y concesiones (ej., promoción industrial en Tierra del Fuego, legislación minera y petrolera) y diseñar una estrategia para abandonar los organismos multinacionales (como el CIADI del Banco Mundial) que defienden a las transnacionales frente a los pueblos. Sin un control popular de las ramas estratégicas, cualquier estrategia de alternativa se encontrará muy limitada pues las multinacionales organizan su actividad en el país en función de sus estrategias globales. Es clave alterar la posición subordinada del ciclo de reproducción social local (hoy, ciclo del capital) saliendo de una situación periférica en las “cadenas de valor” del capital transnacionalizado.

Cuarto, una nueva política productiva debe reemplazar la política industrial neodesarrollista que se apoya en el capital concentrado transnacional y la manufactura para la exportación sobre la base de subsidios y exenciones indiscriminadas. La estrategia hoy dominante entiende la industrialización y la sustitución de importaciones con una orientación limitada y limitante, privilegiando las manufacturas ligadas al saqueo de las riquezas naturales y las estrategias de producción global de las multinacionales (Félez, 2013b). Por el contrario, una estrategia de ‘industrialización’ alternativa debe ser entendida como un conjunto de políticas orientadas a la creación de las condiciones materiales para la producción de valores de uso ligados a las necesidades populares. Es necesario promover y proteger las ramas que permitan producir localmente bienes y servicios para el consumo popular, con alta integración nacional y baja dependencia de las importaciones. Asimismo, la política industrial debe privilegiar las formas productivas no capitalistas, cooperativas, públicas, autogestivas y asociativas, que usualmente no son sujetos de crédito y son discriminadas frente al gran capital. Esta alternativa permitirá poner bajo control social el uso del plusvalor (plusvalor) producido.

Quinto, en el camino de crear formas productivas que se orienten a satisfacer las demandas populares, es necesario alterar la política laboral para crear las condiciones de demanda solvente que puedan acompañar los cambios productivos. Esa política debe articular elementos cuantitativos indispensables que supongan una mayor apropiación directa del ingreso por parte del pueblo trabajador, con cambios cualitativos que mejoren las condiciones de trabajo y de vida en un sentido amplio. Por ello, si bien es necesario que los ingresos populares sean protegidos contra la inflación y aumenten progresivamente para alcanzar en plazo breve el parámetro de la canasta familiar, en paralelo debe promoverse como elemento integral de la política laboral la reducción tendencial de la jornada laboral y la mejora en las condiciones y medioambiente de trabajo con participación activa de los trabajadores/as.

Sexto, los distintos elementos mencionados deberán articulados con una nueva política de integración del país en la región y en el mundo. Esa política debe contradecir abiertamente las propuestas de integración dependiente y subordinada que hegemoniza la estrategia neodesarrollista en el marco del proyecto MERCOSUR (dominado por el subimperialismo brasilero)

y acuerdos de intercambio con las viejas y nuevas potencias del mundo (EE.UU., Unión Europea y China). Avanzando en una integración regional que supere la visión del intercambio impuesta por las transnacionales de proyección regional, se podrá comenzar a transitar un camino en el marco del ALBA y la UNASUR, por una integración de los pueblos.

Sin ánimo de agotar aquí el debate sobre las alternativas, es claro que avanzar en estas dimensiones permitiría encaminar una transición que supere el proyecto de capitalismo posible ("serio") en la Argentina encarnado en el neodesarrollismo. Ese proyecto, como estrategia de las clases dominantes y sus fracciones hegemónicas, se encuentra hoy en transición. La pregunta clave es si los sectores populares seremos capaces de enfrentar la crisis transicional en el proyecto neodesarrollista (2013-2017) con posibilidades de convertirla en una crisis del proyecto e impulsar una alternativa emancipatoria, de base nacional-popular y tendencia anticapitalista, donde la participación popular sea protagonista.

Referencias.

Amico, F. (2008), "Argentina: diferencias entre el actual modelo de dólar alto y la convertibilidad", *Investigación Económica*, LXVII (264): 63-93.

Azpiaz, Daniel y Schorr, Martín (2010), *Hecho en Argentina. Industria y economía (1976-2007)*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Bertinat, Pablo y Salerno, Juan (2006), *Un modelo energético en apuros. Alternativas para la sustentabilidad energética en Argentina*, Fundación Heinrich Boll / Programa Argentina Sustentable, Santa Fe.

Curia, Eduardo 2007, *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina: las condiciones para su continuidad*, Buenos Aires: Galerna.

Féliz, Mariano (2007), "¿Hacia el neodesarrollismo en Argentina? De la reestructuración capitalista a su estabilización", en *¿Coyuntura favorable o nuevo modelo?: Economía argentina*, Anuario EDI, Economistas de Izquierda, 3, Ediciones Luxemburg, pp. 68-81, Buenos Aires, 191 págs., ISSN: 1669-3817, Abril.

Féliz, Mariano (2012), "Neo-Developmentalism Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina's Development Since the 1990s", *Historical Materialism*, 20(2), Brill, Londres. ISSN 1465-4466, Online ISSN: 1569-206X, pp. 105-123.

Féliz, Mariano (2012b), "Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011)", *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, Vol.2, nº2, p. 09-43, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais do Centro de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). ISSN 2236-6725 (online), ISSN 2179-8095. (DOI: <http://dx.doi.org/10.5902/223667257925>)

Féliz, Mariano (2013), "Capitalismo posneoliberal y buen vivir en Argentina. ¿Cómo salir de la trampa neodesarrollista?", *Revista Herramienta*, 53, nueva serie, Julio-Agosto, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710, Buenos Aires.

Féliz, Mariano (2013b), "El neodesarrollismo y la trampa de la renta extraordinaria. El caso de Argentina, 2002-2012", *Contrapunto*, 2, pp. 113-129, Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio / UDELAR, Montevideo. ISSN 2301-0282.

Féliz, Mariano y López, Emiliano (2012), *Proyecto neodesarrollista en Argentina ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*, Editorial El Colectivo, 1000 ejemplares, 128 págs., Buenos Aires. ISBN 978-987-1505-28-9.

Fernández, Ana L. y González, Mariana L. (2012), "Desigualdad en los ingresos laborales. Su evolución en la posconvertibilidad", *Apuntes para el Cambio*, 3, mayo/junio, Buenos Aires.

Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín (2004), "Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo", presentado en OIT Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Conferencia de empleo MERCOSUR, mimeo.

Furtado, Celso (1974), *El desarrollo económico: un mito*, 8va edición, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Manzanelli, Pablo (2011), "Peculiaridades en el comportamiento de la formación de capital en las grandes empresas durante la posconvertibilidad", *Apuntes para el Cambio*, 1, Buenos Aires.

Pérez Roig, Diego (2013), "Explotación de petróleo y gas natural en la posconvertibilidad 2002-2013. Algunas notas para su análisis", presentación en las *II Jornadas de Pensamiento Crítico para el Cambio Social*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.

Del Río, Juan Pablo, Langard, Federico y Arturi, Diego (2013), "El papel macroeconómico de la construcción y la impronta del mercado inmobiliario en el período de posconvertibilidad", presentación en las *II Jornadas de Pensamiento Crítico para el Cambio Social*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.

La economía argentina y las perspectivas del movimiento popular - Itai Hagman⁵⁸

Los acontecimientos políticos, económicos y sociales siempre son difíciles de interpretar en su transcurso. Muchos de los interrogantes sobre las características del “modelo” económico de la posconvertibilidad se tornan hoy más accesibles para su explicación. Continuidades y rupturas con la herencia neoliberal, las características del inédito crecimiento económico de la última década, la existencia o no de una “reindustrialización”, el rol del sector primario-exportador, los actores económicos beneficiados, las dificultades actuales y los pronósticos de fin de ciclo, todos estos temas ameritan reflexión, elaboración y debate como el que se propone desde el EDI. El objetivo sin embargo no es meramente analítico, sino colaborar con la construcción de una propuesta superadora frente a la realidad de este sistema basado en la exclusión, explotación y padecimiento de las grandes mayorías populares.

PRIMERA PARTE: DISCUSIONES SOBRE EL DIAGNOSTICO.

Dos relatos unilaterales.

Existen dos relatos dominantes sobre lo que ocurrió en la última década. El primero es la teoría del “viento de cola”⁵⁹, esgrimida por la mayoría de los economistas liberales y políticos de la oposición, según la cual el alto crecimiento económico de la década se explica exclusivamente por factores exógenos a la política local. Sin embargo, a la hora de analizar las dificultades económicas del presente, este relato abandona la perspectiva global y explica que todos los males son causados por la política económica gubernamental que “desaprovechó” el contexto de bonanza por llevar adelante una política intervencionista y de regulación que terminó por estrangular la economía espantando inversiones y generando innecesariamente tensiones fiscales e inflacionarias. Aparecen entonces siempre los ejemplos de lo que hicieron “correctamente” otros países que a contramano de la Argentina profundizaron la apertura de sus economías y aprovecharon el flujo de inversiones disponibles en el mundo con políticas de incentivos a la radicación de empresas multinacionales y altas tasas de interés para atraer capitales. Exhiben los logros de esos países en cuanto a la estabilidad de precios contraponiéndolos a países como Argentina o Venezuela en donde el estatismo aparece como el origen de todos los problemas. Sin embargo estas teorías esconden que todos esos “buenos ejemplos” de políticas domésticas tuvieron niveles de crecimiento inferiores a los de nuestro país y por sobre todas las cosas que han reprimarizado sus economías en toda la década, profundizando la brecha de desigualdad social y sin lograr avances en materia de derechos económicos, sociales ni democráticos de ningún tipo.

⁵⁸ Lic. en Economía (UBA), docente y dirigente de MAREA Popular

⁵⁹ Este relato además de explicar el crecimiento por factores exclusivamente exógenos, asume al “viento de cola” como un fenómeno eminentemente positivo sin consideraciones críticas sobre su impacto en las estructuras productivas de los países productores de bienes primarios (ver, por ejemplo Juan J. Lach: “Con viento de cola para rato” – La Nación 11/07/12).

A esta teoría se le contrapone en espejo el relato que sustentan los economistas “heterodoxos” y los partidarios del oficialismo, según el cual el origen del crecimiento económico de esta década se explica exclusivamente por la política local inaugurada en mayo de 2003, la receta formulada que permitió el “crecimiento económico con inclusión social”⁶⁰. Sin embargo a la hora de explicar los problemas actuales los remiten a un cambio en el contexto internacional a partir de la crisis mundial que “se nos cayó encima” a partir del año 2008. Es así que se desaparecen los aspectos vinculados a una estructura económica basada en el extractivismo y en la inserción dependiente de nuestro país en el mercado mundial, no se asocia el déficit industrial con el perfil de especialización productiva moldeada por criterios de mercado, se anula cualquier mención a la política energética que convalidó la involución en esa materia, se celebra el pago sistemático de la deuda externa sin formular ninguna crítica a la estrategia de “desendeudamiento” y no se asocia el déficit fiscal con la inequidad del sistema tributario. En definitiva se considera que el modelo se encuentra en un momento de turbulencia debido a la crisis mundial y que por tanto se trata simplemente de aguantar hasta que sea posible retomar la senda de crecimiento y entonces “ir por lo que falta”.

Ambas teorías pecan de unilateralidad y dificultan la posibilidad de comprender los problemas actuales a partir de una lectura integral sobre los cambios producidos en el patrón de acumulación del capital desde la salida de la convertibilidad. Un diagnóstico de los problemas debe poder conjugar los factores internacionales y los locales, así como los aspectos estructurales y coyunturales.

Cambio en el patrón de acumulación.

El esquema económico actual se debe explicar entonces por la conjunción de cambios globales y en las políticas domésticas. En el plano internacional asistimos a un proceso inusitado de crecimiento en la demanda y en los precios de las commodities en general y de los alimentos en particular. Este proceso representa para países como la Argentina una reversión en los términos del intercambio que habilita una dinámica exportadora creciente y el ingreso de dólares en ingentes magnitudes. Este cambio global explica lo que se denominó “ofensiva extractivista”⁶¹, que se expresó en nuestro país en el crecimiento de actividades capital-intensivas vinculadas a la explotación de los recursos naturales. Ejemplo de esto se puede observar en el crecimiento de la producción (152%) y el área sembrada (122%) de Soja durante la última década. También explica el caso de la minería que se multiplicó por doce en el mismo período. Este factor resulta sumamente relevante, ya que la cuestión del extractivismo y la tendencia a la primarización en los países dependientes como los latinoamericanos, aparecen como problemas del actual modelo de acumulación y no simplemente como herencias aun no resuelta del período anterior.

En el plano local la traumática salida del régimen de convertibilidad implicó un cambio importante en la lógica de acumulación del capital. La devaluación, que implicó un severo ajuste y

⁶⁰ Ver por ejemplo: Feletti, Roberto: “Demoliendo mitos: el viento de cola” – Pagina 12, 1/8/13

⁶¹ Tomamos el término de Seoane, Jose: “Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América” (2012).

transferencia de ingresos de los trabajadores a favor del capital, permitió salir de la recesión y reabrir el ciclo de negocios. Pero a su vez el tipo de cambio “competitivo” le imprimió características diferentes en relación a la dinámica de los noventa, que se expresó en un cambio en los precios relativos a favor de la producción de bienes y contra los servicios y de una protección a la industria local que se vio revitalizada y desplazó de protagonismo al sector financiero. En los orígenes el nuevo patrón de acumulación estuvo signado por la aparición de un importante superávit comercial y fiscal, la depresión de los salarios y de la tasa de interés y la recuperación de un alto nivel de rentabilidad para las inversiones.

A este modelo de desarrollo a partir de las actividades extractivas y su exportación en el mercado mundial, con mayor protección cambiaria, incentivo a la industria local y fortalecimiento del mercado interno (todos rasgos que implican mayor regulación estatal en la economía), se lo ha denominado de distintas formas. Algunos han acuñado el término “neodesarrollismo” trazando un paralelismo con experiencias de otras épocas que intentaron también llevar adelante un proceso de “desarrollo nacional” a partir de la reconstrucción de una burguesía o empresariado local.

Resulta importante este elemento. Este proceso determinado por los cambios globales y en la macroeconomía local comenzó con la salida de la convertibilidad y no recién el 25 de mayo de 2003 con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia. Sin embargo es indiscutible que el kirchnerismo le dio algunas características particulares al proceso y que fueron esos aspectos los que los llevaron a enfrentarse más tarde con una parte del establishment empresarial. Estas se caracterizaron por una política de permanente incentivo a la demanda a través del consumo y la inversión pública, políticas sociales activas, promoción industrial, sostenido fundamentalmente con la captación de una porción de la renta agraria vía retenciones. Los choques entre esta política y una parte de los sectores dominantes caracterizaron los conflictos políticos y sociales de los últimos años.

Dos etapas de crecimiento. Tensiones estructurales y coyunturales.

En una primera etapa (2003 – 2007) la Argentina transitó un período de crecimiento en donde parecía que con este modelo todos salían ganando. La protección cambiaria incentivaba la actividad industrial, mientras que la existencia de capacidad ociosa y alto desempleo permitían contratar mano de obra con “salarios competitivos”. Finalmente las retenciones permitían sostener el equilibrio macroeconómico y financiar gasto procíclico. El círculo virtuoso permitió en pocos años generar más de 4 millones de puestos de trabajo y una progresiva recuperación del salario real. A su vez el ingreso masivo de divisas gracias a un abultado superávit del comercio exterior y a la poca salida de dólares por motivos financieros a partir del default, permitió acumular reservas en el Banco Central y plantearse la resolución del problema del default de deuda con la estrategia de “desendeudamiento”.

Sin embargo a partir del año 2008 apareció un cúmulo de tensiones de orígenes diversos. La tensión inflacionaria sin dudas emerge como el principal síntoma del fin de un momento de acumulación prácticamente sin roces. Confluyen en este problema un aumento de los precios

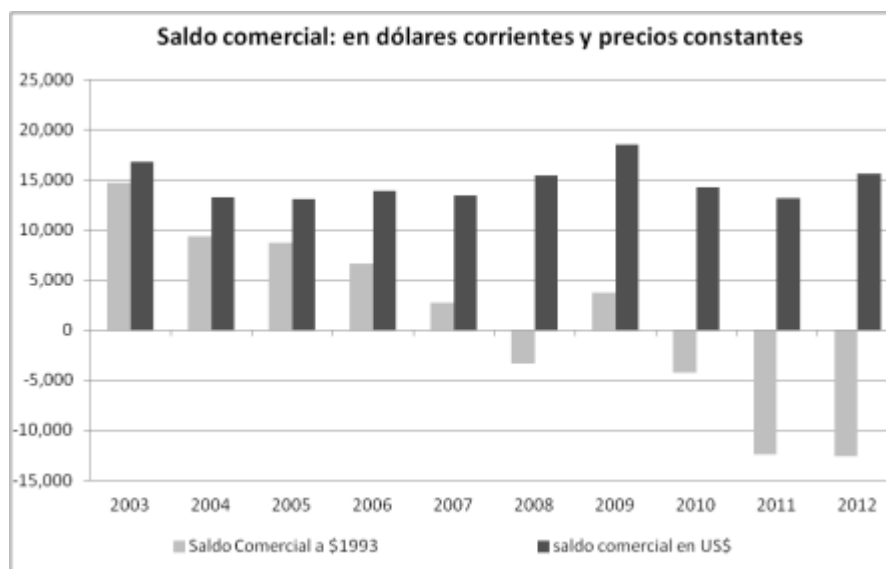
internacionales que se traslada a los precios locales (el intento de aumentar las retenciones tenía como objetivo compensar dicho fenómeno) con un límite en el crecimiento a partir de la utilización de capacidad instalada y la recuperación del salario real que repercute en la rentabilidad del capital. Aparece entonces el problema de la inversión condicionado por una estructura productiva sumamente concentrada y desequilibrada en donde los grandes jugadores pueden fijar precios abusivos y ganar la batalla por la “puja distributiva”.

La tensión inflacionaria, a diferencia de lo que plantean los economistas de la ortodoxia al interpretarla como un fenómeno puramente monetario, constituye una respuesta del poder económico concentrado frente a los cambios en los precios internacionales, el límite de crecimiento sin inversión y la caída de la rentabilidad por la recuperación del salario.

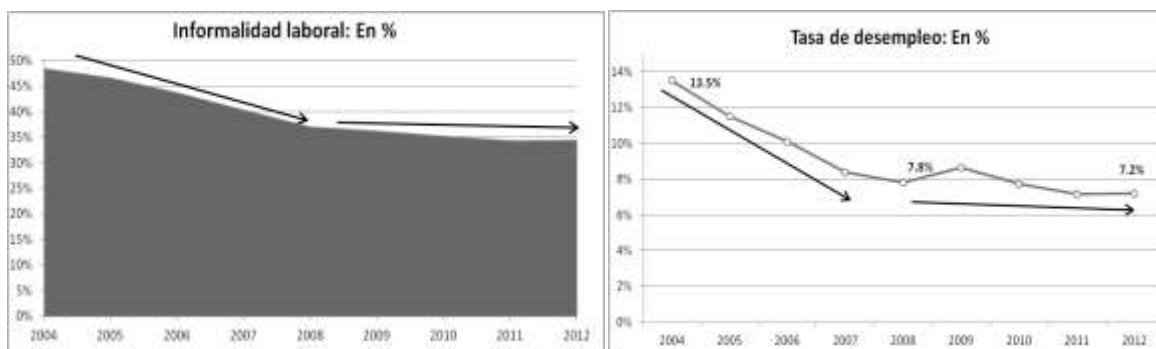


Otra tensión relevante es la disputa por el excedente agrario. La productividad del campo argentino genera una renta agraria extraordinaria que se vio potenciada por los cambios en el mercado mundial referidos anteriormente. El conflicto por la 125 fue la expresión de esta disputa por la renta. Pero a diferencia de otros momentos de la historia argentina en donde se expresaba el contrapunto “Campo – Industria”, en la actualidad la estructura industrial asociada a una lógica más exportadora que mercadointernista, dejó al gobierno prácticamente sin aliados. La disputa por la renta agraria aparece recurrentemente tanto en los aspectos vinculados a la deficiente industrialización, a la especialización productiva del país, a la restricción externa y los problemas de comercio exterior y a las políticas redistributivas.

Una tercera tensión es la del sector externo. El crecimiento de las importaciones para sostener la industria local conspira permanentemente contra la sustentabilidad del superávit comercial, situación que se agudiza por problemas emergentes en los últimos años tales como el déficit energético. La debilidad de esta situación se refleja al observar la dinámica del saldo comercial. De no mediar un considerable proceso de aumento en los precios de exportación, la Argentina habría entrado en situación de déficit a partir del año 2010.



Finalmente aparecen también tensiones vinculadas al estancamiento de las variables sociales. Hacia el año 2007 la economía argentina logró traspasar la barrea del 8% de desempleo, disminuir el sector informal al 35% de los trabajadores ocupados y alcanza una proporción de participación de los trabajadores en el ingreso nacional de aproximadamente el 40%. Cualquiera de estas variables comparadas con el peor momento de la crisis económica no puede arrojar otro saldo que el de una notable mejora en las condiciones de vida. Sin embargo, a partir de ese momento todas estas variables quedan estancadas y no se observan avances a pesar de que el crecimiento económico continuó. Dicho de otra manera, a partir del año 2008 el crecimiento económico que resulta sumamente beneficioso para el capital, ya no logra generar la supuesta “inclusión social”.



Las tensiones económicas mencionadas explican un contexto de fuerte conflictividad en el terreno político y social. Las respuestas del gobierno ante estas tensiones y su recepción en determinados actores económicos fueron generando una suerte de polarización entre quienes sostenían las bondades de un modelo que debía ser profundizado con mayor intervención estatal y quienes promovían mayor liberalización y apertura de los mercados.

Indudablemente el aspecto más controvertido del kirchnerismo fue que en el período (2008 – 2012) sus respuestas frente a los dilemas económicos planteados intentaron escapar a las recetas

de la ortodoxia. Aumento de retenciones, estatización de las AFJP, menor autonomía del Banco Central, ley de medios, estatización parcial de YPF, administración cambiaria, todas estas medidas fueron a contramano de lo que sugerían los libretos liberales que en lugar de esto proponían ajuste fiscal, devaluación de la moneda, liberación de tarifas, seguridad jurídica, etc.

Sin embargo lo que se observa es que todas estas medidas responden a políticas parciales y no a un programa de transformaciones estructurales. Es más, la política económica oficial siempre se enmarcó en la estrategia de impulsar el desarrollo en asociación con el empresariado al estilo de los viejos desarrollismos. De allí que intentó combinar medidas de mayor intervención estatal y apropiación de recursos, con permanentes llamados al poder económico a conciliar y acordar las condiciones de acumulación.

Diagnóstico estructural.

Luego de diez años de esta estrategia económica es posible evaluar sus consecuencias desde el punto de vista estructural. En general lo que se observa es ausencia de cambios de fondo debido de que el proceso económico no estuvo guiado por criterios de planificación, sino de mercado.

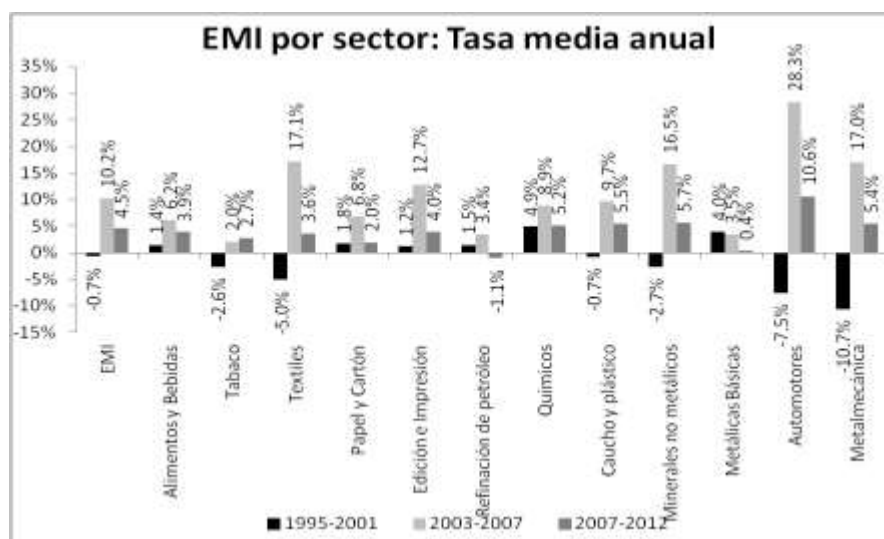
El caso del agro es patente. El avance del agronegocio ha profundizado las transformaciones operadas en la etapa neoliberal que se caracterizaron por incentivar un alto nivel de concentración de la tierra y de la producción, así como un cambio tecnológico que amplió la brecha entre los grandes y pequeños productores. En el complejo oleaginoso, según datos del Ministerio de Economía, solo el 6% de los productores concentran el 54% de la producción total⁶². La mayoría de estos son los famosos pools de siembra que se caracterizan por el arriendo de las tierras y la utilización masiva de las nuevas tecnologías como la siembra directa y las semillas genéticamente modificadas, herbicidas y fertilizantes, que les dieron un salto importante en productividad.

El avance de la soja desplazó otras producciones, arruinó economías regionales y a su vez desalojó poblaciones campesinas e indígenas con lógicas de producción no compatibles con el “yuyo maldito”. Esto tiene altos impactos económicos y también ambientales. A su vez no pueden dejar de mencionarse el aspecto de la comercialización, que mantuvo vigente la estructura de los noventa, es decir, el dominio de multinacionales sobre comercio exterior a través de puertos privados apostados en las cercanías de las zonas sojeras. Empresas como Cargill, Noble, AGD, ADM, Bunge, Dreyfus, Toepfer, Nidera, explican más del 90% de las exportaciones sojeras y varias se encuentran en el “top ten” de empresas más importantes del país. Estos actores muchas veces ocultos en los debates entre gobierno y “campo” son los grandes ganadores del actual esquema de producción e inserción internacional del agro.

En cuanto al sector industrial el debate resulta sumamente relevante por tratarse del sector que el modelo presenta como uno de sus principales logros. En el primer período el crecimiento industrial superó el promedio de la economía, tanto en los rubros vinculados al mercado interno

⁶² Complejo Oleaginoso – Serie “Producción regional por Complejos Productivos” – Dirección Nacional de Programación Económica Regional – Subsecretaría de Programación Económica – MECO, octubre 2011.

como en los de exportación. En comparación con el régimen de convertibilidad se observa un cambio en algunos rubros sensibles como el textil, automotriz y metalmecánica que revirtieron su tendencia de desinversión y lograron una expansión muy importante sobre todo en el período 2003 – 2007.



Pero estas permutaciones no responden a una política de desarrollo planificado, sino que son consecuencia de los cambios en el patrón de acumulación de la postconvertibilidad que modificó las rentabilidades relativas entre los sectores industriales y que asentado sobre una gran capacidad ociosa permitió una considerable expansión considerable. De esta manera se reprodujo un esquema de reindustrialización que no pudo revertir su extrema dependencia de la tecnología y de los insumos de importación ni compensar esa necesidad con una mayor diversificación y composición de valor de sus exportaciones. Así tenemos que entre 2002 y 2012 mientras las exportaciones industriales crecieron un 207%, las importaciones hicieron lo propio un 657%, generando tensiones recurrentes en la balanza comercial. El sector automotriz es el mejor ejemplo de cómo el proceso de “re-industrialización” estuvo guiado por criterios de mercado, es decir de rentabilidad empresarial, por sobre criterios de desarrollo estratégico.

La ausencia de una política de planificación del desarrollo industrial acorde a las necesidades estratégicas del país profundizó una estructura que había sentado sus bases en los noventa. Esto puede observarse tanto en la concentración y extranjerización productiva como también en los rubros de exportación, ya que si bien la participación de la industria en la canasta exportadora argentina creció (a diferencia de lo que ocurría en los noventa), se encuentra concentrada mayormente en commodities que no logran revertir el déficit estructural. Así tenemos que durante toda la década se observa un constante deterioro de la balanza comercial de la industria pasando de un superávit en los primeros años a un creciente déficit en la actualidad.

Lo analizado en el sector agrario e industrial explica por qué durante todos estos años, pese a contar con una retórica de furente reivindicación de la soberanía nacional, los niveles de concentración y extranjerización de nuestra economía no solo no se han revertido sino que se han profundizado. En 2010 las ventas de las 200 empresas más grandes del país representó el 27,1% del valor bruto de producción nacional contra el 16,4% de 1993 y el 22,8% de 2001⁶³. Similar tendencia concentradora se observa también en las exportaciones del país. En cuando a la extranjerización, mientras que en 1993 el 61,6% del valor agregado generado por las 500 empresas más grandes correspondía a capital extranjero, en 2012 el peso de las multinacionales ascendió a 80,4%.

Podemos afirmar a modo de diagnóstico estructural que el patrón de acumulación vigente a partir de la salida de la convertibilidad no ha sido capaz de revertir los problemas de una matriz productiva desequilibrada, de una industria deficitaria, de un nivel de concentración y extranjerización muy elevados y por tanto de variables sociales estancadas. La ausencia de cambios estructurales explica en buena medida muchos de los problemas que enfrentamos en la actualidad.

Diagnóstico coyuntural: dólar e inflación.

El análisis general sirve para comprender lo que está ocurriendo en el aquí y ahora. Indudablemente la situación económica actual se encuentra en el momento de mayor tensión desde la salida de la convertibilidad. Todos los factores emergentes remiten a los problemas estructurales mencionados anteriormente, pero a su vez tienen sus propias dimensiones y características. Estancamiento, falta de creación de empleo, alta informalidad laboral, Inflación sostenida, déficit fiscal, achicamiento superávit comercial, pérdida del autoabastecimiento energético, escasez de divisas y caída de reservas, forman un combo del que no puede salirse fácilmente.

Dicho esto, una situación de elevada complejidad como la presente no implica necesariamente como única salida la inminencia de una crisis de dimensiones ni la perspectiva de un ajuste brutal. Se trata de un escenario posible, pero que debe ser conjugado con variables que funcionan en contratendencia y que hacen a la estrategia económica del gobierno para el próximo período. Restricción externa e inflación son sin lugar a dudas las dos principales tensiones.

La caída de las reservas concentró la atención de todos los analistas y debates políticos. De U\$S 52.434 millones en febrero de 2011 nos acercamos peligrosamente a perforar el piso de los U\$S 30.000 millones. En el medio el gobierno estableció el control cambiario, que los economistas ortodoxos y la oposición califican como “cepo” y establecen como origen de la estampida de divisas, cuando en realidad se trató de una respuesta frente a la escalada de fuga de capitales que alcanzó durante el 2011 más de U\$S 18.000 millones. Pero por la metodología de aplicación de la restricción cambiaria y por tratarse de una medida aislada, no logró revertir la tendencia a la caída

⁶³ (Basualdo, Manzanelli y Schorr, 2012)

generando problemas en frentes nuevos como el turismo y las especulaciones de las empresas que controlan el comercio exterior⁶⁴.

La falta de dólares es planteada por los economistas de la ortodoxia como consecuencia de una política de “aislamiento del mundo”, que se expresa fundamentalmente en la ausencia de inversiones extranjeras (espantadas por la “inseguridad jurídica”) y la nula apertura a los mercados de capitales y proclaman por tanto volver a esquemas aperturistas como si la historia reciente de nuestro país no hubiera demostrado el altísimo costo que se paga a cambio de esas inyecciones de capitales.

Pero el oficialismo explica el problema como una simple consecuencia del crecimiento económico y en particular de la industria. Solapa que durante toda esta década existió una fuga de capitales de alrededor de U\$S 100.000 millones (tres veces las reservas actuales del BCRA), que la estrategia de desendeudamiento tuvo como contracara el “pago serial” de la deuda externa potenciada por el mecanismo de compensación de la quita conocido como “cupón PBI”, que el déficit energético que este año representará unos U\$S 7.000 millones es consecuencia de una política energética que avaló el vaciamiento de todos estos años y por sobre todas las cosas que la magnitud del déficit industrial está asociado al sostenimiento del perfil productivo modelado durante los noventa.

Similar situación se presenta en relación al debate inflacionario. Los economistas ortodoxos y la oposición conservadora utilizan la inflación para promover una batería de propuestas de ajuste ancladas en las teorías monetaristas. Explican el aumento en los precios por una mala política fiscal y monetaria del gobierno e invisibilizan de esta forma a los verdaderos responsables que son los grupos empresarios.

El gobierno en cambio oscila entre la lisa y llana negación del problema y la apelación permanente al “consenso social” para lograr la estabilidad de precios. Como considera que la disparada de precios tiene un origen externo que se propaga solamente por “puja distributiva”, considera que puede resolver el problema vía “expectativas”, es decir apelando a la medida de los empresarios y los sindicatos en las paritarias.

La persistencia de los problemas, la falta de una política clara por parte del gobierno en relación a los mismos y las vías para su resolución junto a la falta de voluntad para pegar un golpe de timón que permita avanzar en transformaciones estructurales, van allanando el camino para las propuestas más reaccionarias y conservadoras que ganan terreno en las elecciones y en la sociedad.

⁶⁴ Adicionalmente la pésima imagen social del control cambiario se debe a una muy pobre estrategia comunicacional por parte del gobierno para explicar a la población las razones por las que se debe restringir la compra-venta de divisas.

El ajuste para evitar EL AJUSTE. La estrategia del gobierno para llegar a 2015.

El gobierno asumió la necesidad de virar en su estrategia económica luego de su retroceso electoral de octubre. Los cambios en el gabinete y en particular la figura de Capitanich marcan ese cambio. Los claros gestos hacia los mercados internacionales con los arreglos en el CIADI, las negociaciones con el FMI y el Club de París, el acuerdo de indemnización a Repsol, todo apunta en una misma dirección. El gobierno pretende hacer los deberes para conseguir los dólares en el mercado internacional a través de distintas formas de endeudamiento y de inversiones con el objetivo de descomprimir la restricción externa y reducir la brecha cambiaria.

A su vez es probable que el kirchnerismo no quiera hacer el ajuste en los términos en los que se plantea desde el poder económico y la derecha. ¿Existe posibilidad de esquivarlo sin ir por cambios de fondo? En el mediano plazo no. La economía capitalista funciona en base a ciclos que indudablemente requieren de crisis y ajustes que vuelvan a hacer andar el proceso de acumulación de capital. En la historia argentina siempre estuvieron vinculados a crisis en la balanza de pagos combinados con situaciones inflacionarias que se resolvieron con ajustes devaluatorios. Pero resulta razonable pensar que el gobierno logre intentar descomprimir la situación por los próximos dos años para descargar la situación en el próximo gobierno y no pagar el costo político y social de un ajuste duro.

A su favor el gobierno tiene un nivel de endeudamiento sumamente bajo en proporción al PBI, sobre todo si tomamos en cuenta la proporción que corresponde a acreedores privados en dólares, ya que si la política de “desendeudamiento” no logró disminuir nominalmente el stock de deuda, sí fue efectiva para modificar sustancialmente la composición de la misma⁶⁵.

La política de asociación con Chevron para el emprendimiento de Vaca Muerta y el arreglo con Repsol deben entenderse en la misma lógica. Si bien los acuerdos de inversión que pueda promover el gobierno llevan un tiempo considerable en materializarse, en el corto plazo ya logró que la multinacional yanqui ingrese algunas divisas e YPF salió a endeudarse en el mundo con relativo éxito inicial.

Por supuesto que la estrategia es sumamente limitada. Nada es gratis en el mercado de capitales ni en las políticas de inversión extranjera, aun las de fuentes “heterodoxas”. En el mejor de los casos, si la inyección de divisas permite liberar importaciones y reactivar parcialmente la economía, se podrá patear la pelota hasta que la restricción vuelva a actuar. Si no alcanzan, las presiones para realizar ajustes más duros serán cada vez más fuertes,

⁶⁵ En la actualidad más del 50% de la deuda argentina es intra sector público, es decir deuda del tesoro con organismos como BCRA, ANSES, Banco Nación, etc. A su vez la porción nominada en billete dólar representa aproximadamente sólo un tercio del total de la deuda externa.

SEGUNDA PARTE: DILEMAS PARA LA INTERVENCION DESDE EL MOVIMIENTO POPULAR Y LA IZQUIERDA.

El escenario post electoral.

El traspie electoral del kirchnerismo no se explica de manera lineal por los problemas económicos señalados, muchos de los cuales también estaban presentes cuando Cristina obtuvo el 54% en las presidenciales. En todo caso es el fracaso de las políticas ensayadas lo que justifica la caída (acuerdos de precios, blanqueo de capitales, administración cambiaria, control de las importaciones, quita de subsidios a sectores acomodados, fomento a inversión, etc.). La sensación de que el gobierno no ofrece explicaciones y respuestas claras a los problemas puede ser un factor de decisión del voto muy superior a la simple existencia de los mismos.

Pero ante el retroceso electoral el kirchnerismo vuelve a ensayar la estrategia ya fracasada. El gobierno se propone disputar el apoyo de al menos un sector del establishment que se volcó hacia la oposición. Los partidarios del oficialismo justifican esta política como “la única viable” contraponiéndola con la de hacer el ajuste en los términos que propone la derecha. Se trata de un nuevo intento de pactar con el poder económico y contener la bronca social sin hacer las reformas de fondo.

Este escenario si bien abre oportunidades interesantes para plantear una política superadora, requiere de propuestas programáticas claras por parte de las fuerzas populares y a su vez mucha inteligencia para tender puentes de diálogo con los sectores de la sociedad que durante todos estos años apoyaron o tuvieron expectativas en el gobierno. Esto último es particularmente importante porque el escenario político que está planteado en la Argentina actual no es el de una polarización entre el gobierno con la izquierda, sino con una oposición política conservadora.

El carácter de esta oposición hace aún más complejo el desenlace hacia 2015 ya que no se trata, como suele plantarse desde el oficialismo, de una derecha que pretende volver al esquema de los noventa, sino de un planteo de continuidad del modelo actual de acumulación con correcciones en las políticas oficiales⁶⁶. La emergencia de figuras como Sergio Massa expresan esa orientación. El discurso de esta oposición intenta instalar en el imaginario popular la idea de que se pueden resolver los problemas actuales con simples correcciones en la política oficial o simplemente sacando determinados funcionarios⁶⁷. Se intenta instalar la idea de que los padecimientos actuales se deben a que el kirchnerismo se “excedió” en sus políticas redistributivas y no justamente en sus alcances limitados, pregonando una suerte de “neodesarrollismo sin populismo”.

El escenario post electoral presenta desafíos muy importantes y complejos para las organizaciones populares. Requiere elaborar un planteo en relación a los problemas actuales explicando las

⁶⁶ Este planteo es compartido también por una parte importante del Frente Para la Victoria, en donde comienzan a emerger figuras que asumen ese discurso, como es el caso del gobernador de la Provincia de Buenos Aires Daniel Scioli.

⁶⁷ Los candidatos opositores lograron instalar la idea de que todo andaba mal por la impericia y la prepotencia de funcionarios como Guillermo Moreno, desplazando completamente los debates sobre los problemas reales.

limitaciones del modelo por ausencia de cambios estructurales, a la vez que desmontar los argumentos de una oposición que cuenta con el apoyo de los grandes medios de comunicación.

Un programa de transformación estructural.

Enumeremos algunas claves que hacen a los nudos básicos que atan a nuestro país a la lógica dependiente, financiera y excluyente del capitalismo actual.

Comercio Exterior: La historia argentina cuenta con experiencia en este plano. Establecer juntas reguladora de granos o algún mecanismo similar que implique el control público sobre el comercio exterior no sólo implica la apropiación de una enorme porción de renta que puede ser destinada a financiar programas reorientar la matriz productiva y resolver problemas como déficit energético, también permite evitar los movimiento especulativos que realizan las grandes cerealeras que impactan en el balance de pagos y condicionan las políticas cambiarias.

Reforma tributaria: Por cada peso que la AFIP recauda actualmente en concepto de impuesto a las ganancias de las empresas privadas⁶⁸, ingresa otros dos correspondientes al regresivo impuesto al consumo denominado I.V.A. El peso de los impuestos que podríamos denominar a la “riqueza” en alguno de sus conceptos (inmuebles, dinero, tierras) es casi nulo. Los aportes patronales, desde la reducción operada por decreto de Menem y Cavallo en 1993, están al mismo nivel que el de los que se le deducen del salario a los trabajadores. Una reforma tributaria progresiva permitiría no solo resolver el déficit fiscal creciente, sino también lograr un impacto distributivo importante.

Derogación de leyes neoliberales: Las regulaciones actuales que rigen nuestra economía son heredadas de un andamiaje jurídico creado durante la última dictadura militar y el menemismo. Siguen vigente la Ley de Inversiones Extranjeras y de Entidades Financieras, las leyes de Flexibilización Laboral, así como la pertenencia de nuestro país a organismos como el CIADI y la vigencia de 55 Tratados Bilaterales de Inversión.

Matriz productiva: Elaboración de un plan de desarrollo acorde a las necesidades estratégicas del país y no en base a criterios de rentabilidad empresarial. Esto implica considerar mecanismos de diversificación productiva, la dimensión de las economías regionales, la intervención sobre todos los eslabones de la cadena de valor y también la incorporación de los sectores de la economía popular, es decir de quienes se encuentran fuera del sistema privado y estatal formal.

Soberanía popular y consumo responsable: Los criterios que deben guiar una política de desarrollo deben estar sustentados en una lógica diferente. Priorizar la soberanía alimentaria y energética por sobre la lógica de crecimiento y negocios, así como establecer políticas que apunten a lograr un cambio en el patrón de consumo volviéndolo más racional y sustentable desde el punto de vista ambiental.

⁶⁸ Excluyendo la cuarta categoría que se cobra a los salarios “altos”

Sistema financiero: Sin orientar el ahorro nacional hacia los sectores estratégicos y las necesidades populares no hay desarrollo alternativo posible. El control público sobre los depósitos también tiene en la Argentina antecedentes posibles de retomar.

Regulación del mercado inmobiliario: Invertir la lógica del desarrollo urbano hoy guiado en todas las grandes ciudades por la lógica de la especulación financiera con el ladrillo. La regulación de este mercado permitiría desincentivar esa actividad y a su vez resolver el déficit habitacional que en términos nacionales supera a las 4 millones de personas que no pueden acceder a una vivienda.

Precarización del trabajo y piso de ingresos: Es factible establecer planes con metas concretas para terminar con las distintas modalidades de precarización: trabajo en negro, sistema de tercerizadas, contratos que esconden relaciones de dependencia encubierta, etc. Al mismo tiempo garantizar un ingreso universal que permita hacer frente a los costos de la canasta básica.

Deuda externa: La política de “desendeudamiento” no permitió resolver la constante salida de divisas, que se acelerarán en los próximos años por las características de la reestructuración de 2005. Sigue vigente por tanto la necesidad de cesar los pagos mientras se desarrolla una investigación seria que determine los componentes ilegítimos de una deuda que ya hemos pagado varias veces.

Transporte y servicios públicos: Estos diez años han demostrado que el esquema de concesiones privadas con subsidios no funciona. Las empresas fugan el dinero que reciben del Estado haciéndolo pasar como ganancias e incumplen sistemáticamente con las pautas de inversión. Con la legislación actual es perfectamente posible rescindir dichos contratos y poner en pie un modelo de gestión pública en donde es necesario el control estatal pero una lógica diferente al del Estado burocrático e ineficiente previo a la privatización. Una gestión moderna, transparente y eficiente de lo público supone democratizar la toma de decisiones incorporando a los trabajadores y a los usuarios.

Integración regional e incorporación al ALBA: Las condiciones del mundo actual dificultan pensar cómo sería posible llevar adelante todos estos puntos en los marcos estrechos de nuestro país. Frente a un capitalismo globalizado resulta necesario embarcar esta estrategia al menos en un plano regional. Sin embargo los marcos creados durante el neoliberalismo como el Mercosur fueron concebidos en función de la lógica del libre mercado y el comercio entre empresas. El único espacio hoy en pie con una perspectiva diferente y compatible con nuestras necesidades es el ALBA. El ingreso a este bloque de la Argentina sería un salto importante tanto a nivel local como en su impacto continental.

Conclusión final.

Indudablemente todos estos puntos programáticos implican afectar los intereses del poder económico dominante y no existe un sujeto social que se encuentre interesado en desarrollarlo que no sean los sectores populares. La experiencia del kirchnerismo muestra que los intereses del empresariado local están atados a los del capital trasnacional y a la lógica especulativa y

globalizada. Por tanto debe ser el Estado, apelando a la participación de la población en forma directa y protagónica, el que debe ponerse a la cabeza. Este camino, al igual que como ocurrió en otros países de la región, implica plantearse la necesidad de superar la lógica capitalista y avanzar en la construcción de una sociedad de nuevo tipo. El planteo del socialismo del siglo XXI aparece hoy como la expresión más avanzada en nuestro continente de esta posibilidad.

El Modelo Neodesarrollista: Escasez de dólares y estancamiento industrial – Guillermo Gigliani

El análisis de la política económica de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner puede ser encarado en dos etapas, tomando en cuenta la evolución del PIB. La primera de ellas se extiende de 2003 a 2011 y exhibe un crecimiento a “tasas chinas”. En 2012, ese ritmo de expansión se modificó sustancialmente debido a la irrupción de graves dificultades en el sector externo, que ya habían empezado a manifestarse un tiempo atrás. De esta forma, se inauguró una nueva fase de bajo aumento del PBI, en 2012 y 2013 y esta tendencia se proyecta a 2014. Lejos de solucionarse, el problema de las divisas se vio cada vez más agravado.

El período de gran expansión económica tuvo lugar hasta 2011, con aumentos del producto, el empleo, las inversiones y una recomposición parcial del salario. Esta etapa no estuvo exenta de dificultades ya que en 2007 apareció una alta inflación que se tornaría persistente pero que, en aquellos años, no afectó la marcha de la producción. En cambio, la suba de los precios determinó que la pobreza abarcara un sector elevado de la población, superior al 20%, en medio de altas ganancias empresarias y de bonanza económica. La inflación también deterioró el tipo de cambio real, aunque este efecto se vio contrapesado por el extraordinario ascenso de los términos del intercambio, un fenómeno sin precedentes en todo el siglo XX, tanto por su vigor como por su notable duración. Asimismo, en 2007 y en 2008 se tuvo una gran fuga de capitales sin que el gobierno tomara medida alguna para contenerla. En los años siguientes, este drenaje de divisas continuó en ascenso.

En un contexto de agudización de éstas y otras dificultades, en 2011 afloraron serias contradicciones del modelo neodesarrollista. En primer lugar, se registró un déficit en la balanza de energía, de 2.785 millones u\$s frente a un superávit de 6.029 millones u\$s anotado en 2006. Este déficit energético es resultado directo de la política petrolera propiciada por Néstor y Cristina Kirchner, de aliento inicial a la privatización y de posterior transferencia de parte del paquete accionario al grupo local Ezkenazi. Otro fuerte traspié fue el rojo de la cuenta de servicios de turismo, provocado por un dólar cada vez más favorable para viajar al exterior. El desbalance fue de 1.139 millones u\$s en 2011 frente a un superávit de 294 millones u\$s en 2010 (cuadro 1). Finalmente, el déficit de divisas del sector industrial, que es el canal de mayor salida de dólares de la economía argentina, trepó a 31.511 millones u\$s, en 2011.

Junto a estas dificultades generadas por la propia dinámica del modelo neodesarrollista, hay que agregar otro importante factor de desequilibrio externo, esto es, la política con relación a la deuda externa pública, consistente en la cancelación en efectivo de todos los títulos a medida que vencen y, asimismo, en el pago anticipado del pasivo con el FMI (9.600 millones u\$s en 2006).

El período de bajo crecimiento iniciado en 2012.

En su conjunto, las mencionadas dificultades abrieron, en 2012, un nuevo período de bajo crecimiento del PBI y de estancamiento de la producción industrial, trabados por la aparición de la restricción externa, esto es, por un faltante de los dólares necesarios para los diversos compromisos. La reacción de la presidente Cristina Kirchner se centró en dos medidas principales. Primero, prohibió la adquisición de divisas en el mercado de cambios, una operatoria que hasta entonces se había autorizado sin ningún tipo de reparo. De esta forma se procuró frenar la fuga de capitales que en cinco años (2007-2011) se había consumido la impresionante suma de 79.817 millones u\$s. La segunda disposición consistió en racionar las importaciones de insumos y, sobre todo, de equipos productivos para evitar que empeoraran los problemas en la balanza comercial.

Si bien la primera medida obturó la fuga de capitales privados, en conjunto no lograron arreglar el sector externo, que mostró un empeoramiento. El déficit de viajes y turismo tuvo, entre 2011 y 2013, un crecimiento exponencial de 1.139 a 10.500 millones u\$s, a pesar de los sucesivos recargos fijados por la AFIP, a cuenta del impuesto a las ganancias (cuadro 1). A su vez, el desbalance de energía rondó los 6.500 millones u\$s en 2013 y proyecta un faltante de 10.000 millones u\$s para 2014 (cuadro 3).

Cuadro 1

SALDO DE LA CUENTA DE TURISMO Y PASAJES **en millones de dólares**

Año	Saldo	Ingresos	Egresos
2006	1.086	2.509	-1.423
2007	1.132	3.072	-1.940
2008	899	3.682	-2.782
2009	275	2.918	-2.643
2010	294	3.675	-3.381
2011	-1.139	3.617	-4.756
2012	-4.667	2.644	-7.311
2013 (*)	-10.500	1.500	-12.000

(*) estimado

Fuente: Overview 1129, noviembre 2013.

Por su parte, a pesar del estancamiento industrial, el déficit comercial MOI totalizó un valor récord cercano a los 34.200 millones u\$s (cuadro 5). Este desequilibrio de la balanza MOI no sólo cuestiona la tesis oficial de la “reindustrialización”, sino que también abre un inevitable interrogante sobre la capacidad o la decisión que tiene el gobierno para regular el flujo importador.

Cabe precisar que este deterioro de las cuentas externas se verifica bajo condiciones sumamente favorables del comercio exterior. Desde la salida de la convertibilidad, la balanza de mercancías mostró elevados excedentes, gracias al aporte del sector agrícola y a pesar de los déficits anotados

en la balanza MOI y de energía y combustible. El hecho de obtener saldos comerciales positivos tras un período prolongado de expansión del sector industrial es un fenómeno inédito en la Argentina. El factor decisivo que apuntala el saldo comercial es el precio de las materias primas agrícolas, en particular, de la soja.

En 2012 los términos del intercambio fueron un 49% superior a los vigentes en 1993 (cuadro 2). El INDEC calcula una serie estadística del llamado efecto de términos del intercambio, que mide las ganancias que obtiene nuestro país en su intercambio comercial en un año dado (por caso, 2012) si prevalecieran los precios de las exportaciones e importaciones de un año base (1993). Así, las exportaciones de 2012 valuadas a precios de 1993 arrojan 44.509 millones u\$s y ese valor ajustado por los términos del intercambio asciende a 66.186 millones u\$s. Esto significa un beneficio de 21.677 millones u\$s en 2012 originado sólo en la mejora de los precios internacionales.

Cuadro 2

PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES Y EFECTO DE TERMINOS DEL INTERCAMBIO
en millones de dólares y en índice 1993=100

		Términos del	Poder de compra	Efecto términos
	Exportaciones	intercambio	exportaciones	del intercambio
	a precios 1993	1993=100	a precios 1993	a precios 1993
Año	(A)	(B)	(C) = (A) x (B)	(D) = (C) - (A)
2002	18.174	105.3	29.583	11.409
2003	30.037	105.0	34.422	4.385
2007	41.551	126.5	52.562	11.011
2008	42.058	140.9	59.260	17.202
2009	38.134	140.8	53.693	15.559
2010	44.278	140.5	62.210	17.932
2011	46.713	149.3	69.743	23.030
2012	44.509	148.7	66.186	21.677

Fuente: INDEC

La economía internacional sufrió los efectos de la crisis que explotó en 2008, de manera diferenciada. Se desató con toda virulencia en los países avanzados y se propagó por el resto del mundo, aunque a un ritmo dispar. Su coletazo inicial sobre la Argentina se manifestó en la caída del PIB y del PIB industrial, a lo largo de 2009.

A su vez, la expansión económica en China sufrió una considerable desaceleración pero este país continuó demandando materias primas en el mercado internacional. De esta forma, las cotizaciones de exportación de los países de América del Sur no se vieron afectadas. Algunas de ellas, como la soja, incluso continuaron en ascenso. En estos años –lo propio ocurrirá en 2014- el país obtuvo una masa de recursos extra por exportaciones agrarias de una dimensión extraordinaria. Si se suman las ganancias generadas por los precios relativos en el período 2008-2012 se tiene una suma acumulada de 95.400 millones u\$s. Por otra parte, Argentina se

desenvolvió en esta década sin acceso al crédito externo, y por eso tampoco se vio perjudicada en los momentos de menor liquidez en los mercados crediticios.

En el período abierto en 2012, la inflación continuó en niveles altos y, hacia finales de 2013, registró una marcada aceleración, con su secuela negativa sobre el salario real, las prestaciones asistenciales y las cifras de pobreza. Esta última alcanza, de acuerdo a estimaciones del Observatorio Social de la Universidad Católica Argentina, al 25% de la población. En cuanto a la situación salarial, es cierto que los niveles actuales muestran una significativa recuperación con respecto a los deprimidos valores de 2002, pero existe una marcada heterogeneidad con trabajos precarios y mal pagos y empleos en negro. La distribución del ingreso bajo el kirchnerismo nunca superó los niveles registrados en los últimos años de la convertibilidad, a fines de la década de los noventa. Frente a este panorama del empleo y de la distribución del ingreso, no puede hablarse de un gobierno que haya promovido el progreso social.

La derrota electoral y el agravamiento de la situación económica.

El traspie electoral que sufrió el partido gobernante el 27 de octubre de 2013 tuvo lugar en medio de un serio deterioro de las condiciones económicas y sociales. Otro elemento destacado de esos comicios es que la izquierda registró un notable avance obteniendo, por primera vez en la historia, una bancada con tres diputados nacionales y legisladores en varias provincias. De esta forma, pudo constituirse como una fuerza social y política en el país.

En plena época de elecciones, los problemas económicos se agudizaron. Así, en octubre y en noviembre, el gobierno tuvo que vender divisas a razón de 2.000 millones u\$s por mes. Las pérdidas acumuladas a lo largo de 2013 totalizaron 13.000 millones u\$s y redujeron el stock del banco central a la impensada cifra de 30.500 millones u\$s, en diciembre.

En medio de esta situación, la presidente reestructuró su equipo de colaboradores. Despidió a Guillermo Moreno y designó a Capitanich como jefe de gabinete y a Kicillof como titular de economía. Las nuevas autoridades buscaron frenar el deterioro económico, centrándose en dos frentes principales. En primer lugar, impulsaron una inédita política de apertura al capital extranjero. Dada la manifiesta imposibilidad de conjurar el déficit externo sólo mediante el freno a la salida de dólares, se optó por alentar el ingreso de divisas, ya sea de préstamos o de fondos de inversión directa. El segundo tipo de medidas está orientado a continuar regulando las importaciones para evitar alteraciones súbitas en la balanza comercial.

La estrategia de atraer el capital extranjero tuvo una decidida ratificación con el anuncio del pago de una indemnización a Repsol, la empresa responsable de vaciar YPF mediante el giro de sus utilidades al exterior sin efectuar las inversiones necesarias a pesar de la caída de las reservas y de la producción interna de gas y petróleo. Al momento de su expropiación (abril de 2012), el gobierno había dicho que no correspondía indemnización alguna porque, en todo caso, Repsol era deudora y no acreedora del país. Pero, en noviembre de 2013 se arribó a un acuerdo de pagos que

rondarían los 5.000 millones u\$s, una suma superior a su cotización en bolsa el día previo a su expropiación.

Cuadro 3

BALANZA COMERCIAL DE ENERGIA Y COMBUSTIBLE
en millones de dólares

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1999	3.010	730	2.280
2000	4.803	1.035	3.768
2001	4.791	842	3.949
2002	4.618	482	4.136
2003	5.413	545	4.868
2004	6.171	1.003	5.168
2005	7.132	1.544	5.588
2006	7.759	1.730	6.029
2007	6.918	2.845	4.073
2008	7.996	4.334	3.662
2009	6.091	2.626	3.465
2010	6.515	4.474	2.041
2011	6.529	9.314	-2.785
2012	6.528	9.266	-2.738
2013 (*)	5.000	11.500	-6.500
2014 (**)	4.000	14.000	-10.000

(*) estimado

(**) proyectado

Fuente: Overview 1129, noviembre 2003

La compensación a Repsol, que fue negociada con la empresa y con los gobiernos de España y de México, tuvo por objetivo establecer una nueva relación con el imperialismo, a fin de conseguir dólares en los centros financieros mundiales. El giro en la estrategia oficial ya se había manifestado meses atrás, cuando el gobierno entabló negociaciones por sus juicios en el CIADI, anunció tratativas con el Club de París para saldar su deuda, entabló acuerdos sobre estadísticas con el FMI, diseñó un arreglo con los fondos buitres tenedores de la deuda argentina e implementó un fallido blanqueo de capitales para que los evasores pudieran retornar sus dólares del exterior, por una suma que las autoridades estimaban entre 2.000 y 4.000 millones u\$s. Pero el antecedente más contundente fue el convenio firmado con la multinacional Chevron, a la que se otorgó una concesión en el yacimiento Vaca Muerta de Neuquén, el segundo en el mundo por su potencial gasífero y el cuarto, por su perspectiva en materia de petróleo. Por razones de “confidencialidad”, el gobierno no difundió los términos del acuerdo con Chevron. Paralelamente, se intensificó la búsqueda de fondos frescos con organismos internacionales y con prestamistas públicos (China, Rusia, entre otros).

Como se señaló, la segunda pata para el arreglo del frente externo fue el control de las importaciones. Aun cuando estas restricciones afectan al ciclo productivo, sobre todo, a la actividad industrial, a partir de 2012 Guillermo Moreno aplicó un régimen de regulación selectiva para racionar las reservas externas del país. Las cifras del balance MOI de 2013 muestran que no dio resultados porque en la Argentina no es posible ahorrar divisas sin reestructurar un aparato industrial que funciona con importaciones cada vez mayores de insumos. Ni los capitalistas llevan a cabo esas inversiones ni el gobierno está en condiciones de financiarlas. Esto significa que la regulación volverá al método de apretar el torniquete sobre el ingreso de insumos hasta que una caída de la producción industrial obligue a aflojarlo. En diciembre, se anunciaron topes para las importaciones del sector automotriz y electrónico (Tierra del Fuego) que regirán en la primera mitad del año.

Como ni las inversiones petroleras ni los préstamos financieros van a ingresar con la rapidez necesaria para apuntalar el stock de reservas internacionales, el gabinete económico dispuso que el banco central extienda a los grupos cerealeros un título público, indexado por el dólar oficial más una tasa de interés, a cambio de los dólares provenientes de apurar la liquidación de sus saldos exportables. El banco central, que durante años consiguió evitar la dolarización de sus títulos de absorción monetaria, se ve obligado ahora a emitir ese tipo de letras para que entren divisas.

El ritmo de devaluación hacia finales de 2013 y el tipo de cambio real.

El gobierno fracasó en su intento de reducir la inflación retrasando los ajustes del dólar en el mercado de cambios. Dado el atraso de la paridad real que fue acumulado por esta vía, Cristina Kirchner optó por tomar la estrategia opuesta y, a partir del segundo semestre de 2013, impulsó un ritmo de devaluación que, en algunos meses, superó la tasa de inflación. Se estima que 2013 podría terminar con una depreciación nominal del 30%, que sería algo superior al crecimiento de los precios, en igual período. De esta forma, se habrá conseguido una corrección marginal, en términos reales.

La actual política de devaluación gradual influye sobre el comportamiento de los importadores y de los exportadores, porque los primeros adelantan sus compras mientras que los segundos demoran sus ventas, a fin de aprovechar, en cada caso, la cotización más favorable. En parte, las ventas de reservas del banco central en octubre y noviembre 2013 obedecieron a esta razón. Lo mismo ocurre con las operaciones financieras, porque los fondos en pesos de préstamos e inversiones externas ingresados por el mercado de cambios tienen un mayor poder adquisitivo, a medida que se acelera la tasa de devaluación oficial.

Nadie conoce cuál será el ritmo de depreciación de los próximos meses –si continuarán las correcciones graduales o si en algún momento ese ritmo podría acelerarse- pero lo cierto es que el objetivo de Cristina Kirchner es corregir el atraso cambiario. Toda hace prever que, a pesar de las presiones crecientes de la burguesía industrial y agraria, el gobierno implementará

microdevaluaciones para que no haya impactos bruscos sobre el salario real. Si este método no logra resolver el problema, la solución quedará a cargo del gobierno que asuma en 2015. Por otra parte, un dólar en ascenso ejercerá una influencia sobre los costos industriales y la inflación y ello torna ilusorio el reciente anuncio oficial de fijar un tope del 18% a las paritarias que discutirán los aumentos salariales para 2014.

Los subsidios y los aumentos a las policías provinciales.

A la salida de la convertibilidad, Duhalde decidió congelar las tarifas de energía y del transporte, para evitar que su aumento provocara un golpe en el bolsillo de la población. Néstor y Cristina Kirchner optaron por continuar con este congelamiento en el área metropolitana. Pero, frente al incremento de los costos, por el alza inflacionaria y por las mayores importaciones de combustibles, el gobierno tuvo que otorgar subsidios directos a las empresas que prestan esos servicios. En 2007, la suma de esos aportes ascendió a 16.400 millones de pesos y esa cifra fue subiendo anualmente, hasta totalizar 140.000 millones de pesos en 2013, esto es, el equivalente al 4.7% del PIB.

Cuadro 4

SUBSIDIOS ESTATALES AL SECTOR SERVICIOS en millones de pesos

Año	millones \$
2004	0
2007	16.387
2008	31.260
2009	34.930
2010	50.703
2011	85.432
2012	99.451
2013 (*)	140.000

(*) estimado

Fuente: Overview 1129, noviembre 2013

De acuerdo a la visión oficial, el frente fiscal es otro problema a resolver. En noviembre de 2013, el gobierno de Cristina Kirchner comunicó que se proponía recortar los subsidios, aunque tal reducción se llevaría a cabo sin afectar a los sectores de menores recursos, que seguirían conservando los niveles previos de tarifas. Un anuncio semejante ya había sido formulado por la presidente a comienzos de 2012, pero ese ajuste se frustró a raíz de la indignación popular desatada por la tragedia ferroviaria de Once, que cobró cincuenta muertos.

Por otra parte, en diciembre de 2013, el gobierno kirchnerista chocó con un imprevisto obstáculo en su objetivo de racionalizar el gasto público. En los primeros días de ese mes, se amotinaron fuerzas policiales –cuyas cúpulas mantienen distintos vínculos con el narcotráfico y la trata de

personas- en más de veinte provincias. El conflicto se originó en exigencias de mejoras salariales, sobre todo, por parte de los estratos con remuneraciones más bajas, que en algunos distritos tenían un ingreso inicial de entre 3.000 y 4.000 pesos. En ese contexto, se produjeron saqueos que terminaron con una secuela de más de diez muertos.

Hay que decir que una de las herramientas importantes del kirchnerismo para controlar su presupuesto ha consistido en transferir el ajuste a las provincias, al negarles la participación en impuestos de una gran capacidad recaudatoria como el que se cobra sobre las exportaciones o sobre el cheque. Nunca en el pasado, el comercio exterior concentró tal masa de recursos fiscales que el gobierno central conserva para sí, a pesar de que hizo una modificación legal para transferir una fracción reducida a las provincias. Por lo demás, hay que tener en cuenta que ninguna provincia recibe el financiamiento que el banco central suministra al gobierno nacional. Esta merma de recursos explica que la brecha económica existente con el interior se haya profundizado y que, entre otras cosas, ello se traduzca con toda crudeza en el plano salarial.

En todas las provincias, los gobernadores se allanaron a conceder sustanciales alzas salariales, sobre todo, a las escalas más bajas. El otorgamiento de esos aumentos inmediatamente impulsó exigencias de maestros, judiciales, trabajadores de la salud y de la administración pública provinciales, cuyas remuneraciones también padecen un gran retraso. La perspectiva de estos reclamos por aumentos deja sin significación la pauta del 18% lanzada por el nuevo gabinete económico y preanuncia fuertes luchas por el salario, con su potencial impacto sobre los niveles de la inflación. El propio Capitanich expresó públicamente su temor sobre el “efecto contagio” de los aumentos concedidos a la policía. Con sus presupuestos exhaustos, no sería de extrañar que las provincias recurran de nuevo a las cuasimonedas.

Los pagos de la deuda pública externa.

Cuando ocurrió la debacle de la convertibilidad, el gobierno argentino suspendió el pago de la deuda a los acreedores privados del exterior. La extensa renegociación de estas obligaciones conducida por Néstor Kirchner y por su ministro Lavagna con los acreedores privados en 2005, contempló una sustancial quita sobre su valor nominal. Cabe señalar que estas tratativas fueron llevadas a cabo sin abrir ningún tipo de investigación previa sobre su validez o sobre la forma en que fueron contraídos esos pasivos. A su vez, la oferta del gobierno argentino a los acreedores ofreció algunos beneficios especiales, tal como el llamado cupón PIB que otorgaba rendimientos adicionales si la tasa de crecimiento del producto superaba determinado límites (el 3,2% en 2013). Esto significó una fuente de ganancias extraordinarias para los que aceptaron esos títulos, debido a la gran expansión que tuvo la economía a partir de entonces y, además, la consecuente erogación para el fisco. En 2010, el gobierno reabrió el canje a fin de incorporar a aquellos acreedores que se habían negado a hacerlo en 2005. En la actualidad, se encuentra en negociaciones con los acreedores remanentes, constituidos mayoritariamente por fondos buitres.

Además de esta extendida reestructuración, Néstor y Cristina Kirchner llevaron adelante el denominado proceso de “desendeudamiento”, que consiste en cancelar los títulos emitidos por el tesoro con dólares contantes y sonantes. Este fue un factor importantísimo en la reducción de la deuda estatal en dólares con los acreedores privados. Cuando se agotó su superávit financiero, el gobierno lo llevó a cabo con préstamos del banco central que le permitieron adquirir esas divisas, dando origen a una elevada deuda intra-sector público (que, de hecho, no es exigible al deudor, esto es, al tesoro) y a una enorme declinación de las reservas internacionales.

Como resultado de este proceso, en junio de 2013, la deuda pública total se redujo al 43,6% del PIB (equivalente a 196.000 millones u\$s). De este total, el 25,7% de PIB es deuda intraestatal, el 5,6% son compromisos con organismos internacionales. Por último, los pasivos en dólares gubernamentales con los acreedores privados (55.400 millones u\$s) representan sólo el 12,3% del PIB, una relación sumamente baja, en términos históricos.

El gobierno nunca dio a conocer el valor acumulado de recursos presupuestarios que destinó a las cancelaciones, pero se estima que entre 2005 y 2013, pagó 56.000 millones u\$s. La magnitud de esta transferencia a los acreedores externos refleja el orden de prioridades de la política kirchnerista. Se trata de una suma extraordinaria, que podría haber constituido un fondo de acumulación para llevar a cabo obras de infraestructura u otro tipo de inversiones o para mejorar las condiciones de vida de la población. El gobierno, en cambio pagó puntualmente a los tenedores de bonos, sin que ese comportamiento le reporte hoy demasiado respaldo para obtener fondos externos en los momentos en que los necesita.

Las dificultades que debe atravesar el gobierno en 2014.

Hasta abril próximo, momento en que comienzan las exportaciones de soja, el gobierno deberá conseguir la mayor cantidad de dólares para recomponer sus reservas en moneda extranjera. El pronóstico de una cosecha equivalente a 60 millones de tn de esa oleaginosa ayudará a apuntalar la balanza comercial, que más que nunca depende de las divisas del campo. Los otros rubros arrojan gastos en ascenso. Se estima que el déficit energético ascenderá a 10.000 millones u\$s, y las inversiones en Vaca Muerta sólo podrán aportar una solución en el mediano plazo. Por otra parte, el desbalance de las cuentas MOI no puede sufrir una reducción significativa en el corto plazo e incluso podría aumentar. Su resultado dependerá del ritmo de actividad industrial y de la perspectiva de que haya un repunte significativo en la demanda de Brasil.

Por lo tanto, el gobierno se encamina hacia 2015 afrontando problemas de divisas muy serios. Sin embargo, no puede desconocerse que hay otros frentes que no presentan riesgos semejantes. En primer lugar, el sector financiero se encuentra menos expuesto a crisis cambiarias, que en el pasado. La relación deuda pública externa/PIB se ha reducido y la correspondiente a los acreedores privados representa una proporción baja. Además, la nueva política frente al capital foráneo seguramente permita que los próximos vencimientos de los bonos en circulación sean más fácilmente refinanciables. A su vez, la deuda externa de los capitalistas también se ha visto

reducida, entre otras cosas, por el estímulo de un dólar barato para cancelar estos pasivos. En síntesis la situación financiera del país es hoy menos vulnerable que en el pasado y algunos de los mecanismos que precipitaron los estallidos hiperinflacionarios o cambiarios de 1989 y de 2001 están desactivados.

Pero, el capitalismo argentino está sometido a importantes tensiones. En primer lugar, los desbalances que se proyectan en el sector externo anticipan que 2014 será un año de bajo crecimiento del producto y de las inversiones. Actualmente, varias economías regionales, como Cuyo y Comahue experimentan retrocesos y otras, como el NEA, no logran salir de una penuria económica que alcanza a casi todas sus provincias. Además de ello, a nivel nacional, se insinúan dos cuestiones difíciles. En primer lugar, la distorsión de precios relativos generada por el atraso cambiario y por el congelamiento de las tarifas públicas, en especial, en transporte y en energía, incrementa anualmente el gasto en subsidios entregado a los capitalistas del sector. En el actual contexto de aceleración inflacionaria, ¿cuál va a ser la solución del gobierno? ¿Recortará ese gasto en subsidios? ¿Continuará subiendo la partida presupuestaria para esos fines?

La otra dificultad son los deprimidos salarios de franjas extensas de la población, que a pesar de tener un trabajo se encuentran por debajo de la línea de la pobreza. Esta cuestión se agravó manifiestamente en los últimos días porque los muy elevados aumentos a las policías provinciales han provocado una ola de reclamos del sector público y privado en pos de incrementos del 30%, a pesar de la política conciliadora del sindicalismo oficialista (CTA Yasky y CGT Caló). Dada la magnitud de los aumentos en juego, no podría descartarse la posibilidad de que la inflación continúe recibiendo impulsos alcistas y que empiece a jugar una carrera con el dólar.

El proyecto kirchnerista no es un proyecto de desarrollo.

Una de las afirmaciones más difundidas por los voceros del gobierno es que en estos últimos diez años se impulsó un proceso de “industrialización”, que contrasta abiertamente con la desarticulación que se atravesó durante la convertibilidad. La opinión del kirchnerismo crítico difiere de aquella perspectiva y hace referencia a la existencia de una combinación de rupturas y continuidades con respecto a la década anterior. No obstante, esta visión no es capaz de brindar un balance consistente del funcionamiento de la industria en los últimos diez años.

Nadie podría negar las concreciones operadas a partir de la megadevaluación de 2002, que posibilitó una gran ampliación del mercado interno al desplazar las importaciones, reducir los costos laborales y elevar sustancialmente la rentabilidad empresarial. Bajo el kirchnerismo, el producto industrial se duplicó, creció el empleo y la productividad del trabajo, aumentaron las inversiones y se recuperó el salario real en mayor medida de lo que ocurrió en otros sectores de la economía. También se expandieron las exportaciones MOI, tanto en valor FOB como en volúmenes. Pero, paralelamente, esta reactivación tuvo lugar sobre la base de importaciones cada vez mayores de insumos intermedios, piezas y accesorios y bienes de capital. Esto se tradujo en un

enorme crecimiento del déficit entre exportaciones e importaciones MOI y, también, de la relación entre el déficit de la balanza MOI y el PBI manufacturero.

La industria argentina retomó un sendero de expansión pero a costa de importaciones crecientes por unidad de producto. Expresado en términos concretos, las propias estadísticas oficiales dan cuenta de un notorio aumento del grado de dependencia y de desintegración productiva del capitalismo industrial.

El cuadro 5 presenta la evolución de importaciones y exportaciones MOI y su saldo. También ofrece, en la última columna, el superávit comercial argentino que contrapesa el déficit de las MOI (y también el energético) gracias al notable aporte de las colocaciones primarias. Tras un balance equilibrado en 2002, debido a la enorme recesión y a la declinación de compras del exterior, la reanudación productiva arrojó un desequilibrio entre las exportaciones y las importaciones MOI de 4.087 millones u\$s, en 2003. Esta cifra negativa continuó creciendo a medida que se expandía la producción industrial y llegó a un máximo de 26.618 millones u\$s en 2008, que superó los valores récord registrados durante la convertibilidad (1997 y 1998).

Cuadro 5

SALDO COMERCIAL DE MANUFACTURAS DE ORIGEN INDUSTRIAL (MOI).
en millones de dólares

Año	Exportaciones MOI	Importaciones MOI	Saldo MOI	Balanza comercial
2003	8.047	12.134	-4.087	15.088
2004	9.616	19.979	-10.363	12.310
2005	11.985	25.392	-13.407	11.700
2006	14.843	30.394	-15.551	12.393
2007	17.333	36.990	-19.657	11.273
2008	22.063	48.681	-26.618	12.555
2009	18.734	33.846	-15.112	16.886
2010	23.846	48.888	-25.042	11.395
2011	28.904	60.415	-31.511	9.731
2012	27.521	55.778	-28.257	12.419
2013 (*)	25.250	59.450	-34.200	8.500

(*) estimado

Fuente: INDEC

La recesión industrial de 2009, provocada por la crisis mundial, determinó una drástica disminución del déficit, a 15.112 millones u\$s, pero la reactivación verificada el año siguiente generó un retobe del desbalance, a 25.042 millones u\$s. En aquellos momentos, los apremios en materia de divisas todavía no se habían manifestado y ello hizo que el gobierno no tomara ninguna medida para intentar realinear el funcionamiento del aparato productivo –la industria automotriz,

por caso- o de diseñar líneas que permitieran sustituir productos de baja o de muy baja tecnología, que eran adquiridos en el exterior.

Al ritmo de la reactivación desplegada en 2011, el déficit trepó a 31.511 millones u\$s. Cristina Kirchner tomó nota del enorme drenaje de divisas y, en enero de 2012, encomendó a Guillermo Moreno que estableciera un control de importaciones mediante licencias previas y, en algunos casos, de trabas aduaneras. Estas regulaciones, que recayeron preferentemente sobre bienes de capital antes que sobre insumos necesarios para la producción, posibilitaron un moderado descenso del déficit a 28.257 millones u\$s. Sin embargo, en 2013, tras dos años de vigencia de los controles y de estancamiento del producto manufacturero, el déficit retomó su curso ascendente hasta trepar a, estimativamente, 34.200 millones u\$s.

Una política distinta en favor de los trabajadores.

El panorama que se proyecta hacia 2014 es de dificultades continuas del gobierno, con un bloque dominante cada vez más exigente. Es evidente que la burguesía aprovechará la debilidad del gobierno para demandar condiciones cada vez más exigentes en términos de ajuste y de beneficios y garantías para la inversión capitalista.

Las elecciones del pasado 27 de octubre representaron un acontecimiento inédito en la política argentina. Por primera vez en su historia, fue electa una bancada de tres diputados del FIT y se lograron resultados resonantes en Mendoza y en Salta, obteniéndose concejales, legisladores e, incluso, senadores provinciales. Este resultado implica que la izquierda se ha constituido como una fuerza política y social en el país. Su incorporación al parlamento es el resultado de luchas desplegadas en el frente gremial, estudiantil y territorial. Una franja considerable de la sociedad ha optado por una alternativa anticapitalista y ya no tiene asidero la vieja afirmación kirchnerista de que a la izquierda del gobierno se encuentra la pared.

A partir de ahora, además del kirchnerismo y de la oposición neoliberal, mucha gente visualiza una alternativa de izquierda que ha mostrado su fuerza en las fábricas y en las universidades y su capacidad para obtener una representación política. En un contexto de crisis y de demandas insatisfechas, esa perspectiva comenzará a ser advertida por sectores cada vez más amplios. Por otra parte, las aspiraciones anticapitalistas representan hoy a los trabajadores sindicalizados como a extensas franjas de explotados con salarios de pobreza, desocupados o con un trabajo precarizado, que ven los límites del proyecto kirchnerista y que pugnan por condiciones dignas de vida, de vivienda, salud y educación.

La perspectiva de cambios sustanciales en la sociedad puede ser vista desde dos planos distintos. En primer lugar, en contraste con el actual estado de cosas, requiere una distribución de las horas de trabajo y de la riqueza social de manera de asegurar la plena ocupación, por un lado y un ingreso equivalente a una canasta de necesidades básicas insatisfechas para todo el mundo. Este

objetivo requiere llevar a cabo una reforma tributaria que garantice los recursos necesarios de la economía.

En segundo lugar, esa perspectiva debe garantizar que el excedente social se vuelque a fines productivos y que, sobre todo, no se filtre hacia el exterior o a usos parasitarios. También esto contrasta con el actual orden que confía el crecimiento económico a las fuerzas del mercado. Por el contrario, un nuevo curso exigirá la planificación de los recursos sociales y, por ello, el control de las palancas del comercio exterior, de la banca y de otros resortes clave. Tal tarea requiere iniciativa, capacidad para resolver innumerables problemas y para fuerza para enfrentar los obstáculos que se vayan presentando o para corregir los errores que surjan. Pero una planificación de este tipo evitará un empleo irracional del excedente, tal como la fuga de capitales de 80.000 millones u\$s registrado en el quinquenio 2007-2011, los gastos de divisas acumulados en 2003-2013 (223.800 millones u\$s) para sostener un sistema industrial dependiente y desestructurado, los enormes pagos de la deuda externa con el ahorro popular (56.000 millones u\$s en 2005-2013) y la administración ruinosa de los recursos generados por el alza de los términos del intercambio en la última década (95.000 millones u\$s en 2007-2012). Es necesario que este debate político y económico se instale en la agenda de la izquierda en la nueva etapa.

Notas breves sobre la coyuntura económica (En perspectiva 2015) - Eduardo Lucita

*Esta contribución al **Taller EDI 2013** tiene como contexto el nuevo escenario político surgido de las elecciones del 27 de octubre pasado, condicionado por los límites estructurales de la economía argentina. A tres décadas de reinstalarse el régimen de la democracia liberal estos límites, como ya lo hicieran en diversas oportunidades de nuestra historia económica más reciente, vuelven a reaparecer, dejando al desnudo la impotencia, para resolverlos en términos progresivos, de las distintas fracciones políticas pequeño-burguesas que en estos 30 años se asumieran como representantes del conjunto de los intereses del capital.*

Luego de una década de administración kirchnerista la economía nacional muestra desequilibrios macroeconómicos de importancia, que no implican una coyuntura necesariamente explosiva pero sí crítica y de compleja resolución.

Esta situación ha sido tal vez uno de los factores determinantes del nuevo escenario político surgido de las recientes elecciones legislativas: pérdida relativa del peso electoral del kirchnerismo, surgimiento de una derecha empresarial sustentada en el peronismo disidente, de una centro-derecha liberal republicana, cuyo eje es la reorganización del partido radical, el surgimiento de una izquierda radical que por primera vez alcanza una dimensión nacional que le otorga identidad como tal.

No obstante la gobernabilidad institucional estaría garantizada: el oficialismo sigue siendo primera minoría, mantiene el control de las cámaras parlamentarias y ya ha obtenido la aprobación de las leyes necesarias para administrar el 2014 (emergencia económica y presupuesto). Solo un cambio sustancial en la economía mundial o un eventual cimbronazo en la lucha de clases puede alterar este escenario.

1

Lo diez años de administración kirchnerista pueden particionarse en tres períodos relativamente asincrónicos. El primero (2003-2007) que en EDI hemos caracterizado como de crecimiento rápido, con baja inflación y sin mayores conflictos, lo que conjugado con el logro de derechos y reformas democráticas permitió superar una baja adhesión social inicial y lograr la continuidad en el gobierno para un nuevo período con el triunfo electoral de CFK. Un segundo período (2008-2011) en que continua el crecimiento, comienza el alza de precios y emergen una serie de obstáculos que el kirchnerismo logra remover con iniciativa, audacia política y ampliación de derechos (retenciones, AFJP, matrimonio igualitario, ley de medios) lo que le permitió remontar la crisis de la Resolución 125 y la derrota electoral del 2009, logrando un segundo mandato con el 54 % de los votos emitidos. Por último el tercero (2012 en adelante) en que reaparecen los límites

estructurales de la economía nacional (restricción externa, inflación, fuga de capitales, déficit fiscal, problemas de infraestructura) y agudización del conflicto social.

2

Conviene recordar que el ciclo expansivo que inició a mediados del 2002 fue resultante del no pago de la parte privada de la deuda (en rigor suspensión de pagos que duró 38 meses y en ese lapso el Estado salió de su asfixia financiera) y la macrodevaluación (que permitió los superávits gemelos –fiscal y comercial).

Como lo he señalado en diversas oportunidades estas dos medidas permitieron la recomposición de la tasa de ganancia de los capitalistas, lo que el capital le encomendó a la nueva administración fue que esa tasa pudiera realizarse. El kirchnerismo en el gobierno fue por demás eficiente en lograrlo (estímulos al consumo, mayor demanda agregada y recuperación del mercado interno).

La economía global que estaba en recesión en los años 2000-2002 comienza a recuperarse a mediados del 2003, de la mano del consumo doméstico de los EEUU (que por ese entonces explicaba el 60% del crecimiento de la economía mundial). Quiere decir que el ciclo local se adelantó al mundial y por lo tanto cuando este se activó la economía nacional estaba en mejores condiciones para aprovecharlo, sin embargo conviene registrar que la fuerte alza de las materias primas se registra recién a partir de 2007. Así el inicio del ciclo expansivo no fue solo producto del viento de cola sino también de políticas estatales activas.

3

Los desequilibrios y desajustes que muestra la economía local luego de diez años de crecimiento, con la excepción del 2009 (fuerte impacto de la crisis mundial en la que sin embargo el gobierno logró preservar el empleo), no son circunstanciales o producto de “mala praxis” (aunque pueden encontrarse variadas inconsistencias en la política oficial) sino resultantes de la emergencia de límites estructurales históricos que muestra nuestro país.

Estos límites no son novedosos, se han manifestado una y otra vez desde la segunda mitad del siglo pasado (1952-1955, 1963-1964, 1975-1976, 1989 y 2001). Estas crisis estallaron casi siempre por la caída de las reservas producto de los déficits del sector externo (inelasticidad del sector agropecuario) y debilidad del sector industrial (incapacidad de proveerse las divisas necesarias para su desenvolvimiento).

Sin embargo hay cambios respecto de otras coyunturas de crisis. Por un lado la frontera agropecuaria se ha expandido y el agro ha logrado fuertes incrementos de productividad y responde bien a los cambios en la demanda internacional, mientras que el sector industrial, si bien ha consolidado un polo exportador (automotriz, maquinarias y componentes agrícolas, químicos...) ha agudizado su dependencia (ahora importa no solo maquinaria y equipos sino también partes e insumos intermedios). Sin embargo en esta coyuntura el regreso de la restricción externa se presenta cuando hay superávit comercial importante (+_ 9.000 millones de dólares) aún luego de

absorber un inédito déficit del sector energético. Pero como en 1989 y 2001, y como lo será también a futuro, pesan los pagos de los servicios de la deuda, a lo que hay que adicionar una también inédita pérdida de divisas por turismo y compras suntuarias. No obstante la enorme liquidez internacional y lo bajo de las tasas, no ingresan dólares al país, por lo tanto, como otras veces, caída de las reservas. No es tanto el monto actual de las reservas lo que preocupa, que aún es importante, (más de 30.000 millones de dólares) sino el ritmo persistente de su caída.

A la restricción externa hay que agregarle un proceso inflacionario de origen multicausal (concentración monopólica, insuficiencia de oferta, emisión, inflación importada...), que no está desbordado pero que lleva un quinquenio de alza de precios constante y acumulativa que vulnera la competitividad por atraso del tipo de cambio. Por otra parte el regreso del déficit fiscal primario, que si se agrega el pago de intereses de la deuda y no se computan los aportes de ANSES y BCRA orilla los 4.5 puntos del PBI. (Téngase en cuenta que los subsidios alcanzan a 5 puntos porcentuales, por lo tanto es probable que alrededor del 90% de la emisión monetaria se origine en el pago de subsidios); (no hay posibilidades aún de mensurar el impacto de los aumentos salariales a las policías de provincias, tampoco que repercusión pueden tener estos sobre los salarios de docentes y estatales, pero indudablemente presionaran sobre las finanzas nacionales).

4

No obstante estos desequilibrios la crisis no se produce. Los bancos están saneados y sólidos, la deuda estrictamente externa es solo del 12% del PBI, mientras que el nivel de endeudamiento del sector privado es bajo. Esta es también la razón por la cual la crisis internacional no se ha manifestado con fuerza en el país. Es que al menos hasta ahora la vía financiera de contagio está cancelada.

Esto no implica que Argentina esté blindada frente a la crisis mundial. Es la vía comercial a la que hay que prestarle atención. Por el lado de la exportación de granos y oleaginosas la demanda se mantiene estable, mientras que los precios, a pesar de que cayeron en los últimos dos años, siguen en niveles rentables. Los problemas vienen por el lado de las exportaciones industriales, especialmente a Brasil, cuya economía no despegó y por el contrario las últimas informaciones disponibles indican una retracción para el tercer trimestre y posiblemente un fin de año recesivo. Esto es particularmente importante para el empleo en la industria automotriz (86% de sus exportaciones van a Brasil) que ya ha comenzado con despidos y suspensiones en serie en las plantas cordobesas.

Pero hay también tendencias de largo plazo de la economía mundial que inciden en nuestro país y en toda la región. La emergencia de China y el Sudeste asiático y también la India presionan con su demanda sobre los mercados de materias primas y productos energéticos empujando hacia la primarización y a un modelo de acumulación sustentado en el productivismo y el consumismo. No obstante debe señalarse que Argentina es el país menos primarizado de la región.

Como en esta década de bonanza económica no se logró poner en marcha –por incapacidad o impotencia frente a los condicionantes de la globalización- proyectos de industrialización de largo aliento las burguesías locales, también la nuestra, se abrazan a los recursos naturales como forma de mantener la actividad económica y el ingreso de divisas a costa de una integración cada vez más subordinada al mercado mundial.

5

Frente a la falta de reformas profundas, que cambien de raíz el régimen de acumulación y reproducción de capitales, los límites estructurales de nuestro capitalismo dependiente, caracterizado por un desarrollo insuficiente y deformado de las fuerzas productivas, vuelven una y otra vez.

Prisionero de los desequilibrios de la economía, de los condicionamientos imperialistas (Juez Griessa, Fondos Buitres, OMC, CIADI, FMI, Club de París...) y de los resultados electorales de las PASO primero y del 27-O después, el gobierno ha dado un giro de concesiones.

Por un lado ajuste no ortodoxo y gradual -mini devaluaciones diarias, mayores controles cambiarios, reducción de subsidios y menor emisión monetaria, nuevos acuerdos de precios. Por el otro el regreso a los mercados – desbloqueo de créditos del BM, swaps con China y Brasil, negociaciones con el BID, la CAF, Rusia y China por líneas de crédito. Esta sería la estrategia para atenuar los desequilibrios, frenar y eventualmente recomponer reservas internacionales y lograr financiamiento para obras de infraestructura.

Para el gobierno no se trataría de un problema de solvencia económica (el monto de reservas sería suficiente) pero si de liquidez (baja liquidación e ingreso de dólares) por lo tanto apuesta a crear las condiciones para garantizar un flujo de divisas (acuerdos con cerealeras, fondos de inversión, liquidación de exportaciones, inversiones extranjeras directas). Pero en una estrategia de minidevaluaciones lo normal es que los vendedores retengan sus ventas lo más posible y que por el contrario los compradores adelanten sus importaciones y sus pagos. Así todo dependerá de la rapidez con que se logre el ingreso de fondos frescos, de ahí la premura por lograr el adelanto de las cerealeras a cambio de letras y el ingreso de dólares de Chevrón.

Adicionalmente el acuerdo con Repsol abriría las puertas a una larga lista de petroleras interesadas en la explotación no convencional de Vaca Muerta, que también aportaría al sostenimiento de las reservas.

Conviene señalar que todas las fracciones del capital y sus representaciones políticas coinciden en resolver el problema energético por medio de la explotación de petróleo y gas shale, sin importarles demasiado los problemas ambientales y de contaminación de aguas, los derechos de los pueblos originarios y dejando de lado la opción de energías alternativas.

6

El giro del gobierno, dejando atrás una retórica discursiva de confrontación, está orientado a su reinserción en el sistema financiero internacional. Los acuerdos alcanzados le pueden dar un respiro pero tienen su contrapartida. Se ha convalidado el arbitraje del CIADI -conviene recordar que Argentina tiene allí unas 50 demandas por miles de millones de dólares; los avances con el FMI por el nuevo IPC se completaran con revisión anual de la economía, según el artículo 4to de su Carta Orgánica. Los acuerdos con el CIADI, Repsol y el Club de París, eventualmente también con los fondos buitres, implican nueva emisión de deuda. Mientras que se ha aceptado volver al endeudamiento para financiar obra pública. Por lo demás si el ajuste de los desequilibrios no da el resultado esperado está abierta la posibilidad de mayor endeudamiento para financiar déficit público, como quiere la oposición derechista.

A priori todo indicaría que el 2014 será un año de transición preparatorio de una expansión en el 2015 desplazando los desequilibrios y desajustes para más adelante. Un año de bajo crecimiento, o de retracción, de la economía, donde el impulso al consumo no estará dado por un mayor poder adquisitivo de los trabajadores y sectores populares sino por la inversión pública. Más que avanzar el gobierno buscaría no retroceder en la situación social (los salarios reales se mantendrían estancados, o incluso podrían perder un par de puntos, mientras se trataría de sostener el actual nivel del distribucionismo asistencialista) bajo el enunciado del ministro de economía “No afectaremos los intereses de los empresarios ni de los trabajadores”. Objetivo de conciliación de clases perseguido desde los años '50 del siglo pasado y nunca logrado.

Las disyuntivas pos-electorales transitan por el ajuste ortodoxo y la transferencia de ingresos a los sectores más concentrados exigido por los gurúes de la citi y la oposición derechista o el ajuste gradual y las concesiones para estimular la IED y el flujo de fondos que promueve el gobierno. Así las representaciones políticas de las distintas fracciones del capital han desestimado cualquier salida alternativa.

7

El escenario político pos-electoral y las opciones económicas en juego dejan un amplio campo de acción para la izquierda y sus propuestas. Más allá de las diferencias existentes entre los distintos agrupamientos de la izquierda, partidaria y sociopolítica, la importancia relativa que se le pueda dar a una u otra propuestas y las formas de implementarlas, no es equivocado pensar que hay una plataforma común.

Solo a título de ejemplo. Partir de las reivindicaciones elementales, entre otras: defensa del empleo, el salario y los ingresos populares; el control de precios de las formadoras sobre la base de costos y delimitación de tasas de ganancias.

Poner en cuestión los grandes problemas nacionales, como: salud y la educación públicas; suspensión de pagos e investigación de la deuda; nacionalización del comercio exterior; una nueva política tributaria que comience por la revisión de exenciones y subsidios; la intervención

del Estado en la banca; un plan nacional de transportes con eje en la estatización integral del modo ferroviario con participación social; un plan energético sustentado en la nacionalización total de los recursos y una matriz energética que contemple la mayor participación de las energías alternativas.

La enumeración puede continuar pero no es necesaria a los efectos de lo que aquí se quiere destacar. Y es que el problema no está en la colección de demandas que podamos hacer o en el orden de prioridad que les asignemos sino en cómo intervenir. En cómo lograr internalizar estas propuestas en los sujetos protagónicos que protagonizan la lucha de clases días tras días. Como ubicar estas propuestas, u otras en la misma dirección, en una perspectiva anticapitalista. Como explicar que la principal traba para resolver los límites estructurales del capitalismo local no es otro que el propio sistema del capital.

No se trata de un tipo de intervención ultimatista, de un izquierdismo en abstracto o si se quiere simplemente maximalista. Por el contrario se trata de reformas radicales, en cierta forma transicionales, pero que como no está en juego el doble poder, sino un cambio en la relación de fuerzas sociales, prefiero llamarlas reformas no reformistas. Esto es reformas que para sostenerse en el tiempo requieren de nuevas reformas, en una dinámica que de ser sostenida por la actividad creciente de sectores obreros y populares y de tener continuidad en el tiempo terminaría impugnando el orden establecido.

Buenos Aires, diciembre 12 del 2013

.